

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

LAS RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y EL CAMPESINADO EN AFRICA:
LAS ALDEAS UJAMAA EN TANZANIA, 1967-1976

Trabajo Final de Maestría

Para optar por el título de Maestría
en Estudios de Africa Subsahariana

Presentado por:
RAFAEL ANTONIO DIAZ DIAZ

México, D.F., 1987

Kwa wakulima wa Tanzania.

A Nora y a Ligia Margarita,
por su leal compañía.

RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS

Varias personas e instituciones hicieron posible la culminación de la maestría en estudios de Africa subsahariana y de este trabajo. Los profesores Inés Pinto Escobar de Montaña, Javier Ocampo López, Fernando Díaz Díaz y Pedro Gustavo Huertas, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, me brindaron su apoyo y confianza para realizar mis estudios en México.

El Colegio de México y su Centro de Estudios de Asia y Africa (CEAA) me facilitaron los medios indispensables para llevar adelante mi estadía en la Ciudad de México y para cumplir con las exigencias de la maestría.

En el CEAA quisiera reconocer la labor de consejería, apoyo académico y colaboración de las profesoras Michiko Tanaka y Celma Agüero. De igual manera de los profesores Peter Anyang N'yongo y Yarisse Zoctizom.

La profesora Celma Agüero, directora de este trabajo, efectuó una labor encomiable de motivación al trabajo de lectura de la información y a su organización. Su lectura del manuscrito y las observaciones al respecto ayudaron a la mejor estructuración del análisis y redacción final de este -

trabajo. Como muchos compañeros decíamos, su agudo interés por nosotros y su convivencia maternal con nosotros tuvo el efecto de una cada vez mayor identificación con el programa de maestría.

Con todas sus divergencias y rivalidades mis compañeros formaron un grupo que en general respondió a la labor de maestría y que no cerró totalmente los espacios a la comunicación y las posibilidades de compartir. En especial deseo agradecer la amistad y el intercambio de experiencias académicas de parte de mis compañeros Víctor Martínez, Alba Stella Camelo, María Mercedes Agudelo, Alejandra Liriano de la Cruz, Pedro Morán, Luis Brücknor^u, Flavio Sombra, José Donizeti y Gustavo Quiroga.

En fin, va mis agradecimientos a todas aquellas personas que de una u otra manera compartieron muchos momentos de mi experiencia en México. Aquí, quisiera mencionar finalmente la entrañable amistad que me unió a Gilberto Becerra, quien además elaboró los mapas con bastante diligencia, y a su esposa Martha Avendaño, quien realizó una excelente labor en la versión mecanográfica del presente trabajo.

INDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCION	1
Primer Capítulo	8
LA CONCEPCION OFICIAL DEL SOCIALISMO UJAMAA Y DE LAS ALDEAS UJAMAA	8
Notas Bibliográficas	28
Segundo Capítulo	31
EL CONTEXTO SOCIO-POLITICO Y ECONOMICO DEL PROYEC- TO UJAMAA (PERIODO PRE-COLONIAL, COLONIAL Y LA PRI- MERA FASE DE INDEPENDENCIA HASTA 1967): UNA PERS- PECTIVA HISTORICA	31
- Los sistemas agrarios	35
- Surgimiento, expansión y consolidación del co- mercio de larga distancia. Siglos XVIII y XIX .	40
- Período colonial. 1890-1961	46
- Período independiente pre-Arusha. 1961-1967 ...	58
Notas Bibliográficas	62
Tercer Capítulo	66
EL SISTEMA DE ORGANIZACION DE LAS ALDEAS UJAMAA Y SU ENTORNO POLITICO	66
<u>Primera etapa. 1967-1969</u>	70
1. Antecedentes	70
2. La Declaración de Arusha y los primeros pasos de las aldeas ujamaa	75
3. La desmovilización del campesinado y la coopta- ción de la pequeña burguesía rural: orígenes del problema	81
<u>Segunda etapa. 1969-1972</u>	84
1. La Circular Presidencial No. 1 de 1969 y sun im- plicaciones.....	86
2. La Ruvuma Development Association (RDA)	91
3. Las aldeas ujamaa y la provisión de servicios sociales a la comunidad	96
4. Las Operaciones o las campañas de reasentamien- to masivo y compulsivo de campesinos	100
5. El proceso de descentralización de 1972	106
<u>Tercera etapa. 1973-1976</u>	112
1. La Operación lanzania	112
2. la aldeanización forzosa	118
Notas Bibliográficas	122

	Pág.
Cuarto Capítulo	130
UJAMAA EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO ECONOMICO TAN ZANIANO	130
1. La implementación de las aldeas ujamaa y el de- sarrollo de la producción agrícola	134
2. La apropiación estatal del excedente agrícola: características, mecanismos y efectos	147
3. Ujamaa y el proceso de diferenciación económico -social en el sector rural	159
Notas Bibliográficas	170
 BIBLIOGRAFIA GENERAL	 175

INDICE DE CUADROS, ESQUEMAS Y MAPAS

	Pág.
- Mapa No. 1. Tanzania y Africa	7
- Mapa No. 2. Las regiones de Tanzania	30
- Mapa No. 3. Tanzania	65
- Cuadro No. 1. Número de aldeas ujamaa, 1961-1971 .	87
- Cuadro No. 2. Distribución de las aldeas ujamaa, Marzo de 1971	88
- Cuadro No. 3. Etapas en el desarrollo de las aldeas ujamaa por región, Marzo de 1971	90
- Esquema No. 1. Organigrama comparativo de las es-- tructuras político-administrativas del Estado Tan- zaniano y del Tanganyika African National Union (TANU)	99
- Cuadro No. 4. Aldeas ujamaa registradas, 1969-1974	105
- Cuadro No. 5. Producción de los cultivos de expor- tación más importantes, 1966-1978 (toneladas)	141
- Cuadro No. 6. Importaciones alimentarias de Tanza- nia, 1970-1976	145
- Cuadro No. 7. Balanza comercial de Tanzania, 1965- 1976 (millones de shillings)	146
- Cuadro No. 8. Tendencias en los precios al produc- tor agrícola por cultivos seleccionados, 1969/1970 -1979/1980, en términos monetarios y reales	151
- Cuadro No. 9. Incremento/disminución porcentual del precio en los términos de intercambio para los pequeños productores campesinos en Tanzania, 1970- 1980	154
- Cuadro No. 10. Incremento/disminución porcentual del ingreso en los términos de intercambio para - los pequeños productores campesinos en Tanzania, 1970-1980	154
- Cuadro No. 11. Precios al productor directo de los cultivos comercializados a través de los canales - oficiales, 1969/1970-1979/1980 (Shillings Tanzania nianos por Kilogramo)	155
- Cuadro No. 12. Producción comercializada de culti- vos comprados por las autoridades paraestatales a- grícolas, 1969/1970-1979/1980 (toneladas métricas) .	161

INTRODUCCION

Los problemas sociales, políticos y económicos que ha estado padeciendo Africa durante las últimas décadas del presente siglo tuvieron su origen, a nuestro modo de ver, en un hecho básico: el desajuste y/o desequilibrio estructural y sistemático de las sociedades naturales, debido a que fueron sometidas a diversas presiones ajenas a su naturaleza social, especial y fundamentalmente a partir de la implantación en el continente de distintos esquemas de dominación colonial, los cuales afectaron agudamente el secular modus vivendi de las comunidades existentes. Este fue el fenómeno general del cual derivaron muchas de nuestras inquietudes de estudio respecto de la realidad histórica del Africa Subsahariana.

Al interior de ese fenómeno, nos interesó de sobremane-
ra los procesos de campesinización de las sociedades natura-
les, la consecuente proletarización de sus miembros y, en fin,
la mercantilización de la riqueza social agrícola y de la ba-
se laboral de las economías naturales, en tanto los resulta-
dos directos más sustanciales que nos ayudaron a entender la
dinámica de la dominación colonial y la de los países africa-
nos independientes. Creemos que siguen siendo procesos vigen-
tes, que contribuyen todavía a esclarecer la actual situación
del continente.

De ahí que hayamos centrado nuestra atención en el campesinado africano, no como un ente social aislado, sino precisamente integrado a realidades sociales, política y económicas más amplias. En la integración del campesinado se impone una relación medular: la relación Estado-campesinado. En esta perspectiva y buscando un caso de estudio, nos encontramos - que el programa de nucleamiento de las comunidades campesinas llevado a cabo por el gobierno Tanzaniano, constituía un ejemplo sugerente, pues ni más ni menos la decisión política de nuclear enfrentó directamente al sistema político y a la sociedad rural. Además, buscando una sociedad rural en nuestro campo de estudio, cualquier país africano hubiera sido el elegido. Sabemos que Africa y en general el Tercer Mundo poseen una importante sociedad rural y una considerable base - laboral agrícola. En efecto, Tanzania no fue la excepción: - estábamos ante un caso típico de economía campesina.

El peso del sector rural para la economía nacional Tanzaniana se deja translucir en los mismos documentos oficiales, los que igualmente le conceden demasiada importancia al campesinado como uno de los factores quizás el más importante de apoyo a cualquier proyecto político nacional. De ahí que el objetivo general que nos fijamos fue el de analizar históricamente las relaciones políticas y económicas entre el campesinado y el Estado Tanzaniano, a través de la instauración,

implementación, evolución y conclusión del programa de aldeas ujamaa de 1967 a 1976. El período no fue elegido al azar. Consideramos que 1967 fue el nacimiento de la política de aldeanización y 1976 su culminación o el abandono de la política original.

Las aldeas ujamaa, en tanto política de aplicación nacional, se propuso esencialmente tres metas: elevar la calidad de vida del campesino, incrementar la capacidad del sector rural en cuanto a la generación de riqueza social y convertir el sector rural en la base de la economía nacional y al campesinado en la base del proyecto político nacional. A su vez, estos fueron los tres criterios básicos que guiaron la lectura y el análisis de toda la información, así como la evaluación final de los logros de la política ujamaa.

El problema que nos propusimos rastrear y caracterizar estuvo determinado, en sus comienzos, por dos situaciones. En primer lugar, la herencia histórica del país en la coyuntura de 1967, derivada de los períodos precolonial, colonial y la primera fase independiente pre-Arusha (1961-1967). Y, en segundo lugar, el análisis de la visión oficial de la doctrina ujamaa, en tanto una visión peculiar de la sociedad Tanzaniana y del proyecto estatal frente a las comunidades campesinas. En el primer capítulo damos cuenta de la segunda situación, -

en tanto que en el segundo capítulo analizamos lo concerniente a la herencia histórica.

Los análisis político y económico están cubiertos en el tercer y cuarto capítulos respectivamente. En el tercer capítulo se analiza la naturaleza y características políticas de la implementación del programa de aldeanización, a través de tres etapas claramente definidas. En el cuarto capítulo, se analiza la eficiencia económica de las aldeas ujamaa, la repercusión de su implantación en la economía nacional, las relaciones económicas entre el Estado y el campesinado, y la diferenciación socio-económica al interior del campesinado.

Ahora bien, en términos teóricos consideramos a la sociedad Tanzaniana como una economía campesina. Cuatro fueron los criterios que nos permitieron tal precisión teórica: primero, más de la mitad de la población (alrededor del 85%) vive en el sector rural; segundo, un porcentaje similar está vinculado, como fuerza laboral, al sector agrícola de la economía nacional; tercero, a la sociedad campesina se le ha impuesto un poder estatal y una jerarquía gobernante (a la que denominamos burguesía estatal o burocrática), lo que implica que las "formas políticas" propiamente campesinas se encuentran supeditadas a una organización política central y de cobertura "nacional"; y, cuarto, la unidad de producción típica

ca y predominante es la familia campesina, definiéndose ésta como una unidad social y económica que utiliza esencialmente a sus componentes familiares como la base laboral en la producción agrícola de subsistencia y excedentaria para fines comerciales.

Según el tercer criterio, la aldeanización es vista como una decisión política, tomada desde el poder central, e -impuesta a la sociedad campesina. La aldeanización es la concreción de las relaciones contradictorias y recíprocas entre el Estado y el campesinado y es la fórmula política mediante la cual el primero mediatizó la autonomía política del segundo. Por el cuarto criterio, la economía campesina y su unidad básica tienen una doble orientación: hacia la subsistencia y hacia el mercado, dos polos económicos que también reflejan la lucha política entre el Estado y el campesinado. En efecto, el Estado presiona para que el campesinado produzca cada vez más excedentes para el mercado; es más, el Estado monta una serie de dispositivos institucionales con los cuales captar el excedente agrícola y canalizarlo hacia el mercado nacional e internacional. Por el contrario, ante las políticas oficiales desfavorables, el campesino se "retira" hacia la producción de subsistencia, manifestándose así una de sus principales formas de resistencia.

Finalmente, con la información de primera mano que pudimos obtener directa e indirectamente y con la información que llamamos elaborada -libros y artículos de revistas-, pudimos establecer las tendencias generales del problema y las coyunturas con las que culminan y se originan las distintas tendencias. Quizás esto sea, modestia aparte, el principal mérito de este estudio. Veremos que piensa nuestro crítico lector.

México, D.F., Mayo de 1987

AFRICA



LOCALIZACION DE TANZANIA EN AFRICA

PRIMER CAPITULO

LA CONCEPCION OFICIAL DEL SOCIALISMO UJAMAA Y DE LAS ALDEAS UJAMAA

Un primer acercamiento al estudio de las aldeas Ujamaa exige el desglose sustancial y crítico de la ideología oficial que sustenta al socialismo Ujamaa y su modelo agrícola de aldeas socialistas. El corpus ideológico al respecto se circunscribe fundamentalmente al pensamiento de Julius Kambarage Nyerere, principal autor y exponente de un modelo socialista, de corte africano, para Tanzania, y uno de los más importantes ideólogos del socialismo africano en general.

Los conceptos de sociedad tradicional, sociedad sin clases y familia extendida son relevantes en la visión ideológica de Nyerere de la sociedad africana. El primero de ellos ha constituido, no sólo para Nyerere, sino también para muchos teóricos socialistas africanos, la base sobre la cual descansa el socialismo africano. Los dos restantes, expresan las características fundamentales de la sociedad tradicional.

En efecto, la característica básica de la sociedad tradicional, era la de ser una sociedad sin clases, donde los individuos vivían bajo tres premisas importantes: igualdad, libertad y unidad, que constituyeron los tres elementos --

"clásico" de la vida tradicional africana, es decir, los valores tradicionales africanos por antonomasia.

Esos valores estaban enmarcados por la institución social que ha regulado el desarrollo de la sociedad tradicional, esto es, la familia extendida. A través de ella, según Nyerere, se ha dado la socialización del hombre africano, y es la que ha creado las condiciones para que el individuo y la sociedad se encuentren en disposición para construir y vivir en una sociedad socialista. Sin embargo, todo esto sólo se podrá hacer mediante una labor de rescate y ampliación de los valores tradicionales africanos.

El concepto de sociedad tradicional es muy limitado, - cuando Nyerere la tipifica como una sociedad sin clases. De todos es sabido, que las sociedades tradicionales africanas - fueron en esencia colectivas y que combinaron también elementos de jerarquía y de desigualdad social; fenómenos que no fueron tan incisivos como en el período colonial, pero que de todas formas no nos permiten hablar de un paradigma nostálgico, como lo pretende hacer Nyerere. Por lo tanto, hay una ausencia en el análisis de Nyerere, de un conocimiento más cercano y objetivo de toda la historia de los pueblos africanos hasta la consolidación del dominio colonial europeo sobre Africa.

El concepto de sociedad tradicional -y de socialismo africano, como veremos más adelante- están llenos de paradigmas morales y valorativos. El esquema de una sociedad tradicional sin clases, es ante todo una nostalgia emocional para argumentar y justificar un peculiar pensamiento que nos aleja demasiado de la realidad histórica. En este sentido, paradigmas como igualdad, unidad y libertad se constituyeron en las bases del socialismo africano, haciendo, por un lado, una trasposición mecánica de valores subjetivos a una sociedad tan evolucionada y cambiada como lo era la Tanzaniana de inicios de los 60s, y desconociendo, por otro lado, elementos importantes de análisis como el de producción económica, relaciones sociales de producción, composición y diferenciación social, organización de la producción económica, etc.; ello a pesar de que el pensamiento pre-Arusha de Nyerere, contiene valiosos análisis sobre las nefastas consecuencias del impacto que, sobre las comunidades africanas, tuvo la presencia y penetración occidental.

Para Nyerere el socialismo africano y en especial la construcción del socialismo en Tanzania, guarda una estrecha afinidad y unilinealidad con los valores máspreciados de la sociedad tradicional. Debido a esto, existen condiciones reales para un proyecto socialista en Tanzania, pues la sociedad tradicional sin clases no ha sido del todo destruida por el

colonialismo; además, por esta y otras razones, el nuevo Estado debe optar precisamente por la construcción de una sociedad sin clases, sin fricciones sociales y sin explotación del hombre por el hombre.

En 1962, Nyerere escribió el documento "African Socialism", que en su momento reivindicó los valores tradicionales de la sociedad africana y arremetió contra las formas extremas y doctrinarias del capitalismo y del socialismo europeo. Sin embargo, fue en 1967 cuando la filosofía del socialismo africano se aplicó al caso específico de Tanzania y de las aldeas ujamaa. Dos fueron los documentos en los cuales se expusieron los principios básicos y generales: por un lado, el documento "Socialism and rural development" y, por el otro, la Declaración de Arusha.

Las tres premisas básicas que dominaron la vida en comunidad, al interior de una sociedad tradicional, o sea, igualdad, libertad y unidad, fueron redefinidas en los documentos de 1967. Como resultado de esa redefinición el respeto mutuo, la distribución equitativa de la producción y el trabajo por y para todos se constituyeron en las tres normas fundamentales sobre las cuales se debía apoyar la edificación de la sociedad socialista.

Ahora bien, según Nyerere, el socialismo es ante todo una "actitud de pensamiento", pues persigue la creación del nuevo -- hombre africano, donde la explotación del hombre por el hom-- bre y la acumulación de riquezas "es contradictorio con la existencia de una sociedad sin clases."(1)

Entonces, las vías más indicadas y confiables para llegar al socialismo son, en primer lugar, asegurar que los principales medios de producción estén bajo control y propiedad de los campesinos y de los trabajadores, lo cual se hará realidad a través del gobierno y de las cooperativas. Y, en segundo lugar, garantizar que el partido dominante sea un partido de campesinos y trabajadores (2).

Lo que primero resalta en esta peculiar concepción socialista, es su fundamento en aspectos normativos y valorativos, que no nos permiten establecer una ligazón directa entre una situación social concreta y el discurso; es decir, la concepción del socialismo Tanzaniano, en tanto discurso político, no corresponde ni se ha originado del análisis del marco social, en este caso el Tanzaniano. Que el discurso y su naturaleza correspondan y tomen sentido como producto social de una coyuntura histórica particular, es la otra faceta del problema, y sobre ello hablaremos más adelante.

No es gratuito, entonces, que varios observadores calificuen al socialismo de Nyerere como un socialismo normativo, valorativo y espiritualista. Uno de ellos justifica esta tesis aduciendo dos razones, que a nuestro juicio son valederas; en primer lugar, la fuerte crítica que Nyerere hace al socialismo europeo y al capitalismo, se base más en argumentos éticos que propiamente económicos; y, en segundo lugar, el esquema global de concepción socialista subraya cuestiones sobre el bienestar humano, la fraternidad social, la igualdad económico-social, etc., y rehuye hablar sobre temas fundamentales para todo proyecto socialista como la producción económica en sí, su organización, la participación real de los trabajadores y de los campesinos en el Estado y las concretas condiciones económicas del país (3).

Es en la Declaración de Arusha (1967) y en el documento "Socialism and rural development" (1967), donde encontramos una tentativa de definir un modelo de desarrollo económico.

La Declaración de Arusha establece tres condiciones importantes para lograr el desarrollo; en primer lugar, el requerimiento más grande es trabajar duro (hard work); en segundo lugar, el uso de la inteligencia y, en tercer lugar, el desarrollo debe estar basado en el dinero, el pueblo y el trabajo fuerte y constante.

Aunque el dinero es señalado como uno de los más importantes elementos para el desarrollo económico, se ubica junto con las industrias como los dos principales errores en los cuales había venido reincidiendo la política económica Tanzaniana hasta 1967. Por ello hay una "redefinición" de la nueva política económica, donde la agricultura y más específicamente el incremento de la producción agrícola se convierten en las bases fundamentales de dicha política. En efecto, la declaración señala que "...debido a que el principal fin del desarrollo es obtener más alimento, y más dinero para nuestras otras necesidades, nuestro propósito debe ser incrementar la producción de estos cultivos agrícolas. Este es de hecho el único camino a través del cual podemos desarrollar -- nuestro país -- en otras palabras, únicamente incrementando -- nuestra producción de estas cosas podemos obtener más alimento y más dinero para cada Tanzaniano." (4)

Se señala, también, que el énfasis que se había venido colocando en el dinero y en las industrias ha producido la concentración económica en el desarrollo urbano. En este proceso de desarrollo urbano, la mayor parte del dinero gastado proviene de préstamos; pero, el dinero para pagar esos préstamos no puede ser obtenido del mismo desarrollo urbano. Entonces, la principal fuente de divisas para obtener ese dinero es la exportación, y para el caso Tanzaniano, las exporta

ciones son de hecho mayoritariamente agrícolas. Finalmente, - dentro de esta problemática, es evidente que quienes producen la mayor parte de los recursos para pagar los préstamos necesarios para activar el desarrollo urbano-industrial, es decir los agricultores, son los menos beneficiados con el esquema de desarrollo económico que se ha venido planteando e implementando.

Para nosotros, lo que la declaración de Arusha está -- queriendo argumentar es una especie de subsidio del desarrollo urbano-industrial Tanzaniano, por parte de la economía campesina. Además, al problematizar la situación y el modelo, uno supone que el objetivo de la futura política económica -- será revertir la naturaleza de la situación cuestionada. Sin embargo, se puede percibir que el documento hace señalamientos a partir de los cuales es viable afirmar que la situación problematizada no será superada y, por el contrario, se consolidará aún más; esto por dos razones importantes:

1. La política industrial elegida es la "sustitución de importaciones" (5), lo cual como sabemos implica, en primer lugar, priorizar la política de exportaciones de materias primas -agrícolas y mineras esencialmente- para la captación de divisas y, en segundo lugar, concentrar el desarrollo industrial en las áreas urbanas.

2. El documento ha señalado claramente: "Es la responsabilidad del TANU ver que el país produzca suficiente alimento, suficientes cultivos monetarios para la exportación." (6), con lo cual hay un proyecto de estructuración de una agricultura de exportación, a través de la cual se reembolsarán los préstamos extranjeros, que serán canalizados principalmente hacia el sector urbano-industrial.

El rechazo a hacer depender el desarrollo económico del dinero y de la asistencia financiera extranjera, porque entre otras cosas se comprometía la independencia nacional (7), fue en su momento pura retórica. Por ahora, permítasenos señalar, que aunque hay un fustigamiento al financiamiento del desarrollo a través de la ayuda extranjera, por un lado, la evolución histórica posterior demostró la enorme afluencia de "ayuda" - extranjera y, por otro lado, el significado de la elección de algunas políticas de desarrollo contenidas en Arusha - como - por ejemplo, el desarrollo industrial como una de las bases del desarrollo - implicó la expansión considerable de la "ayuda", los préstamos, la tecnología y la asistencia foráneas.

Ahora bien, esas mismas políticas de desarrollo se caracterizan por estar impregnadas ideológicamente por la teoría de la "modernización" o, lo que es igual, por la teoría "desarrollista", las cuales, en primer lugar, han justifica-

do la enorme afluencia de la "ayuda" extranjera hacia el "tercer mundo" y Tanzania en especial; y, en segundo lugar, han elaborado una serie de explicaciones sobre la incapacidad, -- tradicionalismo, arcaísmo, baja productividad y conservadurismo de las estructuras agrarias del área "subdesarrollada", -- con lo cual se ha justificado la necesidad imperante de la asistencia extranjera (técnicos, expertos, diseño de proyectos, capital, etc.) y de la aplicación de los más modernos instrumentos y métodos agrícolas (semillas mejoradas, fertilizantes químicos, tractores, etc.).

Pues, a nuestro juicio, la concepción oficial del socialismo Ujamaa contiene afirmaciones sobre lo imperioso de la aplicación del avance moderno, la urgencia de adaptar las técnicas modernas a la agricultura tradicional y el "uso de la inteligencia" para enfrentar la excesiva influencia del ambiente tradicional, argumentos que han facilitado el ajuste entre la "asistencia" extranjera de todo tipo y la formulación de las políticas de desarrollo por parte del gobierno Tanzaniano. Veamos. El respeto mutuo, la distribución equitativa de la producción y el trabajo para todos, fundamentos del socialismo, "... pueden ser también una base para el desarrollo económico si el conocimiento moderno y las técnicas modernas de producción son usadas." (8) Además, "para hacer de nuestro socialismo y nuestra democracia una realidad, deberíamos adap

tar la estructura tradicional de la sociedad africana a las necesidades modernas." (9) De paso, también hay una negación de la capacidad y experiencia no sólo del pueblo Tanzaniano sino de su agricultura. "Es la responsabilidad del Gobierno y de las Sociedades Cooperativas ver que nuestro pueblo obtenga las herramientas necesarias, capacitación y liderazgo en los métodos modernos de la agricultura." (10) En el "uso de la inteligencia", que es una de las condiciones importantes para lograr el desarrollo, se ha visto la búsqueda de un objetivo económico que es incrementar la apertura a las innovaciones técnicas, a través de facilitar el acceso a la educación agrícola y al crédito, además de procurar la remoción de la influencia conservadora del ambiente tradicional (11).

Con estas consideraciones, hablemos ahora del asunto de las aldeas Ujamaa en el marco de la ideología oficial y su lugar en el socialismo Ujamaa, que en sí representa uno de los problemas centrales de nuestra investigación.

Empecemos por establecer la definición oficial de una aldea ujamaa. Según Nyerere, una aldea ujamaa es "...una asociación voluntaria de personas que decidieron por su propio albedrío vivir y trabajar juntos por su bienestar común. Ellos y nadie más, decidirán qué cantidad de su tierra cultivarán - juntos desde el comienzo, y qué cantidad cultivarán individual

mente. Ellos, y nadie más, decidirán como usar el dinero que ganan conjuntamente ya sea para comprar un arado de bueyes, instalar el agua, o hacer algo más. Ellos y nadie más, harán todas las decisiones acerca de sus acuerdos sobre el trabajo y la convivencia." (12) Definidas así, las aldeas ujamaa se convierten junto con la familia tradicional africana en los componentes básicos de la agricultura ujamaa, es decir de la agricultura socialista; y el mecanismo fundamental para impulsarla es que los agricultores vivan juntos, cultiven juntos, comercialicen juntos sus productos y que se constituyan en una comunidad para lograr la provisión de los servicios locales en general.

En principio, la aldea ujamaa prioriza la posesión colectiva de la tierra, de los medios de producción y de las cosechas; sin embargo, la ideología oficial deja claro que la posesión privada de uno o de todos esos factores económicos de producción, al interior de una aldea, no puede ser descartada; aún más, hay que tener en cuenta que esa posesión varía de una aldea a otra. Lo que no es permitido, y en esto se hace mucho énfasis, es que un aldeano explote a otro miembro de la aldea (13).

La literatura oficial insiste en la naturaleza autónoma que, en todo sentido, deben tener las aldeas ujamaa; pa-

ralelo a ello, la autonomía será instrumentalizada y apoyada a través de las instancias representadas en el Estado y en el TANU, sin perder de vista el hecho de que esas comunidades autosuficientes, de la misma manera, deben jugar un papel efectivo en el Estado.

Debido a que la conformación de una aldea ujamaa se hace gradualmente, se han establecido tres etapas básicas para tal fin:

1. Persuadir a la gente de trasladar sus casas hacia una aldea ujamaa, ojalá cerca de fuentes de agua y plantar sus cultivos alimentarios anuales tan pronto como estén instalados. Debido a que esto implicará, para alguno pueblo de Tanzania, un cambio sustancial en sus hábitos tradicionales de vida, consolidar ese cambio será la primera etapa en esos casos específicos.
2. Persuadir a un grupo de personas (una célula de 10 casafamilia, por ejemplo), para que inicien una pequeña parcela comunal, sobre la cual trabajarán en cooperativa, compartiendo las distintas tareas del trabajo agrícola. En estas dos primeras etapas, se esté o no viviendo en aldeas ujamaa, la gente conservará sus parcelas individuales.
3. Cuando la gente esté firmemente convencida y comprometida para vivir en el marco de las aldeas ujamaa (14).

En esta primera formulación de las etapas, bastante general y ambigua, la acción del Estado y de los cuadros del TANU es mínima y sólo se reduce a una acción persuasiva. En la circular presidencial No.1 de 1969, se hace una segunda formulación de esas tres etapas con una característica peculiar: se hace un énfasis más sustancial del papel del partido y del gobierno en la implementación de la política de aldeanización; las tres etapas establecidas por ese documento son:

1. Entrenamiento de los líderes del TANU y del gobierno, en cuanto a la ideología, propósito y método del establecimiento de las aldeas ujamaa.
2. Llevar las ideas al pueblo, educarlo y ayudarlo en la tarea de que vean lo relevante de la política para su beneficio.
3. Para implementar, o mejor, coordinar la asesoría y ayuda de los organismos estatales y del TANU, se procederá a la instalación de delegados regionales y de área, quienes trabajarán en estrecho contacto con los ministerios y organismos estatales (15).

En esta segunda formulación podemos percibir que no hay una suficiente claridad en cuanto a los reales mecanismos de

implementación del programa, ya que el único propuesto es la acción y tarea de las instancias estatales y del partido, y además porque todo el proceso se reduce prácticamente a labores propagandísticas y de educación. No se determina el rol que desempeñarían los campesinos y su relación frente al sistema político; no se especifica tampoco la forma en que se buscará adaptar el tan anhelado incremento de la productividad agrícola con el proceso de aldeanización y, por último, el plan propuesto deja entrever un Estado benefactor y paternalista, ya que se proponen objetivos encaminados a la provisión de servicios y de requerimientos sociales de distinta índole como la instalación de bombas de agua, escuelas, dispensarios de salud, carreteras, etc.

Las cooperativas juegan un papel fundamental, pues son una de las instituciones de apoyo paralelo a las aldeas ujamaa, hasta el punto de que la última fase de toda aldea radica en que se convierta en una sociedad cooperativa. No sólo la cooperativa como institución es importante, sino del mismo modo la acción cooperativa entre los aldeanos a todo nivel. "La agricultura cooperativa y la producción cooperativa deben ser consideradas como la principal fuente de crecimiento económico en las áreas rurales donde, como ha sido dicho en repetidas ocasiones, la gran mayoría de nuestro pueblo ahora vive y trabaja y continuará viviendo y trabajando en el futuro previsible." (16)

Otro aspecto que resalta en la visión oficial de las aldeas ujamaa es el rechazo a cualquier forma de coacción contra los agricultores, ya que las aldeas no pueden ser creadas ni gobernadas desde afuera (17); pero no sólo la coacción es blanco de duras críticas. En el segundo plan quinquenal (1969-1974) se insiste en el hecho de "...equilibrar la necesidad de un liderazgo vigoroso y de un incentivo oficial contra la necesidad de evitar los peligros del control burocrático, de la coerción y de la sobre-capitalización, los cuales negarían los principios de auto-ayuda y cooperación, para cuya incorporación están destinadas las aldeas." (18)

Después de haber expuesto la posición oficial sobre el problema que nos atañe y de haber señalado algunos elementos de crítica, procederemos ahora a hablar acerca de la ubicación de la visión oficial en la coyuntura histórica que se dio desde la independencia de Tanzania (1961) hasta la declaración de Arusha (1967), no sin antes aclarar que nuestro intento no es hacer una evaluación exhaustiva de ese período histórico, sino señalar los trazos histórico-coyunturales más generales que nos permitan explicar el porqué y el para qué de la visión oficial, o mejor, de la cuestión ideológica en general.

Evidentemente, el fenómeno crucial del período históri

co en cuestión es el proceso de formación del nuevo Estado, del Estado neocolonial tanzaniano. En ese sentido la ideología oficial es producto y a la vez componente importante de la conformación, control y consolidación del poder político, en tanto ingrediente fundamental del aparato estatal.

Al momento de la independencia, el panorama de la sociedad colonial de clases presentaba seis niveles: la burguesía metropolitana de origen británico; la burguesía comercial de origen asiático; la pequeña burguesía africana, compuesta principalmente por profesores, funcionarios estatales superiores y medios, militares, pequeños comerciantes, etc.; los campesinos kulaks o ricos agricultores africanos; los trabajadores de las plantaciones, minas, construcción, comercio y servicios; y, por último, los campesinos medios y pobres.

La lucha por la independencia fue encabezada por la pequeña burguesía africana, a través del TANU —partido de orientación pequeño-burguesa—; lo cual no quiere decir obviamente que los otros sectores sociales no hayan jugado su papel. Fue precisamente la lucha social, la que marcó el rumbo de los acontecimientos y de las primeras acciones políticas; los trabajadores, por ejemplo, se constituyeron en un fuerte grupo de presión por intermedio de la National Union of Tanganyika Workers (NUTA), por lo que en 1964 ya había perdido su auto-

nomía frente al gobierno, pues el Ministro del Trabajo empezó a fungir como Secretario General del sindicato; además, para la misma época, fue abolido el derecho de huelga.

Por otro lado, las asociaciones comerciales, empresariales y agrícolas tanto de la burguesía comercial asiática, como de los campesinos ricos, ejercieron también fuertes presiones en procura de que sus intereses no se vieran afectados. Pero en el contexto interno, las fricciones de todo tipo se dieron especialmente entre el sector dominante de la pequeña burguesía africana —que ya había logrado apoderarse del Estado, aunque no de una manera sólida— y la burguesía comercial asiática, que tenía bajo su control una parte considerable de los medios por los cuales se apropiaba el excedente económico generado en la mayor parte del país, sobre todo en las regiones central y norte.

Frente a la burguesía metropolitana, el Estado no logró —ni lo ha logrado todavía hoy en día— emprender acciones encaminadas a cambiar sustancialmente la posición de Tanzania en la división internacional del trabajo, como exportador de materias primas, importador de bienes de capital y, en fin, como un mercado del capitalismo internacional. Incluso, a nivel de las políticas de desarrollo, la influencia foránea se hizo sentir: el primer plan quinquenal (1964-1969) fue diseñado casi en su totalidad por los agentes del Banco Mundial.

Y ante el campesinado, el nuevo gobierno había venido de fracaso en fracaso en su intento por nuclear y concentrar las comunidades agrarias, tradicionalmente dispersas a lo largo y ancho del país. Así, el excedente generado por la producción agrícola del campesinado fue otra fuente de acumulación de capital que no estaba bajo control total por parte del Estado. El campesinado, en este aspecto, adoptó distintas formas encubiertas y abiertas de oposición a los planes estatales.

En suma, la consolidación del grupo dominante de la pequeña burguesía africana en el Estado presentaba complejos - desafíos; este sector social en el poder necesitaba buscar - los mecanismos confiables y seguros para afianzar su posición al interior del aparato estatal, cosa que no pudo lograr en el período 1961-1967 debido, entre otras cosas, a su debilidad frente a los otros sectores sociales. Y fue precisamente la elaboración del peculiar esquema ideológico Ujamaa, lo que conformó uno de los mecanismos que le permitieron a la pequeña burguesía africana -y en concreto a su sector hegemónico- consolidarse en el poder político y, por ende, devenir posteriormente en burguesía estatal, convirtiéndose así en el sector dominante más importante del país desde 1967.

Fue exactamente en 1967 con la promulgación de la Declaración de Arusha y las medidas de nacionalización que el

TANU, el Estado y la burguesía estatal tuvieron finalmente en sus manos los medios disponibles para iniciar el proceso de intervención y control de la economía, además de iniciar la inserción vertical y jerárquica del nuevo sistema político de dominación sobre la sociedad de clases. Con ello la burguesía lograría paulatinamente muchas cosas. En primer lugar, le arrebató a la burguesía comercial asiática los principales medios de apropiación del excedente económico. En segundo lugar, impulsó un creciente fenómeno de burocratización, a través del cual consiguió un dominio sustancial sobre el campesinado. Y, en tercer lugar, echó a andar el proceso de aldeanización ujamaa mediante el cual pudo apoderarse de la producción agrícola campesina, instrumentalizando para ello el sistema de cooperativas y los organismos estatales de mercado agropecuario.

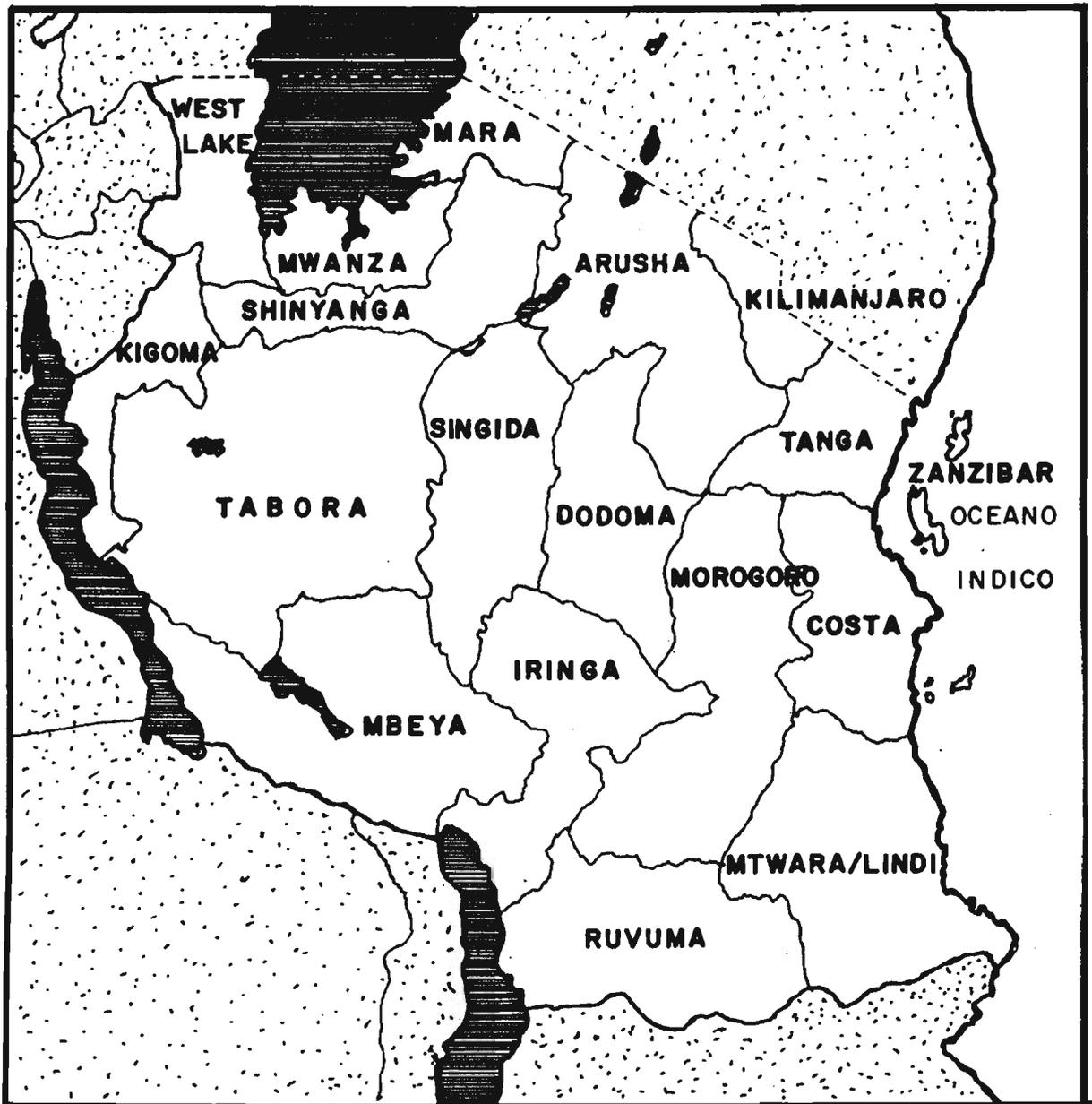
Sin embargo, este proceso histórico pre-Arusha en el cual se crearon las primeras condiciones para el surgimiento de la ideología socialista "Ujamaa" y su parte institucional complementaria, el Estado "socialista", respondió a una perspectiva histórica que, retrospectivamente, nos lleva a las etapas anteriores del dominio colonial europeo en Tanzania.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Julius Nyerere, The Arusha Declaration and TANU's policy on socialism and self-reliance. Dar-es-Salaam, Publicity section (TANU), 1967, p. 1.
- (2) Ibid, p. 3.
- (3) Yves Benot, Ideologies des indépendances africaines. Paris, Maspero, 1972, pp. 203 y ss.
- (4) Julius Nyerere, The Arusha Declaration and TANU's policy on socialism and self-reliance. Ob. cit., p. 14.
- (5) Ibid, p. 12.
- (6) Ibid, p. 17.
- (7) Ibid, p. 12.
- (8) Julius Nyerere, "Socialism and rural development." In Lionel Cliffe, Peter Lawrence, William Luttrell, Shem Migot-Adholla and John S. Saul, eds., Rural Cooperation in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975, p. 3. *Subrayado nuestro*.
- (9) Ibid, p. 13.
- (10) Nyerere, The Arusha Declaration and ..., Ob. cit. p. 17.
- (11) Antony Ellman, "Development of Ujamaa Policy in Tanzania." In Lionel Cliffe, and ..., eds., Rural cooperation in - Tanzania. Ob. cit., p. 317.

- (12) Julius Nyerere, Freedom and development (1968). Citado por Andrew Coulson, "Introduction". In Andrew Coulson, ed., African socialism in practice. The Tanzanian experience. Nottingham, Spokesman, 1979, p. 4.
- (13) Julius Nyerere, "Socialism and rural development." In Cliffe, Rural cooperation in ... Ob. cit., p. 14.
- (14) Ibid, pp. 18 y ss.
- (15) Julius Nyerere, "Presidential circular #1 of 1969." In Cliffe, Ob. cit., pp. 29 y ss.
- (16) Ibid, p. 28.
- (17) Julius Nyerere, Freedom and development (1968). Citado por Andrew Coulson, "Introduction." In Andrew Coulson, ed., African Socialism in practice. Ob. cit., p. 4.
- (18) Citado por Ellman, "Development of Ujamaa policy in Tanzania." In Cliffe, Ob. cit., p. 318.

LAS REGIONES DE TANZANIA



SEGUNDO CAPITULO

EL CONTEXTO SOCIO-POLITICO Y ECONOMICO DEL PROYECTO UJAMAA (PERIODO PRECOLONIAL HASTA 1967): UNA PERSPECTIVA HISTORICA

El principal objetivo de este capítulo es explicar la herencia histórica de la actual Tanzania; en otras palabras, entender la actual coyuntura a través del análisis histórico. Cuando nos referimos a la actual coyuntura de Tanzania, estamos pensando básicamente en la Tanzania al momento de su independencia (1961) y de la Declaración de Arusha (1967), lapso temporal en el cual empieza nuestro estudio de las aldeas ujamaa. Los seis años que separan estos dos momentos históricos no significaron cambios sustanciales en la realidad nacional heredada al colonialismo, salvo los nuevos esquemas políticos que regían los destinos del país. 1967 es para nosotros el año crucial, a partir del cual la política del socialismo africano generó nuevas y complejas transformaciones a nivel nacional.

Por lo tanto, entender, comprender y ser conscientes de esa coyuntura, a través de una retrospectiva histórica, es determinar las condiciones y los factores en que se origina, se explica y se moldea la política rural de aldeanización. Estableceremos, entonces, en primer lugar los rasgos esenciales de la coyuntura histórica de Tanzania al momento de la independencia .

- a. El país posee un ecosistema peculiar y complejo caracterizado por la baja capacidad fértil del suelo; la irregularidad pluviométrica; la presencia de zonas infestadas por la mosca tsetse, transmisora de la enfermedad del sueño; asentamientos poblacionales de tipo aislado; etc., etc. Estas condiciones ecológicas, climáticas y demográficas hacen del país una zona con déficits alimentarios, hambruna, epidemias, pestes e inundaciones de tipo recurrente.
- b. La propia tipología y naturaleza de los sistemas agrarios, unido a las características topográficas y ecológicas del país, han hecho posible que la dispersión y el aislamiento sean las características históricas más comunes de los patrones de asentamiento poblacional.
- c. Tanzania es un país fundamentalmente campesino; las sociedades campesinas surgieron, por un lado, de sistemas agrarios tradicionales basados en la subsistencia y el trabajo familiar; y, por el otro lado, del impacto que, sobre el contexto social de la agricultura tradicional, tuvo la penetración del capitalismo.
- d. Una economía basada en la agricultura de exportación, con un incipiente desarrollo industrial, producto de la naturaleza del dominio colonial. En este sentido, es innegable el hecho de que la mayoría del campesinado está integrado a y es la base de este modelo de desarrollo económico.

e. La sociedad presentaba cinco niveles más o menos claros y diferenciados de sectores sociales. En primer lugar, los colonos blancos, dueños de haciendas y plantaciones, que a diferencia de su contraparte en Kenya y Rodhesia no lograron constituirse como una clase social de la colonia debido a tres factores principales: su baja cantidad numérica, la presencia de una consolidada burguesía comercial asiática y el carácter de "colonia marginal" dado a Tanzania por Gran Bretaña. En segundo lugar, los asiáticos cuya burguesía comercial fue un elemento importante en la instrumentalización de la dominación colonial debido al control que ejercían en el sistema de comercialización y en sectores productivos claves; los asiáticos iniciaron su integración al país desde los tiempos remotos del comercio de larga distancia. En tercer lugar, una pequeña burguesía africana tanto en el sector urbano como en el rural; en el sector urbano, ligada íntimamente al aparato administrativa colonial y en el sector rural conformada esencialmente por los campesinos ricos o 'kulaks'. Esta pequeña burguesía africana se constituyó en el sector hegemónico al interior del movimiento nacionalista por la independencia. En cuarto lugar, un proletariado urbano muy vinculado a los enclaves económicos para la exportación y en menor medida al sector de los servicios. Finalmente, la gran masa campesina (90% de la población total) dedi-

cada a la producción agrícola de subsistencia y mercantil (cultivos alimentarios e industriales).

- f. Históricamente, Tanzania se ha constituido en una zona dependiente. Desde el comercio de larga distancia (Siglos XVIII y XIX), pero sobre todo durante el colonialismo (fines del Siglo XIX hasta mediados del Siglo XX), el país se "especializó" en la exportación de materias primas y recursos naturales (incluyendo recursos humanos debido al comercio de esclavos practicado con los árabes) y en la importación de bienes manufacturados e incluso ocasionalmente de granos debido a los déficits alimentarios del país.
- g. Por último, el país revela una marcada diferenciación regional, producto no sólo de su integración al capitalismo internacional —el colonialismo dislocó regionalmente al país, en su afán por integrarlo al mercado internacional y al cumplimiento de los intereses metropolitanos—, sino del mismo proceso de diferenciación social llevado a cabo en el campo durante el período colonial.

Cuatro serán las etapas históricas que guiarán el análisis: el período de conformación de los sistemas agrarios, el período de expansión y consolidación del comercio de larga distancia (hasta 1890), el período colonial (1890-1961) y el primer período de independencia anterior a la Declaración de Arusha (1961-1967).

LOS SISTEMAS AGRARIOS (1)

Tanzania pertenece junto con Kenya y Uganda a lo que - tradicionalmente se conoce como Africa Oriental. Limita por el norte con Kenya y Uganda; por el sur, con Mozambique, Malawi y Zambia; por el occidente, con Rwanda, Burundi y Zaire; y, por el oriente, con el Océano Indico. Posee una extensión aproximada de 850.000 kms² y una población de 17'300,000 habitantes (1979), de la cual la gran mayoría (aprox. el 90%) dependen de la agricultura y viven en las áreas rurales.

Aunque la disponibilidad de tierra es elevada, solamente parte de ella es adecuada para la agricultura, debido a la irregularidad de las lluvias y a la presencia en algunas zonas de la mosca tsetse, productora de la enfermedad del - sueño y conductora de otras tantas, y que además ha jugado - un papel importante en la historia ecológica, agrícola y ganadera del país, por lo menos hasta el momento de la independencia.

Las zonas más favorables para la agricultura son las llanuras costeras, el área noroccidental de la región lacustre y las estribaciones de las montañas (por ejemplo, los alrededores del monte Kilimanjaro). En general, la gran parte de los suelos de la mayoría de las regiones se encuentran limitados en cuanto a su fertilidad y, además tienden hacia -

la erosión, situación que se complica por las condiciones climáticas (2).

El país se puede dividir en cuatro regiones naturales: la zona central, la zona sur, la región del noreste y la región noroccidental. De las cuatro regiones, la más afortunada en cuanto a fertilidad del suelo es la tercera, debido -- principalmente a la naturaleza volcánica de sus suelos; este hecho a significado que la zona soporte regularmente una alta presión demográfica, lo que unido a otros factores la convierten en un área típica y relativamente disímil del resto del país. Como nos podemos dar cuenta, la diferenciación regional del país como una de sus características contemporáneas, es un antiguo proceso enraizado en la evolución histórica de Tanzania.

A comienzos del Siglo XIX, el país no estaba uniformemente habitado, ni homogéneamente integrado en unidades étnico-tribales claramente diferenciadas, debido, en gran parte, a la presencia de obstáculos físico-naturales en la colonización de la tierra y en la expansión de la frontera agrícola. Obstáculos que en mayor o en menor medida han prevalecido -- hasta la actualidad. Los principales obstáculos serían: la pobreza de los suelos (a excepción de los suelos volcánicos, como los del Kilimanjaro); la escasez del agua; la irregula-

ridad de las lluvias (a excepción de las montañas y de las zonas adyacentes a los lagos y de las altas montañas lluviosas); la presencia de animales salvajes; y la presencia de distintas enfermedades (la del sueño ocasionada por la mosca tsetse y las producidas por el parásito denominado tripanosomiasis). De esta forma, las hambrunas y las enfermedades están entre las principales causas de la subpoblación del país.

Para fines del Siglo XVIII y comienzos del XIX, podemos distinguir dos sistemas agrarios fundamentales; uno localizado en la sabana boscosa y el otro ubicado en las altas áreas lluviosas.

En la sabana boscosa o monte, prevalecía la tala y quema de la maleza, la siembra de granos durante pocas estaciones y el plantío posterior de cultivos con menores exigencias de fertilidad; la regularidad de este ciclo agrícola, si bien mantenía altos niveles de uso del trabajo, no podía soportar fuertes presiones demográficas debido a la característica rotativa de la agricultura; lo cual, además, imposibilitó durante mucho tiempo que las poblaciones se nuclearan en torno a esquemas de centralización política. Realmente, la tendencia a la fragmentación política fue constante; la región central sería el caso más típico. Los cultivos básicos de este sistema agrario fueron el mijo y el sorgo, principalmente.

El sistema agrario en las altas zonas lluviosas, descansaba sobre una agricultura menos rotativa, con cultivos más permanentes como el banano, que no requerían altas cantidades de trabajo comunal y soportaban poblaciones más densas. Según Iliffe, los bajos índices de requerimiento del trabajo comunal, dejó libre a los hombres para la guerra, la política y la reflexión (3). El carácter menos rotativo de la actividad agrícola, la escasa disponibilidad de tierra fértil y la fuerte presión demográfica sobre ella, fueron factores que produjeron una reorganización de la sociedad bajo una autoridad o poder centralizados. Acá la región noreste, especialmente la zona del Kilimanjaro y del monte Merú serían el caso típico. En la zona, los Pare bajo el clan Suya lograron un alto índice de desarrollo económico, suficiente para generar el excedente necesario como para sostener una sociedad diferenciada, organizada bajo la tutela de un Estado altamente centralizado.

La agricultura en los sistemas agrarios era básicamente la subsistencia y evidentemente dependía casi exclusivamente del trabajo familiar, en donde la mujer hacía la mayoría del trabajo agrícola, en tanto que el hombre pastoreaba, rozaba la floresta y administraba la economía doméstica.

Con relación al panorama político general de Tanganyi-

ka para comienzos del Siglo XIX, se daba la presencia de formas variadas que iban desde comunidades sin Estado hasta jefaturas administradas por "funcionarios" previamente designados. La interacción entre los dos, con sus diferentes variantes culturales, ideológicas y políticas es uno de los hechos centrales en la historia del país.

Ahora bien, el balance de la economía indígena entre producción y consumo era roto cuando los sistemas agrarios se enfrentaban a crónicos déficits alimentarios, a frecuentes hambrunas o a enfermedades epidémicas (4). Sin embargo, la interrupción en el equilibrio entre producción y consumo se tornó más estructural con la integración progresiva del país a la economía internacional, primero a través del comercio de larga distancia con los árabes y después a través de la dominación colonial. A su vez la integración significó para Tanzania convertirse en un área dependiente de sistemas económico-comerciales foráneos, debido a varias razones entre las que sobresale la naturaleza misma de la integración desigual y desfavorable y las prevalentes condiciones internas del país principalmente las zonas deficitarias de alimentos.

Nos ocuparemos ahora de esa primera etapa en la integración nacional al mundo exterior: el comercio de larga distancia con los árabes.

SURGIMIENTO, EXPANSION Y CONSOLIDACION DEL COMERCIO DE LARGA DISTANCIA. SIGLOS XVIII Y XIX

La integración de Tanzania al comercio mundial se empezó a dar bajo la ampliación y consolidación del comercio de larga distancia con los árabes y la India, el cual tenía en la costa oriental africana y en el Océano Indico sus principales zonas de acción. Este fenómeno, sin lugar a dudas, transformó en muchos aspectos varias sociedades indígenas, hasta el punto que inició el proceso según el cual estas sociedades se convirtieron en economías campesinas, proceso que se consolida durante el período colonial.

Además, durante este período asistimos al hecho de la inclusión de un nuevo elemento humano en la sociedad tanzaniana: los árabes. La historia posterior nos ha demostrado el peso y la influencia que el elemento árabe ha desempeñado en la génesis de la nación, hasta el punto de convertirse en uno de los grupos social y económicamente hegemónicos.

Hablemos, entonces, primero del surgimiento del comercio de larga distancia en el Siglo XVIII, principalmente en la zona costera y los primeros contactos con el interior.

La evolución histórica de la zona costera tuvo un papel fundamental en la historia moderna de Tanganyika, pues

al fin y al cabo integró su interior a una vasta y amplia red comercial, que ya para fines del Siglo XVIII había logrado - terminar con el largo aislamiento del país.

Para el primer milenio después de nuestra era, la zona costera además de haber sido ocupada por pueblos Bantú parlantes, ya era conocida por grupos mercantiles del Océano Indico como una fuente de materias primas, especialmente marfil, cuerno de rinoceronte, concha de tortuga y aceite de coco. - Posteriormente la costa se fue haciendo cada vez más importante, en tanto que estaba en una posición intermedia en la ruta entre el medio Oriente y los puertos de la actual Mozambique, sitios por donde se exportaba el oro rodhesiano. Por lo tanto, se fueron conformando una cadena de pequeños enclaves comerciales autónomos, entre los cuales sobresalía Kilwa. Con el correr del tiempo, esos enclaves se fueron integrando hasta formar, a comienzos del Siglo XIX, una región más o menos homogénea y en muchos aspectos diferente del interior - del país. La formación de una lengua local -el Swahili o lengua de la costa- le imprimió a la zona un tipo especial de autonomía cultural y, más aún, los habitantes de la costa eran conocidos en el interior del país como los swahili.

Le correspondió al puerto de Kilwa dar los primeros pasos en la expansión de la red comercial hacia el interior, -

con base en la ruta que en dirección sureste llegaba al lago Nyasa, y aún más allá, a lo largo del río Ruvuma; Kilwa logró consolidar esta ruta y así consiguió mantener un intercambio comercial regular con los pueblos del interior, sobre todo - en los años 1770s.

Sin embargo, la situación de Kilwa se debilitó ostensiblemente desde los inicios del Siglo XIX, con el gradual surgimiento de la isla de Zanzibar como el centro económico y político más importante del sistema mercantil en la zona. El auge de la economía de plantación, el auge del sistema esclavista que le fue inherente y el establecimiento del sultanato -principalmente en la isla y en la zona costera- fueron - las manifestaciones sobresalientes no sólo de la consolidación y ampliación del comercio de larga distancia, sino del propio dominio de la isla en la zona, marcó el inicio de lo que se ha dado por llamar el período mercantil que se extiende de 1840 a 1890; durante este período se dieron con mayor claridad los cambios al interior de las economías indígenas del país que estuvieron más relacionadas con la economía mercantil. Hablemos enseguida de esos cambios.

Un fenómeno importante, aunque no general para el país, fue la tendencia hacia la centralización y ampliación de los sistemas políticos, debido en gran parte a las necesidades -

planteadas por el comercio de larga distancia. Veamos por qué.

Como sabemos, aquel sistema de intercambio se fundamentó, entre otras cosas, en la exportación de mano de obra esclava, productos agrícolas alimentarios, marfil, copal y caucho, y en la importación de algunas manufacturas como ropa, armas de fuego, implementos de ferretería, etc. Esta "balanza comercial" hizo posible, sobre todo en aquellas sociedades mayormente integradas a la economía mercantil, que sus excedentes económicos sobrepasaran los límites tradicionales y que se desviaran hacia otros fines bien distintos a los propios de la comunidad original. Lo más grave en este sentido fue la exportación de mano de obra esclava y su intercambio por mercancías o incluso por productos agrícolas. Además, el intercambio comercial intertribal estimuló el surgimiento de redes comerciales locales. Todo ello nos lleva a percibir un aumento de la riqueza material, no ya en beneficio de la comunidad sino de los jefes superiores, quienes pronto vieron la necesidad de consolidar su posición política a través de una rígida centralización y jerarquización de las instituciones políticas tradicionales y también a través del fortalecimiento de su poder militar derivado del intercambio de esclavos y productos naturales por armas de fuego.

En estas condiciones, y teniendo en cuenta que el proceso político centralizador no fue nacional ni unilateral, a nivel socio-político se pueden plantear dos tendencias básicas; primero, tendencia a fundamentar el liderazgo en el poder económico-militar antes que en el ritual; y, segundo, - tendencia según el cual el acceso a los cargos políticos ya no era cuestión de nacimiento o linaje, sino que por el contrario era una cuestión de logro y éxito personal. Sin embargo, es preciso señalar que de todas maneras el poder económico-militar no sustituyó al ritual, sino que se convirtió en una alternativa más, y en tanto alternativa planteó situaciones complejas y contradictorias.

La agricultura, por su parte, padeció transformaciones importantes y complejas. Por un lado, el nivel de la productividad agrícola se vio fortalecida por la inclusión de nuevos cultivos alimentarios (maíz, yuca, arroz, etc.) y por un fenómeno creciente de especialización e intercambio agrícolas debido, a su vez, por el estímulo dado a las redes comerciales regionales por el comercio de larga distancia. Y por el otro lado, la exportación de fuerza de trabajo joven y los nuevos modelos de colonización indígena mucho más sedentarios (construcción de aldeas permanentes, construcción de aldeas "amuralladas", etc.) fueron factores que afectaron profundamente el equilibrio entre la tierra cultivada y el ecosiste-

ma natural, que redujeron ostensiblemente -sobre todo en las áreas de mayor comercio- la expansión de la frontera agrícola y la caza de animales.

En este contexto se dió el surgimiento de las sociedades campesinas. Podemos afirmar que ese proceso se dió especialmente en la zona costera, aunque tales sociedades conservaron bastante autonomía política (5). En las zonas adyacentes que suplían de alimento al sultanato de Zanzibar, el proceso de campenización se encontraba en sus primeros pasos y no fue tan profundo como en la costa. El resto del territorio que fue marginal o que tuvo poco o ningún contacto con el comercio de larga distancia, no sufrió cambios radicales en cuanto a la organización socio-económica y política de las comunidades tradicionales.

Como veremos enseguida, fue en el período colonial que se empezaron a dar y a consolidar muchas de las transformaciones que han contribuido a configurar la moderna Tanzania. Entre esas transformaciones sobresale por su dimensión más global que regional el surgimiento de las sociedades campesinas, sobre todo desde los años 1920s, y la cada vez mayor integración dependiente y desfavorable del país a la economía internacional capitalista.

PERIODO COLONIAL. 1890-1961

El advenimiento de la fase colonial significó para Tan gañyika cambios profundos, no sólo a nivel interno, sino externo.

A nivel interno, se agudizó la diferenciación social -- en el sector rural; se dió con mayor ímpetu el proceso de -- campesinización de las sociedades africanas; se expandió notablemente la producción agrícola para la exportación; se consolidó una burguesía comercial asiática y una pequeña burguesía rural africana; la expansión del crecimiento urbano, a la vez que estableció una brecha frente al sector rural, permitió el surgimiento de una pequeña burguesía urbana y un proletariado muy vinculado a los enclaves económicos de exportación; se agudizó la diferenciación regional, como un reflejo más del acelerado proceso de diferenciación social del sector rural; y la producción agrícola se dirigió más hacia el mercado de exportación que hacia las necesidades propias de las sociedades tradicionales.

A nivel externo, se dió una creciente integración desfavorable de la economía del país al capitalismo internacional, situación que se hizo más apremiante bajo la dominación inglesa y que pesaría mucho en el momento de la independencia.

Quizás el fenómeno más importante del período colonial y que atañe al sector rural es el desarrollo paralelo (6) de las sociedades campesinas y el capitalismo. En este fenómeno es fundamental la acción del Estado colonial como la instancia política básica en la extracción de la producción primaria (producción agrícola de exportación, materias primas, recursos naturales, etc.) según los requerimientos estratégicos e industriales de las metrópolis y en la acentuación de la producción mercantil a través de la coerción directa y la compulsión legal hacia el campesinado, con el fin de que produjera más valores de intercambio para la compra de valores de uso. Esto último es una de las condiciones primordiales del surgimiento de las sociedades campesinas, pues fue lo que permitió la articulación entre el modo de producción capitalista y las sociedades tradicionales africanas. En ese proceso dialéctico de la articulación, durante el período colonial, "... la naturaleza de la producción y del consumo de la subsistencia campesina permanecieron esencialmente precapitalistas." (7).

La situación colonial, en tanto un nuevo tipo de formación social impuesta sobre el territorio, empezó a tomar forma bajo la dominación alemana (1890-1921). En este sentido, uno de los primeros objetivos del gobierno colonial alemán fue procurar, a través de muchos medios, la ingrencia direc

ta sobre las condiciones y mecanismos de la producción, reproducción y consumo de las economías tradicionales de subsistencia.

En esta perspectiva, el Estado colonial empezó por reestructurar la economía regional mediante la destrucción de los viejos vínculos comerciales existentes entre Tangañyika y la zona del Océano Indico; de esta manera, el comercio de marfil y de esclavos fue cortado abruptamente.

También, el gobierno colonial empezó por sustituir la existente producción mercantil interna y la red comercial de intercambio mercantil interno, por un nuevo esquema de producción y mercadeo para la exportación.

Así, la reestructuración de la economía regional y la instauración de la nueva red comercial colonial, fueron dos primeros pasos muy importantes dados por el Estado colonial en la integración de Tanzania a la economía metropolitana. Muy pronto, sin embargo, se tomaron otras medidas conducentes a implantar el dominio sobre las sociedades indígenas.

La imposición de impuestos fue quizás el mecanismo más importante en manos de la administración colonial, pues creó para el campesinado el imperativo de producir un excedente adicional que le proveyera, mediante su comercialización, -

de los requerimientos monetarios mínimos para pagar los impuestos; adicional, debido a que ese excedente no era destinado a las necesidades de la reproducción de la familia campesina. Realmente, y éste fue el caso más común, debido a que ese excedente no se originaba en el incremento real de la producción campesina, tuvo que ser sustraído del excedente agrícola necesario para el consumo del campesinado (8).

Si la familia campesina no lograba con su producción agrícola pagar los impuestos, recurría entonces a la venta de fuerza de trabajo familiar representada en sus miembros jóvenes y adultos. Y cuando se incumplía el pago de los impuestos, la administración colonial había establecido el trabajo forzoso como el medio más inmediato de pago. En estos casos, la familia campesina veía como se perdía el tiempo de trabajo en sus miembros jóvenes, tiempo indispensable para la producción agrícola.

El período de dominación colonial alemana, según Rodney, se caracterizó por el uso regular de la violencia (9), debido principalmente a la fuerte oposición africana y a las severas medidas compulsivas que muy pronto estableció el gobierno colonial. En 1902, por ejemplo, impuso el cultivo del algodón en la parte sur de la zona costera. Desde 1877 se había establecido un impuesto obligatorio, el cual podía ser pagado en dinero, trabajo o productos.

Para el sofocamiento de los movimientos armados africanos (Hehe, Maji-Maji, etc.) y para imponer su política, el gobierno colonial alemán supo aprovechar las condiciones de hambruna y de altos déficits alimentarios que padeció el país en la última década del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. La administración colonial llegó incluso a agudizar el problema mediante la política represiva de "tierra arrasada"; el objetivo era de que la producción agrícola, especialmente la de alimentos, se mantuviera en permanente crisis productiva para así facilitar la imposición de las medidas adoptadas. De esta manera, los alemanes pudieron llevar muy lejos la imposición de cultivos industriales (sisal, algodón, caucho, etc.) y del trabajo forzoso necesario para la economía de plantación. En el sur, por ejemplo, con el supuesto objetivo de proteger a la población de las enfermedades y de facilitar la provisión de ayuda alimentaria, se crearon grandes aldeas comunales (shambas comunales) donde el africano no era obligado a producir cultivos industriales (algodón y caucho, principalmente).

La presión sobre la economía campesina para producir cultivos industriales tuvo algunos logros; en 1912, la producción campesina de algodón representó aproximadamente el 70% del total producido. Para la misma época, la producción campesina de sisal fue de 20.000 toneladas, representando a-

si el 30% de las exportaciones (10). De todas maneras, la administración colonial alemana logró introducir la mayoría de los principales cultivos industriales, los cuales experimentaron un decisivo impulso en el período británico.

El período colonial británico (1922-1961) en su esencia no se diferenció del período anterior. Para efectos prácticos la administración colonial fue "racionalizada" y aplicó la doctrina del dominio indirecto (indirect rule) en las relaciones con las sociedades africanas.

La política de imposición de impuestos y las amenazas de penalidades por el incumplimiento en su pago continuaron siendo mecanismos importantes para forzar al campesinado a producir mercancías y a ingresar al mercado de trabajo.

Así, continuó con mucha más fuerza la presión del Estado colonial sobre las sociedades campesinas en cuanto al incremento de la producción mercantil de productos agrícolas - se refiere; pero en esta perspectiva, el Estado se enfrentó a la contradicción más importante que le planteaba su proyecto hegemónico sobre el campesinado africano. Para promover la producción mercantil de exportación, el Estado colonial se vio obligado a garantizar la subsistencia del campesinado (11). Ello explica en gran medida la naturaleza ambigua y contradictoria de las políticas agrarias coloniales hacia el

sector rural y explica también los altos volúmenes de importación de granos hecha por la administración colonial (12). Pero de todas maneras, la presión gubernamental rindió sus frutos y la producción mercantil de cultivos industriales y alimentarios se expandió paulatinamente al interior de las comunidades tradicionales.

Fuera del sector tradicional, el Estado colonial dió un fuerte impulso al sector de economía de plantación, pues realmente a través de éste logró darle auge a los cultivos industriales y consolidar la economía de exportación como uno de los pilares de la dominación colonial. Además el sector agrícola mercantil permitió un alto grado de capitalización, una alta absorción de mano de obra migrante y la consolidación del monopolio sobre la producción y el mercadeo agrícolas. No es gratuito, entonces, que la agricultura comercial durante el período colonial británico estuviera dominada por las plantaciones y las haciendas y que este sector recibiera la mayor parte de los recursos gubernamentales invertidos en la agricultura y que produjera, para fines de los años 1950s, el 40% de la producción total agrícola en valores monetarios (13).

Para darnos cuenta de la importancia del sector de -- plantación/hacienda, de los cultivos industriales y de la na

turaliza agro-exportadora de la colonia, tenemos que en 1961 --año en que finalizó la dominación colonial en Tangañyika-- el 57% del total de las exportaciones del país fue provisto por tres principales cultivos industriales: el sisal, el algodón (en materia prima) y el café; en su momento, las exportaciones representaron el 30% del PIB (14).

La sociedad tanzaniana al momento de la independencia fue un resultado directo de la sociedad colonial, la cual --presentó diferencias singulares con otras sociedades coloniales africanas dominadas por los ingleses, como por ejemplo -- las cercanas Kenya y Rodhesia. La diferencia sustancial radica en la ausencia de una clase social de colonos como tal; -- varios son los factores que lo explican.

Tanzania fue en realidad una "colonia marginal" o como otros le llaman una "subcolonia"; en efecto, Gran Bretaña --vió en Tanzania una colonia "tangencialmente" importante, es decir, que no fue una colonia tan estratégica como lo fueron Suráfrica, Rodhesia y Kenya. Debido a ésto, la presencia de colonos fue numéricamente muy baja, pero sobre todo los gérmenes de diferenciación social heredados del período mercantil y del período colonial alemán no sólo fueron obstruidos sino que fueron inducidos en su evolución.

En las primeras y en las subsecuentes etapas de la di-

ferenciación social, el elemento asiático jugó un papel de primer orden. La burguesía comercial asiática se constituyó en un sector al servicio del Estado colonial que nunca intentó desafiar su dominio político-económico y en un factor de contención para la formación de una clase social de colonos blancos y, por ende, de una predominante agricultura en manos de éstos. Sin embargo, esto no nos debe llevar a la conclusión precipitada y engañosa de que el sector social y agrícola representado por los colonos blancos no desarrolló un papel importante en la mecánica colonial.

El proceso de diferenciación social al interior del -- campesinado se hizo más notorio debido, entre otras cosas, al significado de la política agraria colonial, consistente en promover la agricultura más "eficiente", representada en las plantaciones y las haciendas propiedad de asiáticos y colonos europeos; de esta manera, los colonos blancos, los asiáticos y un pequeño número de campesinos ricos --o en todo caso más prósperos-- ubicados en la zona de Arusha y Kilimanjaro, pronto tomaron posiciones hegemónicas en el sector rural.

Los ricos campesinos africanos --o kulaks-- se beneficiaron de su estrecha relación con la agricultura comercial de exportación y de la facilidad de acceso a los recursos crediticios que les proporcionaba el Estado colonial. Una de las

herramientas a su favor fue el movimiento cooperativo. En efecto, las cooperativas no surgen por iniciativa de los campesinos pobres, ni surgen tampoco en las áreas más atrasadas del país. Las cooperativas surgen en los años 1950s (15), como un impulso original proveniente de comerciantes y campesinos africanos ricos, quienes las usaron no sólo para desplazar al comerciante asiático, sino para aprovechar las facilidades en la adquisición de créditos agrícolas y la posibilidad de obtener ventajas monopólicas frente a la comercialización de la producción agrícola, mediante la obtención de licencias. En el período 1948-1961 el número de las cooperativas creció de 80 a 800 y en este período los campesinos ricos lograron, por intermedio de las cooperativas, que la casi totalidad de los recursos gubernamentales gastados en agricultura fueran dirigidos hacia ellos (16).

El predominio de los 'kulaks' sobre las cooperativas - se encontraba consolidado al momento de la independencia del país en 1961 y la situación no había variado para 1967, año de la Declaración de Arusha. Por lo tanto, teniendo en cuenta que las cooperativas serían uno de los pilares del programa ujamaa de aldeanización, es fácil darnos cuenta el lugar preponderante y decisivo de las cooperativas en la aplicación del socialismo rural en el campo tanzaniano.

Entonces, el efecto más importante del proceso de diferenciación social en la colonia fue la creación de una pequeña burguesía rural y urbana, al margen de la masa campesina y del reducido proletariado. Este modelo de diferenciación social se constituyó en uno de los objetivos más importantes del Estado colonial. En este sentido, el sistema educativo colonial fue un medio muy importante para lograr ese objetivo. También como veremos a lo largo de nuestro estudio, el sistema educativo siguió cumpliendo la misma función, pero ya bajo la tutela de un Estado independiente.

La conformación de esa pequeña burguesía como una clase política "moderada" fue conveniente para los intereses coloniales y para el capitalismo metropolitano, en tanto que permitió la continuidad del modelo de producción agrícola para la exportación y la prolongación de instituciones coloniales claves bajo el nuevo Estado independiente.

Un aspecto estrechamente relacionado con la diferenciación social del campesinado y además un hecho muy importante de la fase colonial es el que se relaciona con el de la diferenciación regional.

La integración de las distintas zonas del país bajo la situación colonial se hizo de una manera desigual y acorde con la esencia político-económica del colonialismo. Las zonas

fueron integradas bajo tres aspectos básicos: producción de cultivos mercantiles para la exportación, provisión de mano de obra migrante y provisión de alimentos. Así, se crearon zonas como Ismani, Ruvuma, Tabora, etc., que suplían de alimentos a las áreas de cultivo del sisal, a las áreas de producción de cultivos industriales y a las zonas urbanas. Zonas que se especializaron en la provisión de mano de obra, como Kigoma, Songea y Mtwara. Zonas que con un alto desarrollo económico (infraestructura) se convirtieron en las áreas de producción de cultivos industriales y en los primeros enclaves agro-exportadores de la colonia como Kilimanjaro, Aruscha y Sukumuland. Y zonas como Ulanga y el distrito de Njombe alternaron tanto los cultivos monetarios como la "exportación" de mano de obra (17).

La diferenciación regional se convirtió así en la forma extrema y peculiar de la integración del país al sistema internacional capitalista. Para la implementación del programa de aldeas ujamaa es innegable el hecho de que la diferenciación regional plantearía muchos desafíos y alternativas - que, en el fondo, crearían la necesidad de adoptar políticas regionales restándole así homogenización nacional a la política de socialismo rural.

PERIODO INDEPENDIENTE PRE-ARUSHA. 1961-1967

Un creciente período de campesinización y de aguda diferenciación social, una economía muy avanzada en su integración al capitalismo internacional, una economía agrícola de exportación, la presencia de importantes sectores sociales - medios, la presencia de una burguesía comercial asiática que tenía fuertes intereses económicos en el país, un país desigualmente cohesionado y regionalmente diferenciado, etc., -- etc., son todos elementos heredados del período colonial, -- que determinaron sustancialmente el inicio y los posteriores procesos de Tanzania como país independiente.

Tanzania logró la independencia en 1961. El movimiento por la independencia estuvo encabezado por un partido político nacionalista, el Tanganyika African National Union (TANU), que incluía todos los sectores de la población africana, pero ampliamente dominado por la pequeña burguesía urbana y rural. Los sectores que la conformaban, debido a su posición ventajosa en la sociedad, lograron un control sustancial del poder estatal.

Desde sus inicios, el nuevo Estado y el partido se dieron a la tarea de integrar un sistema político de partido único. Por esta vía, el TANU y el Estado buscaron eliminar -- cualquier oposición política que obstruyera su proyecto: esa

oposición, concentrada en las áreas urbanas, radicaba principalmente en la fuerza sindical a nivel nacional: la National Union of Tanganyika Workers (NUTA). Ya para 1964, y como producto de su carácter de sector político de contrapeso, la NUTA había perdido su autonomía política frente al Estado, al decretarse que el cargo de Secretario General sería ocupado por el Ministro del Trabajo; además, más o menos para esa misma fecha, los obreros se vieron afectados con la abolición del derecho de huelga.

Frente al sector rural, el nuevo gobierno continuó adoptando muchas de las políticas agrarias coloniales. La política agraria del nuevo Estado independiente siguió reflejando los contextos ideológicos occidentales vertidos durante el colonialismo de apreciación de la agricultura tradicional; esto es, el control técnico y administrativo sobre el proceso productivo y el concepto de "rentabilidad productiva" sólo aplicable a camposino prósperos de mayores posibilidades.

Se entiende porque la gran mayoría de los recursos estatales para el sector rural fueron encaminados a la transformación cualitativa del sistema de producción agrícola de ese pequeño sector campesino con más riquezas y con mayores recursos; en este sentido, los asentamiento aldeanos (village settlements) jugaron un papel importante.

Como producto de la fuerte influencia del Banco Mundial en la elaboración del primer plan quinquenal (1964-1969) y - debido a otros factores no menos importantes como las contradicciones al interior de la pequeña burguesía instalada en el poder, el gobierno continuó la política colonial en el -- sentido de estimular el incremento de la producción agrícola monetaria para la exportación, de incentivar la inversión extranjera y de educar la fuerza de trabajo para la africanización de la burocracia. De esta manera, se consolidó la posición de Tanzania en el capitalismo internacional como exportador de materias primas e importador de bienes manufacturados y de capital.

El énfasis del gobierno en la africanización de los -- cuadros estatales y del partido ensanchó la brecha entre el sector urbano y el rural en cuanto a ingresos salariales y oportunidades sociales se refiere (18). El proceso hacia la conformación de la burguesía estatal estaba en marcha, de la misma forma el crecimiento del sector público-administrativo empezó a ser vertiginoso.

En las relaciones Estafo-campesinado la situación fue compleja. Por un lado, los campesinos ricos siguieron teniendo fácil acceso a los recursos crediticios, principalmente a través de su control sobre las cooperativas; y en general, -

la pequeña burguesía rural no perdió sus posiciones hegemónicas logradas en el colonialismo. En realidad, su posición dominante a nivel local estaba en vías de consolidarse. Y, por el otro lado, la gran masa de campesinos pobres y de obreros agrícolas continuó sumida en las condiciones desventajosas - producto de su calidad de sector rural dominado, situación - originada en el colonialismo. Frente a las gestiones estatales para el sector rural, el campesinado se opuso sistemáticamente a los pocos esfuerzos que, a nivel nacional, hizo el gobierno en el sentido de nuclear la producción y las comunidades campesinas en torno a aldeas comunales (19).

Se necesitó la promulgación de la Declaración de Arusha (1967), la formulación e inicio oficial del programa de aldeanización Ujamaa y, en fin, el "lanzamiento" oficial del socialismo Tanzaniano como proyecto político-económico, para echar a andar la gran tarea de colectivización, o más bien de descolectivización como demostraremos enseguida, de la vida y producción campesinas.

Todo ello sólo fue posible mediante el afianzamiento - en el poder del Estado de los sectores hegemónicos de la pequeña burguesía y todas las medidas adoptadas desde 1967 (medidas de nacionalización, programa de aldeanización Ujamaa, política de no-alineación, etc.) lo demuestran.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Para desarrollar este punto, nos basaremos especialmente en John Iliffe, A modern History of Tangañyika. London, Cambridge University Press, 1979, pp. 13 y ss.
- (2) Bruno Musti de Genaro, "Ujamaa: The Aggrandizement of the State." En: Rosemary E. Galli, ed. The political economy of rural development. Peasants, international capital, and the State. Case studies in Colombia, México, Tanzania, and Bangladesh. Albany, State University of New York Press, 1981, p. 112.
- (3) Ibid, p. 14.
- (4) Al respect ver el interesante trabajo de Deborah Fahy Bryceson, "Changes in peasant food production and food supply in relation to the historical development of commodity production in precolonial and colonial Tangañyika." En: The Journal of Peasant studies (London), VII, 3 (april 1980): 281-311.
- (5) Iliffe, A modern History of Tangañyika. Ob. cit., p. 273.
- (6) Cuando hablamos de desarrollo paralelo, no queremos indicar en absoluto una situación dual; pues, en efecto, la penetración del capitalismo en Tanzania y el surgi-

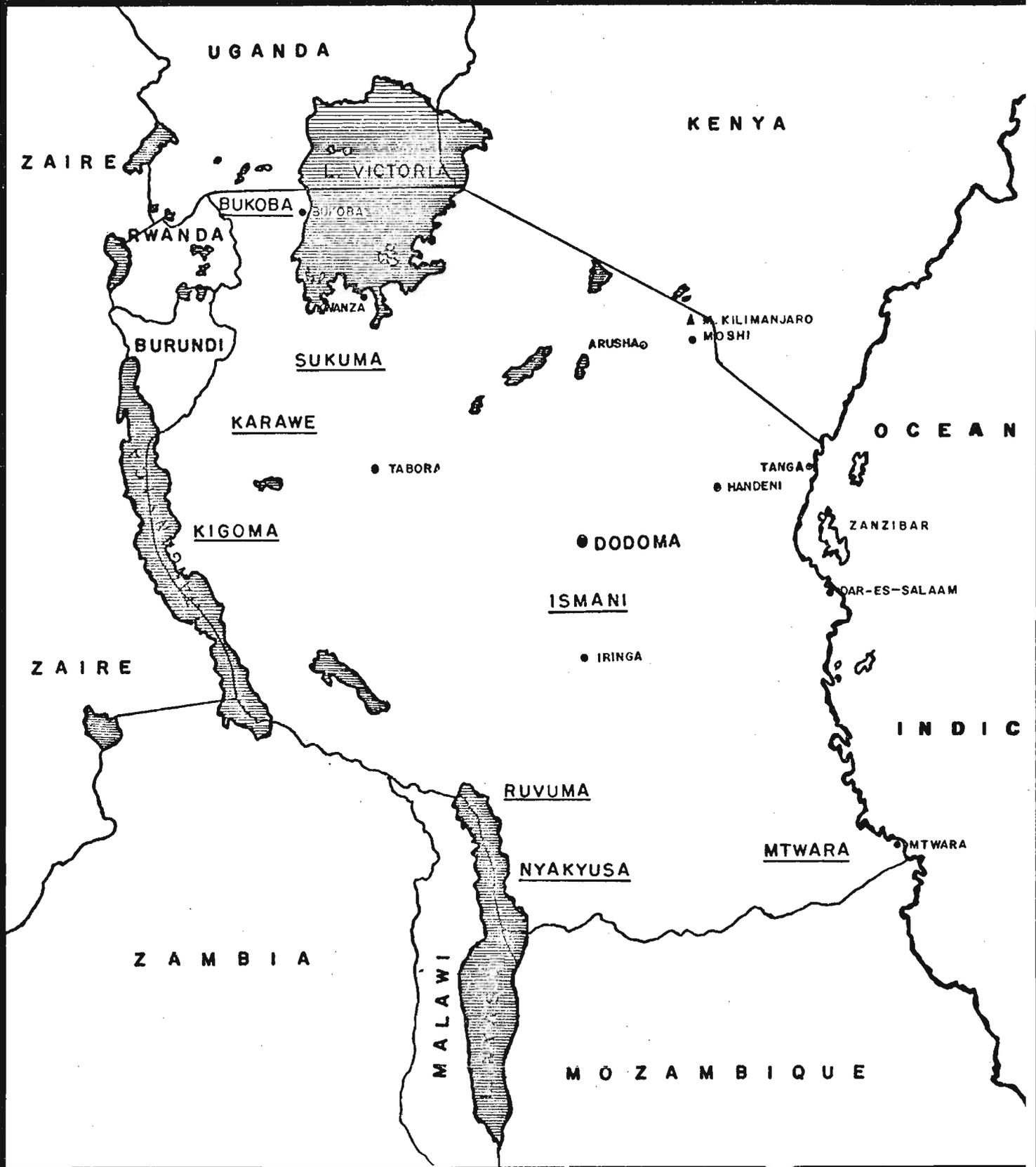
miento de las sociedades campesinas fueron dos fenómenos plenamente correlacionados y dialécticos entre sí.

- (7) Bryceson, "Changes in peasant food production and..." Ob. cit., p. 308.
- (8) Ibid, p. 295.
- (9) Walter Rodney, "The political economy of colonial Tanganyika, 1890-1930." En: M. H. Y. Kaniki, ed., Tanzania under colonial rule. London, Longman, 1980, pp. 128 y ss.
- (10) Ibid, p. 135.
- (11) Bryceson, Ob. cit., p. 308.
- (12) Para datos importantes al respecto, véase el artículo de D. Bryceson. Ibid, pp. 303 y ss.
- (13) Philip Raikes, "Rural differentiation and class-formation in Tanzania." En: The Journal of peasant studies, (London), V, 3 (april 1978), pp. 298 y ss.
- (14) John S. Saul, "Planning for Socialism in Tanzania: The socio-political context." En: Development and Change, (The Hague), III, 3 (1971-1972), p. 5.
- (15) Realmente, su origen se remonta a los años 1920s, cuando en Kilimanjaro se crearon las primeras organizaciones cooperativas. Para los años 1950s su impulso fue más decidido.

- (16) Raikes, "Rural differentiation and..." Ob. cit., p. 296.
- (17) Shivji, por su lado, nos dice que la gran mayoría de los campesinos de Tanzania fueron condenados a suplir de mano de obra y de alimento a las plantaciones. Ver Issa Shivji, Class struggle in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975, p. 54.
- (18) En 1965 Tanganyika empleaba en el sector de los servicios, el 75 por ciento del total del empleo salarial no-agrícola.
Issa Shivji, "Tanzania - The silent class struggle."
Dakar, African Institute for Economic Development and Planning (IDEP/ET/CS/2347-35), 1982, 68 pp. (documento mimeografiado), p. 13.
- (19) Sin embargo, es necesario aclarar que algunos esfuerzos voluntarios de campesinos en este sentido y motivados por militantes juveniles del TANU tuvieron éxito. Sobresale la Ruvuma Development Association en el sur del país.

TANZANIA

65



TERCER CAPITULO

"EL SISTEMA DE ORGANIZACION DE LAS ALDEAS UJAMAA Y SU ENTORNO POLITICO"

A todas luces, la Declaración de Arusha (1967) marcó un hito fundamental en la historia de Tanzania, pues desde este momento la vía socialista fue elegida como la premisa más importante en el posterior desarrollo económico y político del país (1). La nacionalización de la mayor parte del sector comercial, industrial y financiero, y la puesta en marcha del programa nacional de comunalización agrícola -cuyo eje eran las aldeas Ujamaa- fueron dos de las primeras políticas destinadas a implementar la Declaración de Arusha.

En el capítulo anterior, habíamos afirmado que previo a la Declaración de Arusha era evidente que no había logrado consolidarse el sector hegemónico de la pequeña burguesía que se había tomado el poder. La serie de hechos y políticas que se dieron desde 1967 estuvieron encaminados a revertir esta situación anterior a 1967. En esta perspectiva se enmarcan la Declaración de Arusha, las medidas de nacionalización, la política de comunalización de la vida campesina y muchas otras políticas nacionales que se dieron durante los diez años que comprende nuestro estudio.

De lo anterior se desprenden dos de los argumentos centrales del presente capítulo. Por un lado, desde 1967 hasta 1976, asistimos a un período importante en la consolidación del Estado "socialista" a nivel político, en la conformación del capitalismo de Estado a nivel económico y en la sólida estructuración de una burguesía estatal a nivel social. Y, por otro lado, en tanto que la política de aldeanización Ujamaa fue la piedra angular de las políticas estatales hacia el sector rural, se convirtió en uno de los principales mecanismos a través del cual se fue dando la consolidación del Estado, la supremacía del partido y la omnipresencia de la burocracia, principalmente en lo que al sector rural atañe.

Estos dos grandes procesos presentaron notables fisuras y contradicciones que estuvieron acompañadas paralelamente de fenómenos como la burocratización, la oposición campesina, la aldeanización forzada, etc., etc. Intentaremos, por lo tanto, dar cuenta de esas contradicciones y de esos fenómenos a través del análisis histórico de los esquemas organizativos de las aldeas Ujamaa.

El análisis nos conducirá a una conclusión demasiado importante. La implementación de las aldeas Ujamaa fue el medio más eficaz mediante el cual el Estado y el TANU lograron legitimarse como las instancias políticas supremas frente a

la sociedad civil; legitimación consolidada por dos hechos: primero, el papel que el Estado asumió como único proveedor de bienestar social y, segundo, la canalización de un discurso ideológico -vía aldeas Ujamaa hacia la sociedad campesina- elaborado por el binomio Estado-Partido, cuyo principal objetivo fue legitimar y justificar el proyecto hegemónico de la burguesía estatal en el poder.

Como se ha mencionado en anteriores ocasiones, la población rural en Tanzania representa aproximadamente el 90% de la población total. Esto tiene consecuencias trascendentales y le da una dimensión singular a nuestro objeto de estudio: las aldeas Ujamaa. En efecto, a nivel nacional la confrontación fundamental al interior de la sociedad civil radica en la relación Estado-campesinado, que es nuestra óptica central. La participación popular está en el centro mismo de esa óptica, en tanto que uno de los objetivos centrales del socialismo tanzaniano es institucionalizar la participación popular (campesina en nuestro caso). Ello fue ratificado así por la Declaración de Principios Mwongozo en - - 1971:

"Si el desarrollo es para beneficiar al pueblo, el pueblo debe participar en la consideración, planeación e implementación de sus planes de desarrollo. El deber de nuestro partido no es urgir al pueblo a implementar planes que han sido decididos desde arri-

ba por algunos pocos expertos y líderes. El deber de nuestro partido es asegurar que los líderes y expertos implementen los planes que han sido acordados por el mismo pueblo." (2)

Sin embargo, todo parece indicar que la organización política y administrativa que se implementó para el funcionamiento de las aldeas Ujamaa, ocasionaron una desmovilización popular campesina y que los índices de participación descendieron notablemente a medida que la aldeanización se fue extendiendo por todo el país. Esquemas verticales de --plancación férreamente controlados desde los niveles más altos del Partido y del Estado y un creciente proceso de burocratización fueron fenómenos de esa realidad.

Por lo tanto, la funcionalidad de los esquemas organizativos de las aldeas Ujamaa, en gran medida toman sentido y se explican a partir de las relaciones de clase y de las estructuras políticas existentes en la sociedad tanzaniana.

Debido a las distintas facetas que mostraron las aldeas Ujamaa y a los diferentes cambios político-institucionales que se suscitaron durante el período en cuestión, hemos establecido tres etapas a partir de las cuales se estructura el capítulo: primera etapa, de 1967 hasta la abolición de la Ruvuma Development Association en 1969; segunda etapa,

de 1969 hasta las medidas de descentralización en 1972 y, - la última etapa, de 1972 hasta la abolición de las cooperativas y el fin de la Operación Tanzania de aldeanización en 1976.

PRIMERA ETAPA. 1967-1969

1. Antecedentes

Un año después de proclamada la independencia (1961), Nyerere empleó por primera vez la palabra Ujamaa en su conocido documento "Ujamaa-The Basis of African Socialism". En el documento resaltan dos aspectos que están íntimamente ligados al problema de las aldeas Ujamaa. Por un lado, el socialismo es una cuestión de distribución antes que de producción y de su organización. Y, por el otro lado, el socialismo tampoco es una cuestión de conflicto de clases, pues Nyerere no cree que existan clases en la sociedad africana. Estos primeros argumentos marcarían los planteados en aquellos documentos referidos directamente a las aldeas Ujamaa.

En su discurso inaugural como Presidente, en 1962, Nyerere hizo los primeros planteamientos en torno a la necesidad de que el pueblo campesino viviera en aldeas. Nos permitimos citarlo in extenso:

Si queremos el desarrollo, no tenemos otra elección si no la de originar tanto nuestra forma de vida como - - nuestra forma de cultivar hasta la fecha. El azadón no nos producirá las cosas que hoy necesitamos. En lugar de ello, hemos logrado empezar a usar el arado y el tractor. Pero nuestro pueblo no tiene suficiente dinero, y ni lo tiene el gobierno, para proveer a cada familia con un tractor. Por lo tanto, lo que debemos hacer es intentar y hacer lo posible para que grupos de agricultores logren y compartan juntos el costo y el uso de un tractor entre ellos. Pero esto no lo podemos hacer todavía si nuestro pueblo continúa viviendo aislado en un área amplia, lejanos entre sí...

La primera cosa y absolutamente esencial para hacer, por consiguiente, si queremos lograr iniciar el uso de los tractores para el cultivo, es empezar a vivir en aldeas propias: al menos que lo hagamos, no lograremos proveernos de las cosas que necesitamos para desarrollar nuestra tierra y elevar nuestro nivel de vida. - No podremos usar tractores; no podremos construir hospitales, o tener agua limpia para beber, sería bien imposible empezar las industrias de las aldeas. (3)

Analizando detenidamente este argumento central, podemos percibir tres implicaciones directas al nivel de la política nacional del desarrollo para el sector rural. En primer lugar, plena correspondencia con la teoría de la modernización (cfr. el progreso agrícola sólo se logra con el uso de tractores). En segundo lugar, un serio cuestionamiento a las formas agrícolas preexistentes al hacerlas apare--

cer como un obstáculo para el desarrollo agrícola, sin tomar en cuenta su reconocida capacidad de adaptación a las distintas y difíciles condiciones ecológicas de la mayoría del país. Y, en último lugar, la adopción de un papel positivo por parte del Estado como la única instancia capacitada para la provisión de bienestar social.

En la respuesta a ese discurso inaugural estuvo el antecedente directo de las aldeas Ujamaa; en efecto, entre 1962 y 1963 se constituyeron en todo el país alrededor de 1.000 esquemas espontáneos de asentamiento, producto de la acción de cuadros juveniles provenientes de la Liga Juvenil del TANU. Estos esquemas, que no eran otra cosa sino asociaciones de aldeas, se caracterizaron por un alto compromiso con el trabajo comunal, una elevada politización y una marcada motivación por adoptar plenamente la auto-ayuda (self-help) como base del espíritu comunitario. Sin embargo, su existencia fue relativamente efímera debido a dos causas primordiales: una, la poca asistencia gubernamental debida a su vez por la ambigüedad de las políticas estatales hacia el campo y, dos, por las condiciones difíciles que tuvieron que afrontar.

En realidad, estos asentamientos espontáneos los consideramos como el primer tipo de aldeas Ujamaa que encontra

mos antes de 1967 y que permanecieron hasta 1969. Las aldeas que se conformaron en torno a la Ruvuma Development Association fueron las más representativas; su período de vida se extiende hasta 1969 cuando fue abolida. Pero, de esto hablaremos en detalle más adelante.

A excepción de la RDA (Ruvuma Development Association), la gran mayoría de este tipo de aldeas fracasaron o no lograron los objetivos propuestos. Después de 1963, por ejemplo, sólo existían la mitad (500) y ya el gobierno estaba pensando en una alternativa, la cual se materializó en el primer plan quinquenal (1964-1969) y evidenció no sólo la naturaleza sino la ambigüedad de las políticas gubernamentales hacia el sector rural. En el primer plan quinquenal se adoptó el enfoque vía de la transformación (transformation approach) cuyo objetivo era concentrar inversión de capital y mano de obra técnica alrededor de grupos de campesinos ubicados en las zonas más fértiles e introducir sistemas agrícolas basados en un uso más intensivo y permanente de la tierra (4). Con esta perspectiva, se crearon los esquemas de asentamiento de aldeas (village settlement schemes) cuyas características fueron un cerrado control administrativo, alta inversión de capital y estricta supervisión técnica; además, iban dirigidos fundamentalmente a un parte muy pequeña del campesinado, generalmente campesinos muy prósperos con mayores -

recursos y ubicados en las áreas más fértiles. Estos esquemas fueron promovidos por la Rural Settlement Commission, - la cual para 1965 era la responsable de la creación de 23 - esquemas, que englobaban una superficie de 15.000 acres y 3.402 familias; de los 23 esquemas, sólo uno había llegado a la tercera etapa (etapa cooperativa).

El impacto económico de los esquemas sobre el país y sobre el sector rural fueron mínimos; igualmente, los beneficios sobre los dos millones de libras esterlinas invertidas fueron generalmente bajos; los observadores han señalado dos causas básicas que explican el fracaso: sobrecapitalización al interior de cada esquema y la ineficiencia administrativa. Así, la política de asentamientos aldeanos fue abandonada oficialmente en 1966.

Con ello, el Estado se vió desprovisto de una política rural definida, situación que se revirtió con la Declaración de Arusha (1967) y con la promulgación del documento - "Socialism and Rural Development" en el mismo año.

Los antecedentes de las aldeas Ujamaa, ubicados en el primer período de independencia Pre-Arusha, fueron fiel expresión de las características políticas y económicas de esta etapa. Las políticas rurales ambiguas, duales y cambian-

tes fueron expresión en primer lugar de la fuerte oposición de la pequeña burguesía rural africana (campesinos prósperos, campesinos ricos, comerciantes, etc.); en segundo lugar, de las contradicciones y fricciones entre los distintos bloques hegemónicos de la pequeña burguesía que se disputaban un control mucho más sólido del aparato estatal en su conjunto; y, en tercer lugar, de los progresos y logros que a nivel local lograron un buen número de comunidades campesinas de manera espontánea y voluntaria, algunas veces en respuesta directa a Ujamaa y en otras debido a los éxitos agrícolas alcanzados en áreas de cultivo abiertas en las postrimerías del dominio colonial.

2. La Declaración de Arusha y los primeros pasos de las aldeas Ujamaa

"La marcha hacia el socialismo" fue definida e iniciada oficialmente y formalmente con la promulgación de la Declaración de Arusha en febrero de 1967. Acto seguido, el gobierno nacionalizó los bancos, las corporaciones multinacionales más grandes, ocho casas comerciales de importación y exportación, las haciendas de sisal más prósperas, etc., etc. Se iniciaba así la gradual expansión de los órganos estatales hacia la sociedad y economía del país.

Hacia el sector rural, en particular, la Declaración de Arusha adoptó la política de aldeas Ujamaa según la cual, para alcanzar los objetivos del Socialismo Rural, los campesinos debían nuclearse e integrarse en torno a aldeas comunales.

Sin embargo, fue en el documento "Socialism and Rural Development" donde se intentaron establecer las bases más generales sobre las cuales se echaría a rodar la implementación de la política Ujamaa de aldeanización (5). Como la mayoría de los documentos oficiales, éste evitó analizar y -- por lo tanto no reconoció la cuestión de la diferenciación social del campesinado al igual que la diferenciación regional del país, fenómenos muy importantes y estrechamente ligados a cualquier intento de comunalización de la vida campesina. Otra cuestión que dejó sin resolver claramente fue lo referente al papel que cumplirían las dependencias estatales y del partido a todos los niveles (central, regional, burocracias locales, etc.) en el proceso.

Pensamos que estos indicios, al igual que aquellos encontrados en los documentos de 1962, dejaron entrever el hecho de que en realidad el compromiso por un verdadero cambio socialista nunca existió o, que en todo caso, estuvo relegado a un segundo plano. Pero también, tales indicios nos ha-

cen reflexionar acerca de que en la correlación de fuerzas -- hegemónicas al interior del Estado y del Partido, pesaban -- más aquellas interesadas en no promover un cambio agrícola -- *Sustancial* dentro de una óptica socialista y en el marco de las condiciones y necesidades internas del país. El caso de la Ruvuma Development Association lo demostró en la realidad. Sin embargo, a lo largo de este capítulo proporcionaremos -- más elementos que nos permitirán corroborar lo planteado anteriormente.

El proceso inicial de las aldeas Ujamaa (1967-1969) -- fue lento y se caracterizó por ser la etapa, de las tres que vamos a estudiar, con mayor índice de espontaneidad y voluntarismo en la conformación de las aldeas, sin descartar algunos casos de compulsión directa que se generalizaron después de 1969. En estos tres primeros años, decíamos, el primer impulso fue lento y de carácter espontáneo debido principalmente a dos razones. Por un lado, el objetivo del primer plan quinquenal (1964-1969) fue establecer un número limitado de aldeas en puntos estratégicos del país, con el fin de que -- otros grupos de agricultores siguieran el ejemplo. Y, por el otro lado, las tres etapas básicas (6) a seguir en la conformación de una aldea -- formuladas en principio en "Socialism and Rural Development" -- hacían énfasis en la persuasión y en la iniciativa del campesinado. Como veremos más adelante, la

situación a todas luces empezó a cambiar desde 1969, cuando el énfasis recayó sobre todo en la iniciativa por parte del Estado y del TANU.

Los esquemas espontáneos de asentamiento llegaron a su fin en 1968, para darle paso a las aldeas Ujamaa que se venían conformando como tales desde el mismo momento en que fue proclamada la Declaración de Arusha; al momento de la proclamación (Febrero de 1967), existían ya 48 aldeas, con una población de 5.000 campesinos. Para Diciembre de 1968, el número de aldeas era de 180, con una población de 58.000 campesinos; de esas 180 aldeas, 20 habían logrado llegar a la tercera etapa —en la cual la aldea se convertía en una sociedad cooperativa— (7) y la gran mayoría pertenecían a la Ruvuma Development Association (8).

Al parecer, la distribución de las aldeas estuvo en directa relación con la diferenciación regional del país: las aldeas se conformaron con más facilidad en aquellas áreas donde la densidad de la población era baja, donde era mínima la presión sobre la tierra, donde la disponibilidad de tierras era más amplia y elástica, donde la diferenciación social no era tan aguda, etc. Es decir, en las zonas menos desarrolladas del país: el sur y la parte central básicamente. En las áreas donde la presión demográfica sobre

la tierra era elevada, donde se daban los índices más elevados de crecimiento y desarrollo económico, donde el proceso de diferenciación social era más agudo y donde el desarrollo de una mediana y gran agricultura capitalista estaba -- más avanzado en relación al contexto nacional, no tuvo éxito el establecimiento de las aldeas Ujamaa o, en todo caso, padeció continuos obstáculos provenientes de la oposición -- de los campesinos ricos. Acá estamos hablando de zonas típicas como Arusha, Kilimanjaro, la costa norte, Mwanza, la zona lacustre noroccidental, etc. Si apreciamos los cuadros estadísticos del número de aldeas Ujamaa por zonas en Marzo de 1971, nos daremos cuenta de que las zonas con más de 100 aldeas pertenecían a las áreas nuevas desarrolladas y más pobres del país, y las zonas con menos de 100 aldeas pertenecían a las zonas de mayor desarrollo económico a nivel nacional. Kilimanjaro, por ejemplo, sólo había logrado establecer para esta fecha 11 aldeas, cuando Iringa (en la zona central) había conformado 350.

Un fenómeno ligado a los mecanismos de reproducción de la burocracia y que se empezó a vislumbrar desde el comienzo fue el relativo a evaluar el desarrollo de las aldeas Ujamaa en términos estrictamente cuantitativos. Y esto tuvo mucho que ver con la tendencia por parte de las burocracias locales y regionales, por un lado, de "inflar" los datos de

aldeas establecidas y, por otro lado, de establecer a toda -
costa el mayor número de aldeas posibles. Es que para las bu
rocracias locales, su promoción y/o ascenso dentro de las es
feras políticas dependía del éxito o fracaso de la política
de aldeas ujamaa; y para la burocracia a nivel nacional, la
expansión de las aldeas ujamaa significaba a su vez la expan
sión del Estado sobre la sociedad civil en el medio rural y
por consiguiente la expansión del control burocrático.

De esta forma, para fines de 1968 los casos de aldeani
zación forzosa empezaron a ser cada vez más frecuentes, has
ta el punto de que Nyerere escribió un conocido documento,
"Freedom and Development", en el cual reafirmó los principios
de auto-confianza (self-reliance) y de ayuda mutua (self-
help) que debían imperar en la conformación de las aldeas --
ujamaa; además, hizo hincapié en que ningún campesino debía
ser forzado a vivir en aldeas ujamaa. También, y esto es muy
importante, rechazó el método según el cual los campesinos -
eran persuadidos a vivir en aldeas mediante la promesa, por
parte de funcionarios locales, de proveerles servicios socia
les de distinta índole (9).

En efecto, este fenómeno señalado por Nyerere se había
tornado en uno de los principales mecanismos en manos de las
burocracias locales para el establecimiento de las aldeas. Y
lo característico acá fueron dos cosas: primero, fue hacién
dose común la costumbre de establecer las aldeas ujamaa cer
ca de las carreteras, con el supuesto de facilitar la provi
sión de los servicios; y, segundo, dadas las condiciones fi
nancieras no favorables del Estado, en la mayoría de los ca
sos esos servicios no fueron proporcionados en el tiempo es
tipulado o definitivamente fue imposible hacerlo, si tenemos

en cuenta que el Estado y el Partido no tenían un control total sobre los funcionarios que andaban prometiendo servicios en aquellas áreas donde las aldeas ujamaa empezaron a conformarse durante esta primera etapa.

Este fenómeno junto con el de la coerción no estuvieron en franca retirada al inicio de la segunda etapa en 1969, si no que por el contrario se agudizaron. Pero de todas formas tenemos que subrayar el hecho de que la primera etapa se caracterizó por un marcado voluntarismo y espontaneidad del -- campesinado en la conformación de las aldeas y en la puesta en marcha de proyectos de auto-ayuda (self-help).

3. La desmobilización del campesinado y la cooptación de la pequeña burguesía rural: Orígenes del problema

Desde la independencia hasta 1969, el campesinado tanzano pudo experimentar un ensanchamiento de las condiciones sociales y políticas que facilitaron su participación a nivel local. La participación campesina, sin embargo, se circunscribió y se dinamizó en relación a la diferenciación social del sector rural. A nivel estrictamente político, la participación campesina tuvo como base el balance de poder que existía al interior de la pequeña burguesía rural y más exactamente entre sus dos fracciones más importantes: la fracción puramente rural ("Kulaks", campesinos prósperos, comerciantes, etc.) y la fracción burocrática (funcionarios asalariados del Partido y del Estado) reclutada a partir de la educación (10).

El sector hegemónico en el sector rural fue la pequeña burguesía rural, lo cual permitió proveer de una fuerte base

campesina al movimiento nacionalista que condujo a Tanzania a su independencia en 1961. Consecuentemente, desde la independencia, consolidó su posición de sector social intermediario entre el Estado y el campesinado. Tal intermediarismo se expresaba fundamentalmente en la puesta en marcha, a nivel local, de muchos proyectos de auto-ayuda enmarcados dentro de los distintos esquemas de asentamiento que se empezaron a dar desde la independencia y que desde Arusha se contextualizaron en las aldeas ujamaa.

Los proyectos de auto-ayuda, que implicaron una notable participación campesina, no desafiaron en ningún momento la posición hegemónica de la pequeña burguesía rural. Esos proyectos, que no en menor grado la beneficiaban política y económicamente, la convirtieron en un sector social importante (fuese como oposición o apoyo) en el campo frente al Estado, debido en gran parte a ese intermediarismo enmarcado en relaciones patrón-cliente donde las comunidades campesinas se ofrecían como clientes de los patrones pequeño-burgueses en la búsqueda de ayuda gubernamental.

La política de auto-ayuda, según Holmquist, se erigió en el sector rural como un desafío al proyecto económico-político de la burocracia, ya que los resultados de los esquemas de auto-ayuda y de participación campesina, viabilizados por la pequeña burguesía rural, hicieron posible que los campesinos lograran progresos en materia de desarrollo económico y de autonomía política, como fue el caso notable de la Ruvuma Development Association, aunque acá no hubo una influencia ni una presencia explícita y clara de la pequeña burguesía rural, si fue la expresión política más significativa de participación campesina emanada de los esquemas espontáneos de asentamiento.

Por ello, la burocracia en Tanzania intentó —desde la Declaración de Arusha, pero más claramente desde 1969— amordazar los programas de auto-ayuda, pues estos amenazaban las funciones administrativas de la burocracia, su ideología y en últimas los mecanismos de su supervivencia y reproducción a través del control sobre el excedente de la producción campesina (11), de la producción agrícola y de las organizaciones políticas campesinas.

En esta perspectiva, desde 1969 se lanzaron una serie de políticas a nivel nacional destinadas a desmobilizar al campesinado, las cuales estuvieron enmarcadas en los términos de racionalidad y de estructuras de planeamiento. La "racionalidad" burocrática consideró que un mayor control burocrático era la solución a los problemas del desarrollo en el sector rural. Por ello, se empezó a hacer énfasis ya a incrementar sustancialmente el poder del partido, el nivel de ingerencia de las burocracias nacional y local, los esquemas, los proyectos y las estructuras de administración, todo bajo la férula de la ideología de la modernización, la cual legitimó a su vez el papel del Estado y del Partido como proveedores de desarrollo.

Holmquist piensa que además de erosionar gradualmente la participación campesina, este proceso acarreó la cooptación o "pérdida de libertad" de la pequeña burguesía rural (12). Sin embargo, sería erróneo pensar que tal cooptación haya significado para la pequeña burguesía la pérdida de su hegemonía; en realidad, ella fue integrada plenamente al proyecto hegemónico de la burguesía estatal embrionaria. No podía seguir constituyendo un sector hegemónico "autónomo" dentro del bloque dominante a nivel nacional. De esta manera, en la consecución de riqueza social —que ha sido antes que —

la producción el verdadero énfasis en torno a las aldeas ujamaa— se estableció una nueva relación patrón-cliente: las comunidades campesinas como clientes se ofrecieron a iniciar actividades comunales de todo tipo en torno al establecimiento de una aldea ujamaa y el gobierno como patrón se comprometió con la aldea a proveerla de servicios sociales (escuela, dispensario, bombas de agua, etc.).

El proceso que acá hemos analizado, constituyó la coyuntura y el marco global que nos explica y nos permite comprender la serie de cambios que se empezaron a suscitar desde -- 1969.

SEGUNDA ETAPA. 1969-1972

Tanzania adoptó y puso en marcha en 1969 el segundo plan quinquenal que iba hasta 1974, pero que fue ampliado posteriormente hasta 1976. Su adopción significó la elección de una nueva política para el sector rural, y en especial para las aldeas ujamaa: la vía frontal (frontal approach), según la cual se movilizarían una amplia gama de instituciones políticas y gubernamentales con el fin de asegurar el cumplimiento de los principios de Ujamaa y el tránsito hacia el socialismo. Con este acontecimiento empezaba a estructurarse un panorama distinto y nuevo, donde las diferentes políticas nacionales convergían en un punto: la preeminencia en todos los órdenes de la acción del Estado, del Partido, de los proyectos, de las estructuras de administración, etc., etc. Las autonomías locales, las iniciativas locales pasarían a un tercer plano, a una situación marginal en cuanto a toma de decisiones se refiere.

Varias situaciones nuevas que empezaron a gestarse desde 1969 hacen posible percibir una nueva estrategia por parte de

de la burguesía estatal: 1a. La adopción del segundo plan -- quinquenal que estableció nuevas direcciones del Estado frente a las aldeas ujamaa, como el énfasis sobre la acción Estado-partido; 2a. La Circular Presidencial No. 1 de 1969 que ordenó acrecentar la inversión en las aldeas e incentivar el desarrollo de las granjas estatales; 3a. La abolición de la organización Ujamaa más avanzada del país, la Ruvuma Development Association (Octubre de 1969); 4a. La estructuración e implementación de las "Operaciones" -- acciones coordinadas para el reasentamiento masivo y compulsivo de campesinos-- como las formas más acabadas de coerción directa; 5a. La creación en 1971, de las milicias como apoyo cuasi-militar a las "Operaciones"; 6a. El nombramiento y desplazamiento por el país y en regiones seleccionadas de los Equipos Presidenciales de Planeamiento (Presidential Planning Teams, 1970), con el fin de diseñar las nuevas estrategias para la conformación de las aldeas ujamaa; y, 7a. La adopción de las medidas de Descentralización (Reformas Políticas de 1972) que generaron un crecimiento del 60% en la administración civil y una mayor centralización de las labores político-administrativas del Estado y del Partido.

Todas estas nuevas circunstancias conformaron una estrategia nueva y contradictoria del Estado y del Partido frente a las aldeas ujamaa, que se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- a) Considerable y gradual expansión de los aparatos estatales y del partido, así como de sus aparatos técnicos y administrativos hacia el interior de la sociedad rural.
- b) Creciente burocratización de las estructuras técnico-administrativas, a nivel nacional y local, directamente relacionadas con el programa de aldeas ujamaa.

c) Incorporación de la mayor parte de la población rural en aldeas ujamaa como prioridad nacional —estrategia finiquitada con la operación Tanzania (1973-1976) que será analizada en la Tercera Etapa— mediante la aldeanización forzosa, principalmente.

d) Establecimiento de las condiciones propicias para desactivar enormemente el nivel de participación popular —campesina y la iniciativa local.

De tal suerte que esta Segunda Etapa, hechas y teniendo en cuenta las anteriores observaciones, la desarrollaremos a partir de cinco puntos: las implicaciones de la Circular Presidencial No. 1 de 1969; evolución de la Ruvuma Development Association; los servicios sociales y su relación con las aldeas ujamaa; las "Operaciones" o programas de reasentamiento masivo de campesinos y, por último, los efectos de la política de descentralización.

1. La Circular Presidencial No. 1 de 1969 y sus implicaciones

Definitivamente el año 1969 fue crucial no sólo para el proceso de las aldeas ujamaa, sino para la evolución política del país y del sector rural en el período histórico que nos compete (1967-1976). Muchos autores hablan de que fue un año de estancamiento para las aldeas ujamaa; los estudios sobre las aldeas que llegan máximo hasta 1971, lo califican como el año más representativo de la aldeanización compulsiva. Algo de cierto hay en todo ello para nosotros que analizamos un período histórico más amplio, pues, por un lado, en la clásica década de existencia de las aldeas ujamaa (1967-1976), el año 1969 representa antes que un año de estancamiento —aunque de hecho se dió una involución cuantitativa y cualitativa con la

Cuadro No. 1
Número de Aldeas Ujamaa, 1967-1971

Fecha	No. de Aldeas	Población total de las Aldeas	Porcentaje de la Población Total
Febrero/1967	48	5.000	0.04
Dic. de 1968	180	58.000	0.5
Dic. de 1969	650	300.000	2.5
Sept. 1970	1.200	500.000	4.2
Junio 1971	2.668	840.000	6.3

FUENTE: Ministry of Rural Development; Economic Survey 1970-71.
(Citado por A. Ellman, Ob. cit., p. 319.)

abolición de la RDA- un año de transición a la Segunda Etapa (1969-1973) y más adelante explicaremos porque lo fué. Y, por otro lado, aunque realmente desde 1968 los casos de coacción se empezaron a dar, 1969 no puede ser considerado el año por excelencia de la aldeanización forzosa, pues fue precisamente en este año cuando se empezó a "instalar" todo el dispositivo institucional que llevó adelante la reubicación de campesinos quizás más grande que haya conocido la historia de - Africa en la década de los 70s.

1969 fue un año de transición pues, como dijimos antes, se empezó a montar el dispositivo institucional que facilitó en el período posterior (1969-1976) una expansión sin precedentes del Estado y del Partido a través de una meta que se

Cuadro No. 2

Distribución de las Aldeas Ujamaa por región, Marzo de 1971

REGION	No. Aldeas	POBLACION APROXIMADA		
		Promedio de Población por Aldea.	Población Total en Aldeas Ujamaa.	Porcentaje Población regional viviendo en aldeas
Arusha	44	200	9.000	1.3
Costa	58	940	55.000	6.0
Dodoma	150*	310	47.000	5.9
Iringa	350	240	84.000	10.8
Kigoma	108	300	32.000	6.3
Kilimanjaro	11	190	2.000	0.3
Lindi	188	420	79.000	18.3
Mara	250	380	95.000	15.5
Mbeya	194	260	50.000	4.6
Norogoro	22	210	5.000	0.7
Mtwara	672	420	282.000	44.1
Mwanza	41	190	8.000	0.7
Ruvuma	120	100	12.000	2.7
Shinyanga	132	100	13.000	1.3
Singida	57	230	13.000	2.7
Tabora	82	240	20.000	3.2
Tanga	142	160	23.000	2.7
West Lake	43	250	11.000	1.5

*Los datos para Dodoma excluyen la mayoría de las nuevas aldeas que estaban siendo establecidas como un resultado de la campaña de movilización popular masiva.

FUENTE: Economic Survey 1970-71. Government Printer, Dar-es-Salaam. (Citado por Ellman, Ibid, p. 321).

tendría que lograr a toda costa: reasentar a la gran mayoría de la población campesina en torno a aldeas ujamaa. Para ello fue necesario un cambio de dirección y de directriz, lo cual se expresó en la Circular Presidencial No. 1 de 1969 titulada "The Development of the Ujamaa Villages" (13).

En este documento, Nyerere hizo un replanteamiento de la naturaleza que deberían tener las tres etapas básicas por las cuales evolucionaría una aldea ujamaa; replanteamiento que se distanció mucho de aquel hecho por Nyerere en "Socialism and rural development" (1967) sobre las mismas tres etapas. En el último, la iniciativa en cada etapa radicaba sustancialmente en el carácter voluntario y espontáneo de las comunidades campesinas y donde además el papel del Estado y del TANU era mínimo. En cambio, la circular presidencial enfatizó que la iniciativa radicaría ahora en una mayor acción del Estado y del Partido (14).

A partir de este énfasis reiterado a lo largo del documento, el segundo plan quinquenal adoptó la vía frontal de la cual ya hablamos anteriormente.

La circular presidencial ordenó, además, a las oficinas gubernamentales dar preferencia a sus políticas de inversión en las nuevas aldeas. Por ello, el segundo plan quinquenal creó un Fondo para el Desarrollo Regional (RDF: Regional Development Fund) con un presupuesto de 20 millones de shillings (140 millones de dólares aproximadamente -1969-), para lo cual se asignó primero un millón y posteriormente dos millones de shillings a cada comisario regional (15) para que los usara a discreción.

Por otro lado, la circular inculcó la necesidad de pro-

Cuadro No. 3

Etapas en el desarrollo de las Aldeas Ujamaa por región, Marzo de 1971

REGION	NUMERO DE ALDEAS			TOTAL
	1a. Etapa	2a. Etapa	3a. Etapa	
Arusha	38	5	1	44
Costa	31	26	1	58
Dodoma	132	17	1	150
Iringa	349	-	1	350
Kigoma	93	15	-	108
Kilimanjaro	9	2	-	11
Lindi	162	26	-	188
Mara	226	20	4	250
Mbeya	191	-	3	194
Morogoro	21	2	1	22
Mtwara	651	21	-	672
Mwanza	38	3	-	41
Ruvuma	105	15	-	120
Shinyanga	131	1	-	132
Singida	42	15	-	57
Tabora	35	43	4	82
Tanga	113	32	1	146
West Lake	43	-	-	43
TOTAL	2.410	243	17	2.668

FUENTE: Economic Survey, 1970-71. (Citado por Ellman, Ibid, p. 324.).

mocionar e incentivar al máximo el desarrollo de las granjas estatales; como veremos más en detalle en el capítulo siguiente, las granjas probaron ser ineficientes y no-rentables. El segundo plan quinquenal aprobó inversiones agrícolas para 40 de ellas, de tal forma que para julio de 1969 ya se estaban haciendo inversiones en 15 de ellas.

Por la misma importancia que se le dió a las granjas estatales frente a las aldeas ujamaa, aquellas empezaron a ser vistas como una alternativa viable en cuanto a incremento de la producción agrícola se refiere.

En una perspectiva histórica, las consecuencias globales más importantes de la Circular Presidencial No. 1 de 1969 y en general de la coyuntura de transición que se presentaba - en 1969, fueron, por un lado, el desarrollo de un segundo tipo de aldea ujamaa: aquella barada, para su evolución, en la provisión de servicios sociales y en la posibilidad de efectuar inversiones. Y, por otro lado, la abolición de la Ruvuma Development Association, en tanto que ese hecho inauguró de una forma más clara el proceso de intervención y expansión estatal al interior de la sociedad campesina, proceso estrechamente vinculado a la necesidad de la burguesía estatal de consolidar su hegemonía al interior del Estado.

2. La Ruvuma Development Association (RDA)

Los orígenes de la RDA se remontan a 1962 cuando, en cumplimiento a la exhortación de Nyerere contenida en su discurso inaugural como presidente en el sentido de vivir en aldeas para facilitar la vía hacia el socialismo, muchos cuadros juveniles de la Liga Juvenil del TANU ayudaron al establecimiento de alrededor de 1.000 esquemas espontáneos de a-

sentamiento, de los cuales las aldeas agrupadas en la RDA se constituyeron con el tiempo en el ejemplo más significativo de autonomía local, participación popular directa y autode--terminación (16).

En la región de Ruvuma, al sur del país en la frontera con Mozambique, desde inicios de la década de los 60s se fueron conformando un grupo de aldeas que tuvieron a Songea como centro regional. A instancias del Primer Comisario de Area en Songea, las aldeas fueron registradas a finales de 1963 - bajo el nombre de Ruvuma Development Association, que en principicio no reunía una gran cantidad de aldeas. Desde el principicio, la aldeas más sobresaliente fue Litowa, y junto con o--tras lograron muy pronto auto-suficiencia alimentaria, lo --cual fue un gran aliciente para que otras aldeas se unieran a la RDA. Este primer logro, contrastaba con el fracaso de - los esquemas de asentamiento de aldeas (village settlement schemes) que tenían en la zona de Ruvuma un cultivo obligatorio impuesto por el gobierno: el tabaco.

Además, pronto la RDA logró mejorar notablemente la salud y la nutrición de los campesinos, construyó una escuela, instaló bombas de agua y empezaron a funcionar pequeñas y medianas industrias propias de la aldea. Por ejemplo, durante los seis años de existencia de la RDA (1963-1969) sólo 7 niños murieron en la aldea de Litowa (sede de la escuela para toda la RDA) cuando la zona de Ruvuma tradicionalmente había contabilizado un 40% de niños muertos antes de los cinco años.

El principal cuerpo político de la RDA era la asamblea de aldeanos, en la cual había representantes de cada una de las aldeas; este cuerpo era en últimas el responsable de todas las decisiones y del control financiero de la RDA. Así

fue establecido cuando se adoptó la nueva constitución de la RDA en agosto de 1965, fecha en que el Presidente Nyerere visitó por primera vez Litowa. Se creó, a su vez, un cuerpo alternativo y de apoyo a la asamblea: El Ejército Revolucionario Social y Económico (SERA: Social and Economic Revolutionary Army), que se componía de cuadros altamente politizados con entrenamiento técnico en varios campos y cuyo objetivo era visitar regularmente cada una de las aldeas de la RDA con el fin de recabar información acerca de los problemas y necesidades de los aldeanos. Como nos podemos dar cuenta, era una organización política muy propia, muy interna e inherente a las condiciones objetivas y reales de la RDA, apegada a -- los principios Ujamaa pero que, sin embargo, había logrado una considerable independencia con respecto al sistema político nacional en su conjunto, caracterizado por una estructuración muy jerárquica. Tal autonomía política fue, entre otras, una causa primordial de su disolución por el Comité Ejecutivo Nacional del TANU.

El hecho que activó tal decisión fue la alta capacidad política de resistencia de los campesinos miembros de la RDA --resistencia canalizada y fortalecida por la misma organización política autónoma de la RDA en su conjunto-- al cumpli-miento de la ley aplicada entre diciembre de 1965 y abril de 1968 por el Comisario Regional, por la cual cada familia de la región debería cultivar en forma obligatoria y en un acre de superficie el cultivo del "tabaco curado" (fire-cured tobacco). Tal resistencia se fundamentó en el hecho de que el cultivo implicaba inversiones costosas y no proveía ningún -beneficio ni a las familias ni a la comunidad.

La experiencia de la RDA dejó lecciones muy importantes, las cuales convergen en un punto crucial: la autonomía local-

campesina sustentada en una amplia participación popular directa y apegada no sólo a las condiciones objetivas sino a las necesidades propias de la zona. En esta perspectiva, para la RDA primó más la necesidad de asegurar la provisión de alimentos y/o la auto-suficiencia alimentaria para sus miembros, que el monocultivo para la exportación.

A nivel político, la RDA venía aplicando y reafirmando la necesidad de construir una verdadera sociedad ujamaa mucho antes de que Ujamaa se convirtiera en política nacional y cuando lo fue pronto se percibió la diferencia, la contradicción y el desafío: por un lado, la RDA subrayaba la necesidad de la participación campesina y de la construcción de una organización auto-confiable, y por el otro lado, la política ujamaa a nivel nacional se definió en los términos de una aproximación eminentemente burocrática y/o de control político de la sociedad campesina a nivel nacional y regional. Así, la RDA representó un desafío frente a la estructura burocrática del Estado y del TANU, rechazando actitudes como la marginalización de las organizaciones populares de base y la imposición de decisiones provenientes desde arriba en un proceso jerárquico.

La experiencia educativa de la RDA es otra lección digna de rescatarse y de resaltar. "La escuela", nos dice Bruno Musti, "fue un buen ejemplo de los aspectos prácticos de la ideología de la RDA. La educación era vista por el estado como uno de los principales mecanismos para separar a los niños de sus orígenes campesinos y convertirlos en una minoría privilegiada que buscaría el empleo urbano o estatal. La RDA reformuló los programas de educación al darle a sus alumnos destrezas tanto teóricas como prácticas útiles para la propia aldea." (17). De nuevo la insistencia en la capacidad y po--

tencialidad de las comunidades campesinas a nivel interno-local. Por ello, no es gratuito que con frecuencia muchos de los maestros en las escuelas de la RDA eran los ancianos de las aldeas. Los alumnos, además, fueron integrados de muchas maneras a las distintas actividades del trabajo comunal desarrollado en la RDA, ya que se les inculcó la necesidad de asimilar la experiencia de sus padres y abuelos mediante una vinculación más estrecha con su comunidad y una revaloración positiva de los conocimientos comunitarios tradicionales.

La influencia de la RDA a nivel nacional fue considerable. Su experiencia inspiró a Nyerere para formular la política rural en "Socialism and rural development" y la política educativa en "Education for self-reliance" a partir de los resultados obtenidos por la escuela de Litowa, la cual fue visitada en muchas ocasiones por Nyerere. De ahí la conclusión de Coulson ante la abolición de la RDA: "El modelo para 'Freedom and Development' y 'Education for self-reliance' había sido destruído" (18).

La RDA fue la primera "víctima" de la vía frontal adoptada en el segundo plan quinquenal y de la reestructuración -- del Comité Central del TANU -- primera mitad de 1969--, por lo cual el nuevo comité pasó a ser controlado por políticos profesionales provenientes de las seccionales regionales del -- partido comprometidos e identificados con la considerable ampliación del área de influencia y control tanto del partido como del Estado sobre la sociedad rural, objetivo justificado por la vía frontal y que evidentemente entraba en contradicción con la existencia de organizaciones populares independientes como la RDA. Esa contradicción empezó a ser "solucionada" con la abolición de la RDA el 24 de septiembre de 1969 (19) y la puesta en marcha de las operaciones o programas de reasentamiento masivo de campesinos en aldeas previamente planificadas.

3. Las aldeas ujamaa y la provisión de servicios sociales a la comunidad

La experiencia de la RDA fue crucial no sólo para el -- proyecto hegemónico de la burguesía estatal hacia el sector rural, sino para la determinación de la naturaleza de las aldeas ujamaa a partir de 1969. En adelante, el Estado y el -- Partido buscaron la institucionalización de los medios indispensables a través de los cuales se facilitaría el establecimiento de relaciones jerárquicas Estado-campesinado de tipo descendente. No se admitieron, por lo tanto, la existencia de organizaciones campesinas con estructuras de tipo horizontal autónomo al interior de las aldeas, como había sido el caso de la RDA. Se ahí que las aldeas ujamaa no correspondieron más al voluntarismo y a la espontaneidad de los campesinos, ni a la acción decidida de grupos progresistas del TANU identificados plenamente con una transformación real de las relaciones de producción en el marco de una sociedad socialista. Las aldeas ujamaa, por el contrario, empezaron a formar parte integral de los proyectos y de las estructuras de administración diseñadas a nivel nacional desde las esferas políticas más altas del sistema.

Frente a este fenómeno, así como frente a las contradicciones entre la burocracia --incluidos los campesinos ricos-- y el campesinado, agudizadas por los nuevos cambios, Michaela von Freyhold arguye concluyentemente que "... llegó a ser -- claro que ó la política de 'Ujamaa Vijijini' (Socialismo rural) tendría que ser radicalizada para permitir una completa democratización de la sociedad rural, en la cual, tanto los kulaks como el equipo gubernamental perderían gran parte de su poder formal, ó la política tendría que ser abandonada. Dada la configuración política del país, ésto último fue lo

que ocurrió." (20). En efecto, los cambios ocurridos desde 1969 hasta 1976 corroboraron esta conclusión, al menos en lo que se refiere a la política del socialismo rural.

El surgimiento de un segundo tipo de aldea ujamaa se enmarca dentro de este proceso. Veamos porqué. El segundo tipo de aldea ujamaa se caracterizó por el hecho de que su conformación y posterior evolución dependió casi exclusivamente de dos factores: la esperanza en la obtención de inversiones y en la obtención de servicios sociales provistos por el gobierno. El énfasis en el papel de las instituciones, la priorización de las inversiones y los nuevos recursos financieros puestos en manos de los comisarios regionales (2 millones de shillings) fueron elementos muy importantes para el desarrollo del segundo tipo de aldea ujamaa. La combinación de estos tres elementos convirtieron el fenómeno de la provisión de servicios sociales en el factor determinante no sólo para el momento en que una aldea era establecida, sino para su ulterior desarrollo.

En uno de los mejores trabajos sobre las aldeas ujamaa, (21) basado fundamentalmente en trabajo de campo, se ha ilustrado ampliamente lo que su autora califica de relación contractual y/o proceso negociado entre las aldeas y el gobierno, según el cual los aldeanos se comprometían a efectuar una cantidad suficiente de actividades comunales para que su aldea fuera registrada como una aldea ujamaa; en "recompensa", los aldeanos eran provistos de uno o más servicios necesarios como una bomba de agua, un dispensario, una escuela, ayuda alimentaria, etc., etc. De esta manera gran cantidad de aldeas fueron registradas como tales.

Sin embargo, esa relación contractual presentó notables contradicciones. Los incentivos al trabajo comunal por parte

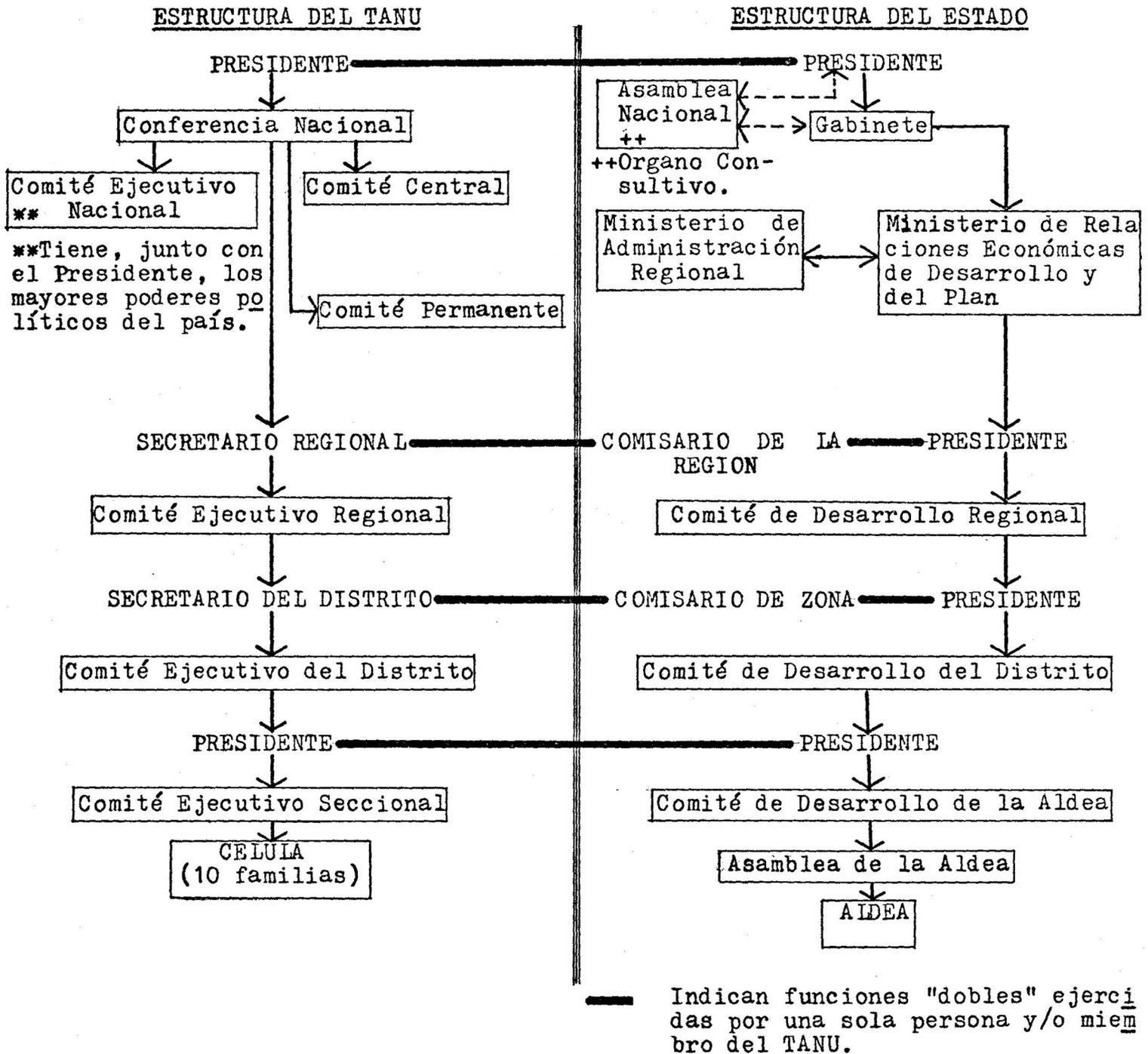
de los aldeanos finalizaban cuando se daban cuenta de que era aceptado, por parte del gobierno, el plan mediante el cual les sería provisionado el servicio social o los servicios sociales requeridos; este plan era ejecutado aún si el nivel de trabajo comunal declinaba o cesaba (22). En este marco se dió el caso de que cuando algún funcionario o consejero erraba en su asesoría a los campesinos, éstos no lo desobedecían por miedo a perder la promesa hecha sobre la provisión de servicios (23). En fin, los funcionarios y los políticos con los fondos (dos millones de shilings) que el Regional Development Fund había colocado en sus manos, se interesaron más en la provisión de servicios que en promover el incremento de la producción agrícola o en recabar sus datos. Con éxito o sin éxito en el incremento de la producción agrícola y del trabajo comunal, la provisión de servicios continuó siendo normal (24).

En el siguiente capítulo, discutiremos un poco más la relación incremento de la producción agrícola-provisión de servicios; en lo que queremos insistir es en el significado político de la preeminencia de la provisión de servicios sociales a las aldeas ujamaa en esta segunda etapa.

Para ello debemos tener en cuenta, de entrada, una situación importante de tipo económico: la mayoría de los estudios de caso muestran como los objetivos de incrementar la producción agrícola y de incentivar el trabajo comunal fueron ubicados en un plano marginal por la insistencia institucional en la provisión de servicios sociales (25).

Así, creemos que el fenómeno de la provisión de servicios sociales cumplió una función política clara e importante: contribuyó al proceso de incursión de las aldeas ujamaa en es--

ORGANIGRAMA COMPARATIVO DE LAS ESTRUCTURAS POLITICO-ADMINISTRATIVAS DEL ESTADO TANZANIANO Y DEL TANGANYIKA AFRICAN NATIONAL UNION.



FUENTE: F. Moderne, La suprématie du Parti sur les organes de l'Etat en Tanzanie. Bordeaux, 1977.

(Citado por: P.-F. Gonidec, Les systèmes politiques africaines. 2ème édition. Paris, Librairie General de Droit et de Jurisprudence, 1978, p. 213.

estructuras político-administrativas jerárquicas de tipo vertical íntimamente relacionadas con la expansión del Estado y la consolidación de la burguesía estatal, por hecho de que se consideraba al Estado como el único factor capaz de "proveer desarrollo" mediante la distribución de la riqueza social; consecuentemente, se consideraba que el Estado sólo podría llevar adelante esta labor mediante el diseño e implementación de un conjunto de proyectos a escala nacional e instrumentalizados en escala descendente desde el centro del sistema político. Una de las principales consecuencias de este proceso fue la desmobilización de la capacidad y potencialidad que a nivel local poseían las comunidades campesinas agrupadas en aldeas ujamaa, en cuanto a la formulación de planes y proyectos coherentes con las condiciones y las necesidades de su ecosistema tradicional. De la misma manera, se desactivó la participación popular directa ante la ampliación de las labores técnico-administrativas y burocráticas.

Las llamadas operaciones también se enmarcaron dentro de esta problemática, al igual que las medidas de descentralización de 1972.

4. Las Operaciones o las campañas de reasentamiento masivo y compulsivo de campesinos

El proceso de las aldeas ujamaa, a través de las tres etapas que estamos analizando, tuvo en relación a la naturaleza de su implementación dos grandes momentos: un momento donde se dió la implementación de aldeas ujamaa propiamente dichas (26) y que se extendió hasta 1972 y, un segundo momento, donde se implementó la aldeanización o la conformación de aldeas de una forma compulsiva directa y abierta: Esta segunda fase se extendió desde 1973 hasta 1976 y será nuestra preocupación central en la siguiente y última etapa.

Pues bien, los antecedentes de esta segunda fase se dieron con la ejecución de las llamadas Operaciones.

Las operaciones fueron las manifestaciones más claras -- no sólo de la adopción de la vía frontal, sino de la agudización creciente del proceso de burocratización. Se empezaron a implementar desde 1969 (Operación Rufiji) y su objetivo -- primordial fue el de movilizar poblaciones rurales enteras -- de distritos y regiones hacia asentamientos nucleados previamente designados.

Mediante las operaciones, la intervención de las autoridades centrales y su influencia sobre la acción local para -- el desarrollo fue considerable y cada vez más creciente. Las operaciones fueron diseñadas y ejecutadas por el Comité Ejecutivo Nacional del TANU, el Gabinete del Primer Ministro y el Gabinete del Presidente; Mushi nos dice que estas operaciones y otras campañas se hicieron sin consultar al personal local de las regiones y de los distritos, además que para su ejecución se dió prioridad a los proyectos de las autoridades centrales, con la subsecuente suspensión de proyectos locales que estaban listos para su implementación. Las operaciones y las campañas nacionales se estructuraron sin ningún tipo de consulta popular, por lo cual con frecuencia entraron en contradicción con las necesidades y las realidades locales (27); en fin, en todo ello primó la prioridad burocrática de aplicar programas nacionales, con un énfasis en la administración y control por parte de los expertos y los políticos, en tanto que han sido los ingredientes esenciales de la política agraria heredada de la colonia y de las concepciones de los burócratas acerca de las aldeas ujamaa.

Las operaciones se llevaron a cabo desde 1969 hasta 1973

y sobresalieron la del Valle del Río Rufiji (1969), la de Dodoma en 1971 y la de Kigoma y Mara en 1972 (28).

La primera operación de reasentamiento masivo de campesinos se efectuó en la zona del delta del Río Rufiji, ubicada en la Región de la Costa. Los agricultores del valle del río habían logrado hacer un buen uso de la irrigación natural y de los fertilizantes naturales acarreados por el río hacia el delta; la zona presentaba además inundaciones recurrentes. En la época de inundación cultivaban arroz, que con el tiempo se convirtió en el principal cultivo; en la época en que las inundaciones no eran frecuentes cultivaban algodón y en épocas de inundación extrema se dedicaban a la pesca. - Este manejo adecuado de los flujos de inundación del río los proveía de excedentes alimentarios incluso para la exportación hacia la isla de Zanzibar desde tiempos anteriores al dominio colonial. Sin embargo, también se presentaban períodos de hambre, especialmente en las épocas de inundación severa y, por ello, desde el período británico la zona se convirtió en receptora de ayuda alimentaria. Esta fue la razón principal que adujo el gobierno para justificar la operación; incluso, decidió aplicar una vieja práctica colonial: la ayuda alimentaria sólo sería prevista si los campesinos estaban de acuerdo en la movilización; otra razón fue la de proteger a los campesinos de las inundaciones. La operación Rufiji -- consistió en el traslado compulsivo de la población del delta hacia los montes circunvecinos, alejándolos así de sus -- tradicionales parcelas fértiles; si bien es cierto que la zona presentaba períodos de inundación y de hambre, creemos - que se adoptó la "solución" más fácil y la menos positiva, - pues una vez reubicados los campesinos se negaron a cosechar el arroz temiendo que el gobierno se apoderara de la produc-

ción convirtiéndolos así en trabajadores agrícolas (29). Además, el gobierno pronto se percató del hecho de que los campesinos se rehusaron a continuar cultivando en el valle del delta debido a que sus antiguas parcelas quedaban ahora a -- distancias considerables o algunas de las nuevas habían quedado ubicadas en los peores sitios del río. Así el valle fue prácticamente abandonado, mientras que los campesinos se dedicaron al cultivo de la yuca y del anacardo (cfr. cashewnuts en sus nuevas tierras de cultivo muchos menos fértiles que las del valle y sin la irrigación natural que ofrecía el río. Por lo tanto, la producción agrícola decayó, así como la alimentaria, y el gobierno tuvo que establecer un programa de abastecimiento alimentario (30).

Para las subsecuentes operaciones, el gobierno creó en 1970 los Equipos Presidenciales de Planeación (Presidential Planning Teams) como el principal elemento de apoyo previo a la ejecución de cualquier operación. Se constituyeron con el fin de estudiar, planear y seleccionar los lugares y las condiciones donde se llevaría a cabo una operación. De nuevo, los criterios de planeación, supervisión y control dominaron el panorama de la actitud del Estado hacia las aldeas y el campesinado.

Tales equipos estaban compuestos generalmente de 10 personas, entre las cuales habían jóvenes profesionales tanzanianos --de distintas especialidades-- y estaban dirigidos por miembros del Comité Central del Partido. Para la siguiente operación de importancia --Dodoma, 1971-- se designaron en 1970 tres de estos equipos, los cuales eligieron y aprobaron los lugares para las nuevas aldeas, además de otra serie de planes para que pudieran empezar a funcionar. De nuevo, el principal argumento que justificó la operación fue que para faci

litar la provisión de ayuda alimentaria en las épocas de hambre se hacía necesario ejecutar la mobilización. La operación Dodoma se llevó a cabo en dos etapas; una primera, en 1971, cuando fueron reasentados 100.000 campesinos en un total de 187 aldeas, y una segunda en 1972 cuando fueron reasentadas 500 familias. Entre 1971 y 1972 fueron reasentados un total de 373.930 campesinos.

En 1972, tanto las Operaciones como los equipos presi--denciales de planeación vieron acrecentado su radio de acción con la adopción de la conocida Reforma de Descentralización que analizaremos más adelante. Varios equipos fueron distribuidos en distintos lugares del país: Kigoma (31), Mtwara, Mara, Tabora, Sumbawanga, West Lake, etc., con el fin de elegir los lugares y establecer los planes mínimos para la ejecución de las operaciones. Las operaciones, a nivel práctico, fueron coordinadas y/o instrumentalizadas por los Comisarios Regionales (quienes a su vez eran Secretarios Regionales del Partido), los cuales estaban asesorados por experimentados -funcionarios civiles desplazados a las regiones en virtud de las medidas de descentralización de 1972.

Las principales operaciones -antes de la gran Operación Tanzania- mostraron a todas luces que el reasentamiento de -los campesinos en aldeas ujamaa, considerando condiciones políticas en que se dieron, fue un proceso compulsivo acompañado de fenómenos alternos e inherentes como la agudización de la burocratización de la vida política y social del país; la imposición de criterios de diseño, control, administración y ejecución en la reorganización y reestructuración de la so--ciedad campesina; la integración definitiva de las aldeas --ujamaa en estructuras cerradas y jerárquicas de control téc--nico-administrativo y político; y, quizás lo más importante, la considerable expansión del Estado y del partido sobre la

Cuadro No. 4

Aldeas Ujamaa Registradas, 1969-1974

REGION	1969		1970		1971		1972		Mar-1973		En.1974	
	No.	de Aldeas	No.	Foblac.	No.	Foblac.	No.	Foblac.	No.	Foblac.	No.	Pob.
MTwara/Lindi	412		750	243.700	1.320	574.688	1.714	616.323	1692	635.181	1391	753.014
Dodoma	40		75	26.400	245	239.366	299	400.330	336	378.915	354	504.952
Iringa	60		350	11.600	651	216.200	630	207.502	659	243.527	619	244.709
Mara	19		174	84.700	376	127.371	376	127.371	271	108.068	111	233.632
Costa/D'Salaam	46		56	48.300	121	93.503	195	111.636	188	115.382	263	171.786
Singida	12		16	6.800	201	51.230	263	59.420	263	59.420	317	141.542
Kigoma	14		34	6.700	132	27.200	129	114.391	129	114.391	123	111.477
Mbeya/Rukwa	22		91	32.900	493	64.390	713	98.571	715	103.677	655	111.039
Tanga	37		37	7.700	132	35.907	245	77.858	245	77.957	255	67.557
Ruvuma	26		120	9.000	205	29.433	205	29.433	242	42.385	180	62.736
Mwanza	10		28	4.600	127	18.461	211	32.099	284	49.846	153	40.864
Tabora	41		52	16.700	81	18.408	148	25.115	174	29.295	156	28.730
Morogoro	16		19	6.000	113	10,513	116	23.951	118	19.732	96	25.509
Arusha	20		25	3.200	59	14.018	92	19.818	95	20.112	110	25.356
Shinyanga	6		96	12.600	150	12.265	113	15.292	108	12.052	134	18.425
West Lake	21		22	5.600	46	9.491	83	16.747	85	13.280	77	15.966
Kilimanjaro	7		9	2.700	11	2.616	24	5.009	24	4.934	14	3.176
TOTAL	809		1956	531.200	4484	1545240	5556	1980862	5628	2028164	5008	2560470

FUENTE: Economic Survey, 1973-74, Tablas 33 y 35 (Citado por A. Coulson, Tanzania. A Political Economy. Ob. cit., p. 241.).

sociedad rural. Todos estos fenómenos tuvieron mejor realce con la adopción gubernamental de las medidas de descentralización, las cuales en gran parte fueron preparando el terreno para la ejecución de la última "embestida" del Estado contra el campesinado, en lo que sería la más grande operación compulsiva de reasentamiento masivo de campesinos: la Operación Tanzania, con la cual desapareció para siempre el intento original de fundamentar las aldeas ujamaa en una colectivización real de la producción, intento que por cierto siempre quedó en la ideología, en los documentos oficiales y en su formulación ambigua e imprecisa.

5. El proceso de Descentralización

Las reformas de descentralización de 1972 constituyeron el armazón institucional (Partido-Estado) que facilitó en alto grado la puesta en marcha de la aldeanización desarrollada en el marco de la Operación Tanzania, que significó el --reasentamiento prácticamente total del campesinado en aldeas ujamaa.

Las reformas estuvieron inspiradas en el informe presentado por la Sociedad de Consultores McKinsey --una especie de transnacional de la planeación para el Tercer Mundo--, la cual puso un mayor énfasis en la descentralización de la administración civil y en la creación de equipos técnicos de desa--rrollo. Es decir, descentralización de la administración civil y centralización del sistema político.

A nivel oficial, eran dos los objetivos básicos que se --persegui--an; por un lado, consolidar las instituciones locales de la participación popular y, por otro lado, mejorar la eficacia de la administración regional (32).

Para los efectos de la descentralización, se creó una - Administración del Servicio Civil adscrita a la oficina del Primer Ministro. Esto conllevó la abolición de los organismos locales electos más importantes, como fue el caso de los consejos distritales, los cuales perdieron la mayoría de sus funciones; de la misma manera, el papel de los funcionarios gubernamentales a nivel local devino en incierto e indefinido (33).

Las razones principales para que la descentralización afectara los organismos localmente elegidos fueron, por un lado, la reestructuración administrativa a nivel regional que implicó la entrega de poderes formales a los Secretarios Regionales de Desarrollo o Comisarios Regionales de Desarrollo, los cuales en adelante tuvieron un rango prácticamente similar - al de ministro. Y, por otro lado, la creación de un gran número de equipos técnicos de desarrollo que desempeñarían las funciones de apoyo y asesoramiento no sólo a los Comisarios Regionales, sino a los Comités Regional y Distrital de Desarrollo. Además, y esto es muy importante, se crearon los cargos de Director Regional de Desarrollo y Director Distrital de Desarrollo que se constituyeron en las cabezas visibles - de la administración a nivel regional y distrital, en los -- principales instrumentalizadores de las políticas de desarrollo a nivel nacional y en los principales consultores de los Comisarios Regionales a nivel administrativo básicamente.

Del anterior panorama resaltan cuatro hechos fundamentales: primero, la mayoría de los nuevos funcionarios y cargos creados por la descentralización son designados por las altas instancias del Partido y del Estado; segundo, la proliferación de equipos técnicos de desarrollo -compuestos por funcionarios administrativos y de planeación, así como por funcio-

narios oficiales— fue visible y "ahogó" la eficiencia participativa de los miembros localmente elegidos (provenientes de los comites de aldea y de barrio básicamente) en los comités regionales y distritales de desarrollo; tercero, el énfasis en las redes administrativas y en los equipos de desarrollo — sólo possibilitó la apertura de muy pequeños espacios para la participación popular campesina, no sólo al nivel del diseño y ejecución de los planes de desarrollo, sino también al nivel de los miembros localmente elegidos en los comités de desarrollo regional y distrital; y, cuarto, el objetivo de la descentralización en el sentido de institucionalizar la participación popular contrastó en la realidad con el hecho de que en últimas sólo permanecieron en el concierto nacional — dos cuerpos compuestos por cargos de elección directa: el comité de desarrollo de la aldea y el comité de barrio para el desarrollo (cfr. Ward Development Committees), cada uno con diez miembros, con el derecho de pertenecer a los comités regionales y distritales de desarrollo y ubicados en la base de la estructura política del país. De acá, en orden ascendente, todos los demás comités, funcionarios y personas administrativo eran en su gran mayoría personal designado desde Dar-es-Salaam.

Otra de las principales consecuencias de la descentralización fue la creación de las condiciones que condujeron al TANU a consolidarse como la institución política de mayor preeminencia en la sociedad tanzaniana. A raíz de la descentralización, "... el Partido fortaleció a los funcionarios asalariados del Partido a expensas de los representantes elegidos, y por primera vez creó una fuerte burocracia del Partido bien pagada a nivel regional, distrital, divisional y de barrio." (34). Este proceso se dió en el marco de una reestructuración del partido que culminó en 1975 cuando le fue otorgado rango

constitucional, como el único partido político posible en la vida política del país.

Varios autores (35) concuerdan en afirmar que la descentralización significó una descentralización del servicio civil y/o de la administración —donde se procuró proveer a las regiones de autonomía financiera— y no una redistribución del poder como tal. Más que eso, lo que hubo en realidad fue una descentralización, o mejor, una desconcentración de la gestión e instrumentalización administrativa, permaneciendo y —consolidándose la fuerte influencia de las autoridades centrales y la priorización de las políticas nacionales adoptadas por el Comité Ejecutivo Nacional del TANU, organismo que junto con el Presidente aglutina los mayores y más decisivos poderes políticos del país.

En esta perspectiva, y en lo que se relaciona directamente a las aldeas, ha primado la planificación horizontal —(aldeas — asambleas de las aldeas), donde el papel de los expertos, técnicos y burócratas importa más que el de los aldeanos. Los métodos seguidos por la planificación vertical —mostraron las siguientes características (36):

1. La autoridad central sobre las colectividades locales, como las aldeas principalmente, se ejercía a través del Partido, cuya estructura se escalonaba desde la célula de 10 familias (ten cell system) hasta la cúpula nacional. Los proyectos eran analizados por los órganos del Partido con el fin de asegurar que se cumplieran — las directrices a nivel nacional, mientras los expertos se dedicaban a los detalles técnicos. Sin embargo, por la penuria y deficiencia de las estructuras locales del partido, se dió la supremacía de la burocracia sobre la población.

2. En tanto que el nuevo personal --funcionarios y expertos-- era en su mayoría designado por las autoridades --centrales (el presidente especialmente), tuvo la tendencia a priorizar las iniciativas centrales antes que las locales, además porque su promoción social y burocrática dependía de la eficacia con que se aplicasen las directrices emanadas del centro.

3. La pretendida autonomía financiera y administrativa a nivel regional fue limitada, en tanto que era considerable la influencia y el poder de decisión de la oficina del Primer Ministro, quien ejercía un amplio control sobre todos los planes regionales, pudiendo imponer toques y reducciones a las estimaciones financieras de las regiones antes de someter los proyectos al Tesoro (Ministerio de las Finanzas y de Planeación), donde de nuevo eran sometidos a nuevos recortes. Acá es preciso señalar que las regiones y los distritos carecían de sus propios fondos, por lo que dependían de las asignaciones hechas por el presupuesto del gobierno central.

4. El poder de los burócratas se reforzó con relación --al de la población por la ausencia a escala regional de un órgano de decisión electo que reagrupara los planes de las aldeas, de las circunscripciones y de los distritos en un plan regional, y

5. Las burocracias regionales y distritales también presentaron tendencias centralizadoras. Por lo tanto, los proyectos diseñados y ejecutados por los funcionarios --de la región y del distrito fueron más numerosos que --aquellos llevados a cabo por los aldeanos.

La principal consecuencia de las anteriores características de la planeación vertical radicó, según Michaela von --

Freyhold, en el hecho de que al interior de la estructura -- descentralizadora difícilmente hubo algún espacio abierto para la planeación especial de las aldeas; en efecto, ni los planes de producción provenientes de las aldeas fueron requeridos ni los equipos distritales acudieron a elaborar planes con los aldeanos (37).

A nivel ideológico, la naturaleza de la descentralización correspondió al modelo "técnico-racional" introducido por expertos occidentales de la planificación -- recordemos -- que la descentralización se instrumentalizó a partir del informe presentado por una reconocida transnacional de la planeación: la Sociedad de Consultores McKinsey-. Los postulados de este modelo son bien conocidos y la descentralización bien que los reflejó: primacía de la administración sobre la iniciativa popular, lo cual agudizó el proceso de burocratización; la racionalidad económica y la optimización más que la transformación, pues el modelo no pretende una transformación radical de la economía y de la sociedad (38) y, finalmente, la existencia de una serie de información tecno-científica dada y presupuesta, lo cual implica un desconocimiento y una marginación total del conocimiento tradicional de las comunidades locales.

En suma, la descentralización representó un período muy importante en el proceso de expansión del Estado, pues permitió la creación de nuevos aparatos y nuevas redes institucionales que facilitaron la aplicación de programas a nivel nacional. La expansión del Estado a la sombra de la descentralización acarreó la disminución ostensible de uno de los objetivos oficiales fundamentales de la descentralización: la institucionalización de la participación popular a nivel local y regional. Una de sus manifestaciones fue la creación -

de una fuerte burocracia del partido bien pagada y proveniente no exactamente de un proceso de elección popular, sino de designación directa desde las altas esferas políticas del Estado y del Partido (39). De la misma manera, tal expansión estatal significó una agudización del proceso de burocratización, el cual se manifestó en el hecho de que la descentralización produjo un incremento del servicio civil del orden -- del 60% (40).

TERCERA ETAPA. 1973-1976

1. La Operación Tanzania

La descentralización condujo a una fuerte organización de las Operaciones y correspondió a una embestida político-administrativa sin precedentes, por parte del Estado y del Partido. Esta situación correspondió a la necesidad que tenía el Estado y el Partido de llevar hasta el fin la política de aldeanización, en tanto que ello representaba incrementar el dominio político sobre el campesinado y el control económico sobre la actividad agrícola de producción y mercadeo.

Para la primera mitad de 1973 la descentralización estaba en pleno auge, siendo esta la precondition fundamental que necesitaba el sistema político para tomar la decisión final de llevar adelante lo que sería la última fase importante del nucleamiento aldeano de la población campesina. Tal decisión fue tomada, en septiembre de 1973, por la Conferencia del -- TANU, la cual resolvió que para finales de 1976 la gran mayoría de la población rural debería estar viviendo en aldeas. Días más tarde, el 7 de noviembre de 1973, Nyerere, a través del órgano oficial del TANU y del estado, The Daily News, ex

presó que "vivir en aldeas es una orden" (42). Estos fueron prolegómenos más importantes del lanzamiento del más grande esfuerzo de reasentamiento campesino llevado a efecto en Tan zania en el período 1967-1976: la Operación Tanzania.

La Operación Tanzania (1973-1976) significó prácticamente el abandono del original socialismo ujamaa de finales de la década de los 60s, aunque las justificaciones oficialmente vertidas fueron en esencia las mismas: las comunidades -- campesinas debían nuclearse en aldeas ujamaa dado su estado de abandono y atraso sociales. De nuevo fue recurrente la óp tica de un estado paternalista proveedor de bienes sociales. Y de nuevo los criterios de producción agrícola y de productiv idad social fueron dejados de lado. Un funcionario del -- distrito de Shinyanga resumió atinadamente la racionalidad - de la aldeanización y de su carácter compulsivo de la siguiente manera:

"Las operaciones de aldea de 1974 no fueron una cuesti ón de persuasión, sino de coerción. Como Nyerere arguyó, la movilización tuvo que ser compulsiva pues -- Tanzania no podía sentarse y observar como la mayoría de sus habitantes llevaban 'una vida de muerte'. El - estado consecuentemente tuvo que asumir el papel del 'padre' y asegurar que sus habitantes eligieran, para ellos mismos, una vida mejor y más próspera." (42)

El nuevo enfoque de la aldeanización u operación Tanzania reveló los siguientes aspectos: un enfoque típicamente - burocrático al diseñar el movimiento compulsivo de campesi-- nos en asentamientos "modernos", formados por aldeas de un determinado número de casa-familia en cerrada y apretada dispo sición espacial, a lo largo de los caminos y carreteras. -- Los campos de cultivo se encontraban ubicados fuera del área nucleada y organizados en parcelas individuales que por lo - general cultivaban un solo tipo de cultivo. Tanto las parce-

las, como el tipo de cultivo se hallaban dispuestos de tal manera que se viabilizara mejor un control mayor y más abierto por parte de los funcionarios de extensión agrícola, así como para trabajos eventuales de la maquinaria agrícola propiedad del estado. El promedio de familias para cada aldea era de 250 (43) y la superficie promedio era de 100 hectáreas -- (44). De esta manera, tenemos un nuevo tipo de aldea, el tercero que hemos encontrado a lo largo de nuestro estudio, y que corresponde a esta tercera y última fase de las aldeas ujamaa en Tanzania.

A finales de 1976, después de tres años de ejecución, -- la Operación Tanzania había movilizado 13'065.000 campesinos en torno a 7.684 aldeas, lo que significó el reasentamiento del 70% de la población del país (45). Teniendo en cuenta los datos de los campesinos reasentados en el período 1967-1973, tenemos que a finales de 1976 el 85% de la población rural -- del país estaba viviendo en aldeas y si tenemos en cuenta -- que el 86% de la fuerza laboral del país se ubica en el sector agrario, entonces podemos percibir las dimensiones de la movilización. Con razón se considera que la Operación Tanzania ha sido el reasentamiento campesino más grande en la historia de Africa (46).

Acerca del carácter compulsivo de la Operación Tanzania (47), los reportes de las diversas regiones muestran como la coerción y, en muchos casos, la violencia y destrucción de las casas, bienes y cultivos, predominaron en la ejecución del -- plan. Con evidencias de primera mano, provenientes de diferentes regiones, Coulson demuestra como la aldeanización fue un programa fundamentalmente compulsivo en mayor o menor grado: destacamentos militares en Morogoro tomaron por sorpresa a los campesinos, los movilizaron y posteriormente destruyeron

ron sus casas con el fin de asegurar que los campesinos no regresaran a sus lugares de origen; en Mara, los campesinos fueron maltratados y aquellos que cuestionaron la orden de Nyerere se les consideró como un problema para el presidente y el TANU; en Maasailand, los habitantes del lugar se quejaron ante el secretario distrital del TANU por el incendio de sus casas y parcelas (48). Hyden, por su parte establece que la coerción fue más directa y abierta con los campesinos que se resistieron a ser trasladados, quienes además fueron estigmatizados al calificarlos de "atrasados" (49).

Independientemente del mayor o menor grado de compulsión, habría que resaltar el hecho de que la Operación Tanzania y el tipo de aldea que instauró, muestran a todas luces la aplicación evidente de un pensamiento burocrático que hace énfasis más en la capacidad del estado para canalizar servicios sociales al área rural, que en los procedimientos conducentes a maximizar la producción agrícola y la productividad del campesino. Ya veremos en el siguiente capítulo --la parte económica del análisis del problema-- como esta visión, junto con los efectos producidos por la misma movilización masiva de campesinos, produjeron en conjunto el descenso brusco de la producción agrícola del país y de la calidad de vida de la sociedad campesina, producto a su vez de una transgresión de importantes ecosistemas rurales.

La Operación Tanzania llevó a feliz término, para el Estado y el Partido, una de las metas propuesta por la nueva estrategia, esto es, el nucleamiento de la casi totalidad de la población agrícola en grandes aldeas concebidas en una nueva lógica que, a nivel político-jurídico, las determinaba como grandes unidades político-legales con una estructura técnico-administrativa y burocrática más compleja.

Así, paralelo a la ejecución de la Operación Tanzania y con el fin de complementar a todos los niveles la nueva estrategia, se adoptaron otras medidas que conformaron el panorama general de la aldeanización en esta tercera y última etapa.

En 1975 se adoptó la "Villages and Ujamaa Villages Act" (Ley de las Aldeas y de las Aldeas Ujamaa), la cual estableció la base legal de lo que serían las nuevas aldeas. La ley estableció las condiciones para el registro de las aldeas, - definidas ahora como "cuerpos corporativos" o "individuos legales". Estableció también las bases mínimas de su funcionamiento y sus características más importantes. Hablar de ello es hablar de un tercer y último tipo de aldea.

Las nuevas aldeas debían tener un mínimo de 250 y un máximo de 600 familias, con límites demarcados y registrados; un Consejo de Aldea debidamente elegido y un determinado número de comités oficiales. El Presidente de la Aldea y los - secretarios deberían ser cuadros del Partido elegidos por -- miembros del partido en la aldea. Desde 1978, según Bernstein todos los cuadros del Partido a nivel de la aldea eran funcionarios asalariados de tiempo completo. Los gobiernos aldeanos elaborarían objetivos y planes anuales de trabajo para la -- producción agrícola y los proyectos infraestructurales, y asegurarían no sólo su implementación sino también su cumplimiento.

Para tal fin, se proyectaba establecer en cada aldea un determinado número de cuadros técnicos al mando de un Administrador de la Aldea, quien a su vez para el gobierno aldea no representaría el funcionario ejecutivo de más alto rango. Las aldeas actuarían como sociedades cooperativas de propósi

tos múltiples. Se esperaba que cuando la aldea tuviera un -- presupuesto firmemente establecido, cubriría el salario de - los especialistas con base en la aldea, como también que con tribuiría con fondos para la ejecución de los esquemas de de sarrollo de las aldeas (50).

Lo anterior concuerda con la naturaleza y la aplicación de la descentralización, -con todo lo que ella representa- sólo que a una escala menor y teniendo como base no aldeas - pequeñas sino grandes unidades aldeanas. También, la rees-- tructuración de la aldea implicó, por un lado, un fuerte in- cremento cualitativo y cuantitativo del poder de los cuadros del Partido al interior de las aldeas. Y, por otro lado, la abolición de las cooperativas -en 1976- cuyas funciones fue- ron asumidas por cada aldea como nueva Sociedad Cooperativa de objetivos múltiples.

Otras medidas inherentes a la aldeanización que tuvieron relación directa con el fortalecimiento de la influencia de - los cuadros del Partido en las nuevas aldeas fueron la Reforma Constitucional de 1975 y la Ley de 1975 sobre la suprema- cía del TANU. En la primera se decidió que: "Las funciones de todos los órganos del Estado de la República serán ejercidas bajo los auspicios del Partido" (57). La segunda, como producto de la Reforma Constitucional, elevó al TANU al rango de - Partido Constitucional de la República. Esto fue la consoli- dación de uno de los sistemas de Partido Unico más represen- tativos del continente africano, como lo es el régimen tanzaniano.

La Operación Tanzania, la Ley de Aldeas y Aldeas Ujamaa, la Reforma Constitucional de 1975 y la Ley sobre la suprema-

cía del Partido, fueron los componentes básicos del proceso de aldeanización que condujeron a la incorporación compulsiva de la población rural en aldeas concentradas, las cuales se constituyeron en nuevo tipo de aparato estatal con estructuras uniformes tanto legales como administrativas y equipadas con funcionarios políticos y técnicos asalariados de tiempo completo cuyo objetivo era el de dirigir y coordinar la implementación de los programas políticos y económicos a nivel nacional. Esto conformó la parte política de una nueva estrategia nacional, impulsada por la burocracia estatal; la parte económica de esa nueva estrategia —de la cual hablaremos en el siguiente capítulo— implicó la incorporación de nuevos paquetes de insumos (semillas mejoradas, fertilizantes químicos, etc.), el mejoramiento de las técnicas agrícolas de producción, el incremento de la productividad agrícola, la aplicación de una política nacional de reserva alimentaria, etc., etc. De esta manera, las grandes nuevas aldeas actuaron como "cinturones de transmisión" que posibilitaron en gran medida la ejecución de la nueva estrategia y reflejaron en el sector rural la expansión del Partido y del Estado llevado a su máxima expresión.

2. La aldeanización forzosa

Hemos tenido que esperar el final de este capítulo para hablar de una de las características sobresalientes del proceso de las aldeas Ujamaa: su carácter eminentemente compulsivo y/o coercitivo. Al terminar el análisis del período (1967-1976) podemos tener una aprehensión más objetiva del fenómeno, con sus variantes, discontinuidades y contradicciones. Claro, hablar de la aldeanización forzosa es hacernos quizás demasiado reiterativos en muchas cuestiones ya planteadas. Pero no podíamos dejar de señalar como uno de los --

problemas más presentes a lo largo de la existencia del fenómeno y de establecer su significado concreto.

Las aldeas ujamaa y la aldeanización fueron las instancias que configuraron y delinearon las aristas de una relación fundamental para la sociedad tanzaniana: campesinado-Estado, que en términos sociales y políticos expresó la confrontación del campesinado y la burguesía estatal. Esa confrontación se expresó en dos dimensiones. Primero, un proyecto político hegemónico de la burguesía estatal consistente en la expansión masiva de los organismos estatales —incluyendo obvia y primariamente al Partido— en procura de un control político-económico de la sociedad campesina y de su actividad fundamental: la agricultura. Segundo, un "proyecto campesino" consistente en la defensa y consolidación de su identidad —histórica, social, política y económica, proyecto atomizado en cuantas regiones y habitats may en el país y que por lo tanto nunca logró cohesionarse como para hacerle frente al proyecto de la burguesía estatal. En realidad, el "proyecto campesino" evidenció una cohesión expresa en su oposición-resistencia al proyecto aldeanizador. La resistencia campesina al reasentamiento progresivo y masivo en aldeas nucleadas fue quizás el factor más importante que generó el carácter evidentemente compulsivo del proceso de aldeas ujamaa y de la aldeanización. Si bien es cierto que la gran mayoría del campesinado fue aldeanizado, el fenómeno no se dió por iniciativa y aceptación del campesinado, ya que sólo fue posible a través de mecanismos coercitivos enmarcados en una clara y abrumadora expansión estatal.

La aldeanización masiva falsea una supuesta sumisión del campesinado a las políticas del Estado y del Partido. Sin embargo, ni las aldeas ni el campesinado representan una sólida

base social para el Estado y su proyecto nacional. En efecto, un campesinado movilizado mediante una labor eminentemente -coercitiva no puede constituirse en el sostén social del proyecto hegemónico, el cual evidentemente no corresponde a los intereses y expectativas sociales del campesinado.

De todas maneras, es importante señalar el hecho de que la mayoría de los autores (52) que hemos consultado han documentado -la mayoría de las veces con fuentes primarias- la naturaleza coercitiva de la movilización campesina en la creación de las aldeas. De esta manera, el carácter coercitivo del reasentamiento aldeano se tornó en una de las características esenciales, durante todo el período, del fenómeno de aldeanización de la vida campesina.

El problema de la compulsión presentó desniveles durante los 10 años. Autores que analizan el período hasta 1971 establecen el año 1969 como el año típico de la aldeanización forzosa. Otros que estudian el proceso hasta 1974, señalan -el año 1972 como el año clásico de la aldeanización compulsiva.

Sin embargo, cuando se tiene una visión amplia y total de las distintas etapas podemos establecer dos momentos bien definidos en el desarrollo del problema que estamos discutiendo. Uno antes de 1972 y otro de acá en adelante hasta -1976. De 1967 a 1972 la coerción, aunque se dió, definitivamente no fue la norma general, incluso porque el avance del proceso era relativamente lento. Desde 1972, por el contrario, las agencias gubernamentales estaban más comprometidas con la política de asentamiento compulsivo, que comunal, de los campesinos en aldeas grandes y accesibles (53).

Ahora bien, el análisis político y de la naturaleza de la dinámica administrativa nos conduce a la conclusión final de que la implementación del programa de aldeanización implicó, en términos generales, una descolectivización —si se nos permite el concepto— de la vida comunal inherente a la sociedad rural tanzaniana. La descolectivización trajo consigo la transgresión de la autonomía social campesina y de su naturaleza local que afectó enormemente la secular relación hombre-comunidad-naturaleza. Estas fueron las consecuencias sociales y políticas más importantes de la puesta en marcha del programa ujamaa de aldeanización.

Sin embargo, la óptica de nuestro objeto de estudio continúa restringida si no nos avocamos ahora al estudio propiamente económico del problema, pues recordemos que dos de los objetivos esenciales del programa de aldeas ujamaa fueron -- precisamente lograr el incremento de producción agrícola y elevar el nivel de vida de los campesinos. En términos económicos, ¿estos dos requisitos se cumplieron o nó al analizar más de cerca la dinámica económica de las aldeas ujamaa? El siguiente capítulo nos dará la respuesta y, de paso, nos conducirá a otros fenómenos económicos no menos importantes.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Para un análisis más amplio del socialismo africano, del socialismo tanzaniano y de la concepción oficial sobre las aldeas socialistas ujamaa -definición, etapas básicas, etc.-, véase el Primer Capítulo.
- (2) Tanganyika African National Union, "TANU Guidelines (Mwongozo)". En: Andrew Coulson, ed., African Socialism in Practice: The Tanzanian Experience. Nottingham (England), Spokerman Books, 1979, (pp. 36-42), p. 41.
- (3) Julius Nyerere, "President's Inaugural Address (1962)". En: Julius Nyerere, Freedom and Unity: A Collection from Writings and Speeches 1952-1962. New York, Oxford University Press, 1966, (176-187 pp.), pp. 183-184.
- (4) Para más detalles ver Antony Ellman, "Development of Ujamaa Policy in Tanzania". En: Lionel Cliffe et al., eds., Rural Cooperation in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975. También ver Andrew Coulson, "Agricultural Policies in Mainland Tanzania 1946-1976". En: Review of African Political Economy, 10 (1978): 74-100.
- (5) Para un análisis más detallado de este documento ver el Capítulo Primero sobre la concepción oficial del socialismo y de las aldeas ujamaa.
- (6) Ver nota bibliográfica (1).
- (7) Antony Ellman, "Development of Ujamaa Policy in Tanzania". En: Cliffe et al., eds., Rural Cooperation in ... Ob. cit., p. 319.
- (8) Bruno Musti de Genaro, "Ujamaa: The Aggrandizement of the State". En: Rosemary E. Gally, ed., The Political

Economy of Rural Development: Peasants, Internacional Capital, and the State. Case studies in Colombia, México, Tanzania, and Bangladesh. Albany, State University of New York Press, 1981, p. 127.

- (9) Julius Nyerere, "Freedom and Development". En: Andrew Coulson, ed., African Socialism in Practice: The Tanzanian Experience. Nottingham (England), Spokerman Books, 1979, pp. 27-35.
- (10) Para esta cuestión nos basaremos en Frank Holmquist, "Class structure, peasant participation, and rural self-help." En: Joel D. Barkan and John J. Okum, eds., Politics and Public Policy in Kenya and Tanzania. New York, Praeger Publishers, 1979, pp. 129-153.
- (11) Ibid, p. 137.
- (12) Ibid, p. 142.
- (13) Julius Nyerere, "Presidential Circular No. 1 of 1969". En: Lionel Cliffe, Peter Lawrence, William Luttrell, Shem Migot-Adholla and John S. Saul, eds., Rural Cooperation in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975.
- (14) Ibid, pp. 29 y ss.
- (15) Los comisarios regionales fueron creados en 1967 y a nivel regional se constituyeron en los instrumentalizados de las políticas diseñadas a nivel nacional. Poco a poco se fueron convirtiendo en los funcionarios más prominentes de las burocracias regionales, en tanto que su ligazón con la burguesía estatal era directa y cerrada. Eran a la vez secretarios regionales del Partido nombra-dos y/o designados por el Presidente Nyerere.
- (16) Los dos análisis a nuestro alcance más dignos de aten--

ción acerca de la RDA están en: Andrew Coulson, Tanzania. A Political Economy. Oxford, Clarendon Press, 1982, pp. 263 y ss. Y: Bruno Musti de Genaro, "Ujamaa: The Aggrandizement of the State". En: Rosemary E. Gally, ed., The Political Economy of Rural Development ... Ob. cit., pp. 129 y ss.

- (17) Bruno Musti de Genaro, "Ujamaa: The Aggrandizement of ..."
Ob. cit., p. 136."
- (18) Andrew Coulson, Tanzania. A Political Economy. Ob. cit., p. 271.
- (19) Al ser abolida la RDA se debe tener presente un hecho - muy importante. En agosto de 1968, 20 de un total de 180 aldeas habían logrado llegar a la tercera y última etapa, es decir, cuando una aldea se convertía en sociedad cooperativa. La mayoría de esas aldeas pertenecían a la RDA. Para marzo de 1971 -casi año y medio después de la abolición de la RDA- la región de Ruvuma no poseía ninguna aldea que hubiese llegado a esa tercera etapa y, aún más, el total nacional de aldeas en esta etapa no sobrepasaba el número de las 20. Se da así, con la abolición de la RDA, una clara involución en el progreso de las aldeas -ujamaa. Véase los cuadros al respecto, especialmente la tabla No. 3.
- (20) Michaela von Freyhold, Ujamaa villages in Tanzania. London, Heinemann Educational Books, 1969, p. 55.
- (21) Ibid.
- (22) Andrew Coulson, Tanzania. A Political Economy. Ob. cit., pp. 245-246.
- (23) Michaela von Freyhold, Ujamaa villages in ..., Ob. cit., pp. 48-49.

- (24) Andrew Coulson, "Agricultural policies in Mainland Tanzania". En: Review of African Political Economy, 10 (1978): 74-100, pp. 90 y ss.
- (25) Coulson afirma que para finales de 1970, el gobierno había reconocido un amplio número de aldeas (aproximadamente 1.956) pero que en realidad había pocos ejemplos de trabajo comunal exitoso. Su participación porcentual en la producción total agrícola osciló entre el 1% y el 2%. Coulson, Tanzania ..., ob. cit., p. 246.
- (26) Una de las principales características de estas aldeas -ujamaa -donde se incluyen los dos tipos de aldeas que hasta ahora hemos considerado- es la de no sobrepasar el número de 250 familias por aldea.
- (27) S.S. Mushi, "La institutionnalisation de la participation populire: l'experience Tanzanienne". París, UNESCO (SS-79/CONF. 601/8), 1979, pp. 14 y ss.
- (28) La gran operación Tanzania (1973-1976) será analizada más adelante en la Tercera Etapa.
- (29) Coulson, Tanzania ..., Ob. cit., p. 247.
- (30) Musti de Genaro, "Ujamaa: The Aggrandizement of the State". Ob. cit., p. 128.
- (31) En la región de Kigoma, fueron reasentadas 8.000 familias en 23 aldeas y en una superficie total de 10.000 hectáreas.
- (32) S.S. Mushi, "La institutionnalisation de la participation populaire...", ob. cit., p. 8.
- (33) Al respecto y para un análisis más detallado de la descentralización ver: Joel Smoff, "The Bureaucracy and the bourgeoisie: Decentralization and class structure in - Tanzania". En: Comparative Studies in Society and History

(London), XXI, 1 (January 1979): 30-62; S.S. Mushi, Ob. cit., pp. 8 y ss.; Coulson, "Agricultural Policies in Mainland Tanzania". Ob. cit., pp. 92 y ss., y Henry Bernstein, "Notes on State and Peasantry: The Tanzanian case". En: Review of African Political Economy (Sheffield), No. 21 (May-September, 1981), pp. 46 y ss.

- (34) Coulson, "Agricultural policies ..." Ob. cit., p. 93.
- (35) Véase nota No. 33.
- (36) Mushi, ob. cit., pp. 16 y ss.
- (37) Von Freyhold, Ujamaa Villages ... Ob. cit., p. 57.
- (38) Este punto será mejor analizado cuando, en el capítulo siguiente, veamos como a nivel económico el proceso de las aldeas, a manera de enormes unidades de producción agrícola, compuestas ya no por parcelas colectivas sino por unidades familiares, todo en procura de una optimización e incremento de la producción más que en un cambio sustancial de la organización social de la producción.
- (39) Holmquist, Ob. cit., pp. 143 y ss., nos dice que hay una diferencia fundamental entre los funcionarios del -- TANU designados y los de elección directa: los primeros son los que mantienen las posiciones claves al interior del partido y en general a todos los niveles. Afirma, -- además, que en la actualidad --época de la descentralización y de la Operación Tanzania-- todos los cuerpos y -- los cargos políticos producto de elección popular han -- sido eliminados o debilitados, además de que no constituyen una fuerza política independiente y poderosa, sino un instrumento publicitario del sistema.
- (40) Musti de Genaro, Ob. cit., p. 142. El autor señala, en la p. 141, que el 80% de los presupuestos regionales --

estaban asignados al pago de salarios.

- (41) Citado por Coulson, Tanzania ..., Ob. cit., p. 249.
- (42) Citado por Bernstein, "Notes on state and peasantry..." Ob. cit., p. 45.
- (43) Musti de Genaro, Ob. cit., p. 42.
- (44) Bernstein, Ibid, p. 46.
- (45) Musti de Genaro, Ibidem. Coulson, Ibidem, da una cifra similar. Sin embargo, Goran Hyden, Beyond Ujamaa in Tanzania. Under development and an uncaptured peasantry. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1980, p. 130, y Bernstein, Ibidem, consideran que la población campesina reasentada fue de cinco millones aproximadamente. La enorme diferencia radica en el uso de distintos criterios de evaluación estadística. Nos inclinamos por una cifra cercana de la proporcionada por los dos primeros autores, principalmente porque el mismo -- Nyerere (citado por Coulson, Ibid., p. 250), en su conocido documento político "La Declaration de Arusha diez años después" ("The Arusha Declaration ten years after"), afirma que para 1976 mas de 13 millones de personas estaban viviendo en aldeas ujamaa. De esta manera, considerando los datos pre-operación Tanzania --se puede estimar que para finales de 1973 habían sido reasentados -- aproximadamente dos millones y medio de campesinos, véase Cuadro No. 4 --y el total aproximado dado por Nyerere, la operación Tanzania reasentó alrededor de 10 millones de campesinos desde finales de 1973 hasta finales de -- 1976.
- (46) Hyden, Ibidem.
- (47) Vale la pena aclarar que la operación Tanzania tomó a --

su vez distintos nombres de acuerdo a la región donde era ejecutada.

- (48) Coulson, Ibid, pp. 250-252. Otras evidencias al respecto las encontramos en: Musti de Genaro, Ob. cit., p.143, quien señala como muchas autoridades reconocieron abiertamente el uso de la fuerza para mobilizar a los campesinos; Coulson, "Agricultural policies ...", Ob. cit., p. 93, cita a Nyerere donde este reconoce que algunos líderes hicieron la mobilización sin consultar a los -- campesinos; que en algunos casos los campesinos fueron trasladados de un área con permanente disposición de -- agua, a otra que era permanentemente seca; que se crearon aldeas muy grandes, en zonas de baja disponibilidad de tierra; etc., etc.
- (49) Hyden, Ibid., p. 131. En el capítulo V (pp. 129-155) de su libro, Hyden esgrime el asunto de la aldeanización -- compulsiva como uno de los casos más ilustrativos que -- comprueban su tesis de que el estado, el partido y la -- burguesía burocrática en Tanzania, a pesar de todos los proyectos delineados y ejecutados en pos de una mayor intervención de la economía campesina, no han logrado a fin de cuentas controlar efectivamente el sistema global de la sociedad campesina, específicamente la presión externa ejercida sobre los productores directos para una mayor generación de excedentes, no ha tenido los resultados esperados.
- (50) Bernstein, Ibid., p. 46.
- (51) P.-F. Gronidec, Les systèmes politiques africaines. 2eme edition. París, Libraire Général de Droit et de Jurisprudence, 1978, p. 215.
- (52) Ver más detalle Bernstein, Ob. cit., p. 45; Coulson, -

"Agricultural Policies..." Ob. cit., p. 93; Coulson, --
Tanzania. Ob. cit., pp. 250 y ss.; Issa Shivji; "The Or
ganization of the State and the working people in Tan-
zania". Trabajo Presentado al Coloquio Internacional so
bre Estado y Sociedad en Africa, Oaxtepec (México), p.
27 y p. 43; Michael F. Lofchie, "Agrarian Socialism in
the Third World. The Tanzanian case". En: Comparative
Politics, (New York), VIII, 3 (April 1976): 479-499; y
Michaela von Freyhold, Ob. cit.

(53) Von Freyhold, Ob. cit., p. XIII.

CUARTO CAPITULO

UJAMAA EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO ECONOMICO TANZANIANO

Nadie podría negar la importancia, en el análisis de distintos sistemas económicos, de factores como la acumulación de capital, la generación de excedentes y la naturaleza de utilización, en el marco de la producción de riqueza social. En el caso de Tanzania, el sector agrario (campesinado, producción agrícola, etc.) ocupa un lugar de primera importancia en la consideración de tales factores y constituye la base más relevante para el desarrollo social y económico del país. Y esto, es importante señalarlo, se puede aplicar de una forma más o menos homogénea para todo el "Tercer Mundo".

De ahí que el sector rural en general y el programa de aldeas ujamaa en especial ocupen un sitio clave en el conjunto de las políticas de desarrollo del gobierno tanzaniano. Por ello es relevante analizar los diferentes mecanismos conducentes al control y apropiación del excedente agrícola y la relación dialéctica entre la agricultura y el modelo de desarrollo elegido.

En una perspectiva histórica, Tanzania, al igual que los demás países africanos, experimentó en el pasado y refleja en la actualidad las consecuencias de la penetración del capitalismo en su territorio. La economía de subsistencia sufrió los efectos del proceso por el cual se dió una evolución de la producción de valores de uso a la producción de valores de cambio (lo que podríamos llamar "mercantilización de la economía de subsistencia"), en el contexto de la integración del campesinado a la producción mercantil y del país al mercado mundial capitalista. Como se podrá deducir del presente

capítulo, las aldeas ujamaa han contribuído a la continuidad y consolidación de este proceso general.

A nuestro modo de ver, entonces, Tanzania nos ofrece la conformación de dos sectores económicos más o menos definidos e integrados dialéctica y recíprocamente. Por un lado, - un sector dominante y, por otro lado, un sector dominado representado por la economía campesina. El período que nos compete fue crucial para la conformación de estos dos sectores y, claro, las aldeas ujamaa jugaron un papel de primer orden.

Es importante aclarar que si bien es cierto que las aldeas ujamaa son nuestro objeto de estudio, de ninguna manera se pueden analizar sin tener en cuenta otros elementos económicos y de política económica como el sistema de comercialización de la producción agrícola, la política de precios, la acción de los campesinos "kulaks" (campesinos prósperos y/o ricos), el monopolio estatal sobre la disponibilidad de la producción agrícola, etc., etc.

De todas maneras, el análisis de las aldeas ujamaa tiene como referente básico la cuestión de la lucha de clases - en el sector agrario, donde el estado representa la concreción de las relaciones de dominación de la burguesía estatal sobre el campesinado. Por lo tanto, la lucha de clases y las relaciones de dominación materializadas en el estado son los aspectos de primer orden a tener en cuenta en la comprensión de las particularidades históricas de la evolución de las relaciones capitalistas de producción y apropiación del excedente en la agricultura.

En este contexto se han venido conformando esos dos sectores que mencionamos anteriormente: el dominante representa

do por el capitalismo de estado —que tiene en la burguesía estatal su sector político-social dominante— y el dominado —representado por la sociedad campesina —que tiene en el campesinado su sector político-social subordinado.

Las aldeas ujamaa, a lo largo de su desarrollo, representaron un eslabón importante en la estructuración de esos dos sectores económicos, debido a que por su conducto el estado implementó distintos mecanismos conducentes a la apropiación del excedente campesino y al control de la economía campesina en tanto proceso productivo definido.

La extracción y la apropiación del excedente se dieron a través de la reorganización de la sociedad campesina —en el que las aldeas ujamaa representaron el intento más claro—, una política estatal desfavorable de precios al productor directo, el monopolio estatal sobre la comercialización de la producción agrícola, la imposición de medidas sobre el proceso productivo, el control del proceso productivo, etc., etc. El efecto más importante de ello lo encontramos en una nítida transferencia de recursos del sector rural hacia el sector urbano; o, en otras palabras, el subsidio de la economía campesina al crecimiento del aparato estatal-burocrático y al desarrollo industrial tendiente a la sustitución de importaciones. El subsidio está limitado a la capacidad productiva del sector agrario y lo mismo sucede con la apropiación del excedente. Lo que queremos señalar es que es una clara transferencia de valiosos recursos que ha frenado sustancialmente el desarrollo de las fuerzas productivas al interior de la economía agraria, lo cual ha repercutido en forma negativa sobre el conjunto de la economía nacional.

Varias son las consecuencias de este proceso general. —

En primer lugar, ujamaa no ha logrado elevar sustancialmente el nivel de vida de los campesinos; más aún, a través de las aldeas ujamaa y del impacto de otras políticas nacionales para el sector rural, ese nivel de vida se ha venido deteriorando paulatinamente. En segundo lugar, no se ha revertido el proceso de diferenciación social interior del campesinado, proceso que por el contrario se ha consolidado especialmente en las áreas más ricas del país (Kilimanjaro, Bukoba, Arusha, etc.). En tercer lugar, ni la producción ni la productividad agrícolas han experimentado un salto cualitativo, sino todo lo contrario; precisamente, ujamaa y especialmente la aldeanización, junto con factores climáticos (sequía), infraestructurales (ineficiencia del sistema de comercialización, etc.) y de política nacional (precios desfavorables al campesino) han ocasionado un estancamiento y, desde 1973, una caída abrupta de la producción agrícola al menos hasta 1976. En cuarto lugar, no se ha dado una colectivización ni de la producción agrícola, ni de la vida campesina, lo cual fue más evidente en el último período de existencia de las aldeas ujamaa (1973-1976: aldeanización), donde se dió la instauración de grandes aldeas conformadas por parcelas individuales de cultivo, o lo que es igual un énfasis creciente en la agricultura de bloques. Finalmente, una presencia constante de la resistencia por parte del campesinado a someterse a los requerimientos estatales de mayor producción de excedentes; resistencia característicamente heterogénea, algunas veces abierta pero la mayoría de ellas encubierta, en la que sobresale el regreso y consolidación hacia y de las condiciones de la economía de subsistencia, así como el contrabando con países fronterizos como Kenya.

En suma, a través de la reorganización de la economía campesina, instrumentalizada por las aldeas ujamaa, se ha ve

nido dando un estancamiento de las fuerzas productivas al interior de lo que en potencia es para el país el sector de más importancia: el agrícola. Estancamiento reflejado en el uso improductivo del excedente agrícola, en la disminución constante del nivel de la producción agrícola y, en fin, en la evolución calamitosa de la economía nacional durante el período en cuestión.

La anterior serie de observaciones y de argumentos generales serán desarrollados y analizados más ampliamente a partir de tres puntos centrales:

1. La implementación de aldeas ujamaa y el desarrollo de la producción agrícola.
2. La apropiación estatal del excedente agrícola: características, mecanismos y efectos.
3. Ujamaa y el proceso de diferenciación económico-social en el sector rural.

1. La implementación de las aldeas ujamaa y el desarrollo de la producción agrícola

Hemos considerado pertinente empezar por una relación clave del problema que nos interesa: aldeas ujamaa-producción agrícola. Esto por varias razones. Primero, uno de los objetivos básicos que se perseguía con la reorganización de la economía campesina en aldeas ujamaa, era mejorar su capacidad productiva y de esta manera elevar los índices de producción agrícola. Segundo, la base donde descansa la producción agrícola nacional la encontramos en la pequeña propiedad campesina, que hasta hoy día es la forma económica imperante en el sector rural (1) y tercero, la principal fuente de generación de riqueza y de divisas necesarias para el desarrollo nacional se encuentra precisamente en el sector rural.

La producción agrícola tradicional la podemos contextualizar en el marco de una sociedad netamente campesina, donde el modo de producción doméstico sería el más generalizado. - Este se caracteriza por poseer una unidad básica de producción: la familia, o más propiamente "la familia extendida"; se procede básicamente para la subsistencia (autoconsumo), - lo cual no niega la existencia de comercio local e interregional; la fuerza de trabajo empleada está representada fundamentalmente por la familia, por lo que se da una explotación del trabajo familiar (especialmente de aquel efectuado por las mujeres) por parte de los miembros más adultos y/o - viejos de la familia, o en su caso, de la comunidad; las relaciones sociales de producción son de tipo precapitalista y - el nivel de las fuerzas productivas es más bien precario. -- Las relaciones de producción bajo el modo de producción doméstica inhiben el desarrollo de relaciones de producción capitalista pues, por un lado, la división sexual del trabajo obstaculiza no sólo la utilización más completa del trabajo familiar sino además la mercantilización de la fuerza laboral y, por otro lado, la práctica tradicional de tenencia de la tierra (2) obstaculizaba la mercantilización de la misma.

Con el advenimiento de la fase mercantil (comercio de - larga distancia con los árabes), pero sobre todo de la fase colonial se dió un doble proceso: la subordinación del modo de producción doméstico al modo de producción capitalista y la creciente mercantilización de la producción campesina. - Sin embargo, esta mercantilización se dió en forma desigual -zonas de producción de cultivos para la exportación, zonas de provisión de mano de obra y zonas que suplían de alimentos a las áreas urbanas y a las áreas de monocultivo para la exportación-; de la misma manera, la diferenciación social al interior del campesinado adquirió variantes regionales.

¿Cuál ha sido el papel de ujamaa en este proceso? Con relación al funcionamiento interno del modo de producción doméstico, ujamaa no ha logrado cambiar sustancialmente su naturaleza. Pero de otro lado, ujamaa ha contribuido enormemente a que el modo de producción doméstico continúe subordinado en forma creciente al modo de producción capitalista, lo cual ha implicado una integración progresiva ~~desfavorable~~ del campesinado al mercado mundial capitalista y por ende una mercantilización creciente de la producción agrícola.

La producción agrícola, elemento importante para el desarrollo nacional, tuvo para su evolución una relación directa con el programa de aldeas ujamaa y en general con los efectos de un conjunto de políticas nacionales diseñadas para el sector rural. Con la puesta en marcha del programa de aldeas ujamaa se pretendía elevar los índices de producción agrícola. Todo parece indicar, sin embargo, que las aldeas ujamaa y sobre todo la aldeanización (1973-1976) fueron factor importante (no único) en la disminución constante de la producción agrícola tanzaniana de 1967 a 1976. Veamos porqué.

La aplicación del proyecto de colectivización implicó el reasentamiento progresivo y, desde 1973, masivo de comunidades campesinas. En tanto que sus características fueron --claramente burocráticas, tecnocráticas y sin tener en cuenta la opinión del campesino, la aldeanización representó para el campesino un cambio abrupto de su ecosistema original a un ecosistema nuevo y, por lo tanto, desconocido; por ello, el conocimiento campesino tradicional tuvo que adaptarse a los nuevos ecosistemas donde, además tenía que adquirir nuevas experiencias. La variabilidad drástica de los microambientes fue un hecho palpable si tenemos en cuenta que las distancias implicadas en la movilización fueron usualmente

de cuatro a cinco millas y, en algunos casos, hasta de 40 millas, por lo que se alteraron sustancialmente los microambientes sobre todo en fertilidad del suelo y disponibilidad de agua.

También fue decisiva la relación mobilización-ciclo anual agrícola. En algunos casos los campesinos fueron mobilizados cuando se aprestaban a cosechar y en otros cuando habían finalizado las labores de preparación y siembra de la tierra. En el primer caso, para asegurar el no retorno de los campesinos a su área original, sus cultivos eran quemados junto con sus pertenencias. En ambos casos, fue evidente la pérdida de tiempo de trabajo y de producción agrícola en potencia (3). Por todo esto, a corto plazo, se produjeron efectos adversos como la reducción de hectáreas cultivadas y el descenso de los rendimientos físicos de la producción agrícola.

Cabe aclarar acá que la magnitud de los efectos negativos sobre la producción debido a la implementación de las aldeas ujamaa estuvo en concordancia con la cantidad de población reasentada. Ello explica varias cosas. Primero, porque desde 1967 —fecha en que se inició formalmente la aplicación del programa— la producción agrícola no conoció un crecimiento sostenido como lo era antes de esta fecha. Segundo, porque de 1967 a 1973 —período en el que la aldeanización se desarrolló más bien lentamente— la producción agrícola se mantuvo estancada. Y tercero, porque de 1973 a 1976 —período de máxima intensidad del proceso, en el que fue reasentada la mayor parte de la población campesina— Tanzania padeció su primera crisis agrícola, la más severa desde la independencia (1961), y la debacle en la producción de granos. En pocas palabras, la autosuficiencia alimentaria y el crecimiento sostenido de la producción de cultivos para la expor

tación que Tanzania había experimentado, empezó a disminuir desde 1967, justo cuando fue proclamada la doctrina ujamaa - con la Declaración de Arusha.

Otros factores han contribuido no sólo al pobre incremento de la producción agrícola por parte de las aldeas ujamaa, sino su disminución a nivel nacional. Estos factores -- tienen que ver con el modelo de desarrollo que el estado ha venido implementando, en el cual la agricultura ocupa un lugar de importancia.

Acá hay que distinguir varios hechos. Las aldeas ujamaa no han recibido la atención propuesta en los documentos oficiales a nivel financiero y de inversión; por ejemplo, para mediados de los 70s, el presupuesto de inversión de la paraes tatal agrícola NAFCO (National Agricultural and Food Corporation), una de las más grandes, fue más grande que el de todas las aldeas ujamaa tomadas en conjunto. En la falta de recursos financieros, consecuentemente, radica una de las causas que han imposibilitado el éxito de las aldeas ujamaa (4).

El modelo de desarrollo tanzaniano, con respecto al sector agrícola, enfatiza la incentivación de los cultivos de exportación agudizando de esta manera la fuerte dependencia de la economía nacional del sector agro-exportador.

En el período 1964-1965 y 1974-1975 del total de inversiones para el desarrollo agrícola por parte del estado y de las paraestatales, 45% se dedicó a la promoción de cultivos de exportación, 26% a la ganadería, 18% al azúcar y solamente 2% a cereales y otros cultivos alimentarios básicos (5). Esto ha traído consecuencias sobre la producción de cultivos alimentarios, pues las zonas más fértiles del país se han ido

dejando para los cultivos de exportación, con lo que se ha "marginado" a los cultivos alimentarios hacia las zonas más áridas.

Con todo, el crecimiento de la producción agrícola para la exportación en el período 1966-1978 ha sido prácticamente nulo; en este desarrollo precario sobresalen los niveles de la producción de sisal, que en el mismo período obtuvo un --rendimiento negativo del -7.5% (ver Cuadro No.5). Esto en --términos de economía nacional representó una profundización negativa en la balanza comercial del país, pues los cultivos de exportación --y en especial la producción de sisal-- representan un porcentaje importante de las exportaciones totales nacionales (anacardo, café, algodón, pyrethrum, sisal, te y tabaco, 70 a 80% en los 70s). Valga decir, por otro lado, --que en tanto que la pequeña propiedad campesina (en aldeas --ujamaa o no) aporta una fuente muy importante de producción agrícola para la exportación, el gobierno no ha logrado dinamizar este sector agrícola ni al campesinado integrado a él, a pesar de que recibe una proporción considerable de asistencia extranjera e inversión gubernamental.

El descuido de la promoción de la producción alimenta--ria ha sido evidente; además, porque en realidad no ha sido política prioritaria ni del estado ni de la asistencia ex--tranjera, hecho que se agrava si tenemos en cuenta que un --gran porcentaje del campesinado se dedica a la producción de alimentos en tanto que es la base de reproducción social.

Todo el anterior panorama nos da la explicación, junto con factores de tipo climatológico, del porque de la profunda crisis alimentaria de 1974 y 1975 en que el país se vió obligado a importar grandes cantidades de alimentos, especialmente granos.

La aldeanización masiva de campesinos iniciada en 1973 y finalizada en 1976 fue factor decisivo en el surgimiento de la crisis. Aunque ya hemos esgrimido algunos argumentos del porqué, es necesario mencionar otros. Con el propósito de contrarrestar la crisis y en un intento por elevar la producción agrícola (de alimentos especialmente) el estado aumentó sus mecanismos de control sobre el proceso productivo.

Debido a la aldeanización, la agricultura comunal perdió vigencia en el marco de las aldeas ujamaa y, en su lugar, surgieron aldeas de gran tamaño a manera de grandes unidades de producción bajo el modelo de agricultura en bloques donde volvía a prevalecer la parcela individual como principal factor de producción. Con esto se procuró ejercer un mayor control, a la vez que se facilitó la imposición de medidas de regulación productiva.

Las viejas prácticas coloniales de imposición de medidas al campesinado sobre áreas de cultivo, tipo de cultivo y niveles de producción fueron revividas y aplicadas por el gobierno. En efecto, las normas sobre cultivo mínimo de hectáreas, la obligación de cultivar determinado producto en determinada zona y la imposición de metas de producción fueron todas medidas y aplicadas con lujo de coacción y represión por parte de las autoridades, especialmente desde 1973 y con mayor fuerza en 1975.

En la prensa oficial encontramos evidencia de primera mano al respecto:

Daily News, 1 August 1974:

"Cada familia en Dodoma cultivará no menos de tres hectáreas de cultivos alimentarios desde este año en adelante, ha establecido el Comité Distrital del Partido

Cuadro No. 5

Producción de los cultivos de Exportación mas importantes, 1966-1978 (toneladas)

CULTIVO	Promedio 1966/67 y 1967/68	Promedio 1971/72 y 1972/73	Promedio 1976/77 y 1977/78	Tasa Promedio de crecimiento por año 1966/67 a 1977/78
Algodón	74.971	71.276	65.199	-4.1
Café	46.058	48.715	50.691	1.0
Sisal*	222.589	168.977	105.009	-7.5
Té*	6.979	11.582	16.551	9.0
Anacardo	78.650	121.750	82.404	0.5
Pyrethrum	5.558	3.962	2.926	-6.3
Tabaco	-----	13.577	19.350	7.3

*Basado en años-calendario. Para los otros cultivos, los datos se refieren a estaciones de cultivo.

FUENTE: Bank of Tanzania, Economic Bulletin, tabla 28.
(Citado por A. Coulson, Ob. cit., p. 190.).

en funcionamiento. Las cabezas o jefes de familia con más de una esposa serán requeridos para cultivar tres hectáreas por cada esposa. Para hacer cumplir esto serán entregadas a todos los presidentes de los comités de aldea en funcionamiento. A nadie se le permitirá usar buses, trenes o aviones, sin exhibir una cédula de identidad donde se muestre que él ha cultivado las tres hectáreas. El Comité dijo que a los aldeanos que no cumplan con la orden, no se les permitirá asistir a las subastas del ganado, entrar a los bares ni participar en las danzas ceremoniales."

Daily News, 13 August 1974:

"222 campesinos en el distrito de Mafia, en la Región de la Costa, deben comparecer ante el magistrado de la Sala Primaria de Justicia acusados de descuidar sus shambas (parcelas)."

Daily News, 13 August 1974:

"Distintos reglamentos ordenando a la gente cultivar la tierra y cuidar sus granjas han estado funcionando en el país por muchos años. Después de la independencia su imposición fue de una u otra manera descuidada. Ahora están siendo revividas en muchas partes del país para combatir la pereza y la embriaguez."

Daily News, 19 August 1974:

"Durante la era colonial, la administración británica intentó introducir más o menos medidas similares como los actuales reglamentos. Sin embargo, la diferencia más grande entre aquellas viejas leyes y las presentes es que las nuevas leyes propiamente persiguen producir el éxito de asegurar que la línea de acción recomendada sea implementada.

El Secretario del TANU en el Distrito de Musoma, Ndugu Joseph Kasubi, dijo ayer que un equipo de trabajo de aproximadamente 50 milicianos y miembros de la Liga Juvenil del TANU (TANU Youth League -T.Y.L.- serán colocados en cada aldea para asegurar que cada familia alcance el objetivo (i.e. 3 hectáreas)."

Se proclamó el uso abierto de la fuerza en un editorial del Daily News el 23 de agosto de 1974. Ese editorial decía:

"Aquellos que piensan que pueden evitar vivir en tales aldeas se engañan ellos mismos. Aquellos que intentan resistir a entrar en tales aldeas también están pe-
liando por una causa perdida. Cada campesino tanzaniano tendrá que mobilizarse y vivir en tales aldeas. El que se oponga será llevado allá por la fuerza. Sobre esto - aquí no habrán medidas a medias. El TANU no forzará a nadie a que sea un socialista. El Partido educará al -- pueblo sobre la superioridad de la ideología socialista sobre cualquier otra ideología. Pero el TANU no permiti-
rá que ningún tanzaniano -grande o pequeño- obstaculice el progreso." (6).

Estas medidas compulsivas surtieron efectos contrarios a los originalmente previstos, pues los campesinos vieron en su aplicación precisamente un anti-incentivo para la producción. En efecto, tales medidas se enmarcaban dentro de una nueva estrategia gubernamental consistente en la intensifica-
ción del trabajo campesino con el fin de aumentar la genera-
ción de excedentes; pero, para el campesino esa intensifica-
ción no era recompensada, como en realidad nunca había sido ni medianamente retribuido su trabajo desde la época colonial hasta la época de la aldeanización (7).

En esta perspectiva es muy válido pensar en la existen-
cia, encubierta y abierta, de distintos mecanismos de resis-
tencia adoptados por el campesinado como el uso de mercados
alternos no-oficiales, la disminución neta de la producción
en términos comerciales, retirada hacia actividades de sub-
sistencia, etc., etc. Sobre este tópico, desafortunadamente
la bibliografía es más que reducida pero, de todas maneras,
ofrece una invaluable perspectiva de investigación basada so-
bre todo en trabajo de campo en procura de mayor objetividad
y mejor comprensión dada la naturaleza misma del fenómeno.

La evolución de la producción agrícola nacional por muchos factores, entre los que sobresale la aplicación del programa de aldeas ujamaa y en especial su período de aldeanización, no cumplió las metas de crecimiento proyectadas en el segundo plan quinquenal del orden del 7%; incluyendo el primer plan quinquenal, el crecimiento anual de la agricultura en el período 1966-1975 no llegó al 2%. Desde comienzos de la década de los 70s la producción agrícola empezó a decaer sustancialmente, sobre todo en lo que hace referencia a la producción doméstica de cultivos alimentarios. De 1973 a 1976 el país tuvo que recurrir a grandes importaciones: 317 mil toneladas de maíz; 64 mil toneladas de arroz; 100 mil toneladas de trigo (en 1977, se importaron 70 mil toneladas de trigo) (8).

Esto provocó un incremento de aproximadamente 984 millones de shillings en tan sólo un año (1973-1974) en el valor de las importaciones alimentarias (ver Cuadro No. 6); para el fin de 1975, las reservas internacionales del país prácticamente alcanzaron su nivel cero (9), por lo que el déficit comercial alcanzó su punto más alto. El déficit fue cubierto con préstamos del extranjero, los cuales fueron en 1975 del orden del 60% (en 1966 había sido del 25%) del total. La balanza comercial negativa del país en un año (1973-1974) creció en aproximadamente 1.619 millones de shillings (ver Cuadro No. 7).

Hasta esta parte del capítulo, podemos apreciar un rotundo fracaso por parte de la burguesía estatal en su objetivo de movilizar al campesinado en la generación creciente de excedentes. Por ello, debido a la manera en que se implementó el programa de aldeanización, las aldeas ujamaa no se convirtieron en la base sobre la cual poder transformar la agri

Cuadro No. 6
 Importaciones alimentarias de Tanzania, 1970-1976

Año	Valor en millones de Shillings	% de todas las importaciones
1970	64.0	2.8
1971	83.9	3.1
1972	176.0	6.1
1973	129.2	3.7
1974	1.013.3	18.9
1975	1.008.4	17.7
1976	427.7	8.0

FUENTE: Bank of Tanzania, Economic and Operations Report
 (Dar-es-Salaam), June 1977.
 (Citado por J. Briggs, "Villagisation and the 1974-
 1975 Economic crisis..." Ob. cit., p. 696).

Cuadro No. 7

Balanza Comercial de Tanzania, 1965-1976 (millones de shillings)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	BALANCE
1965	1.479.5	1.402.0	77.5
1966	1.893.6	1.690.5	203.1
1967	1.798.0	1.621.7	176.3
1968	1.719.0	1.833.6	-166.6
1969	1.751.0	1.710.0	46.0
1970	1.797.0	2.274.1	-477.1
1971	1.988.8	2.725.6	-736.8
1972	2.312.6	2.877.8	-565.2
1973	2.581.0	3.478.9	-897.9
1974	2.860.8	5.377.0	-2.516.2
1975	2.763.9	5.709.5	-2.945.6
1976	4.107.8	5.349.5	-1.241.7

FUENTE: Bank of Tanzania, Economic and Operations Report (Dar-es-Salaam), June, 1977.

(Citado por J. Briggs, Ob. cit., p. 697).

cultura como sustento del desarrollo nacional.

Sin embargo, otros elementos han contribuido a la configuración de este panorama. Elementos como la política de precios, el monopolio del estado sobre la producción agrícola, la muy baja retribución al productor directo por sus productos, etc., etc. En seguida consideraremos estos y otros elementos.

2. La apropiación estatal del excedente agrícola: características, mecanismos y efectos

No sólo la naturaleza de la implementación de las aldeas ujamaa ha contribuido a que la economía campesina se constituya en el sector dominado de la economía nacional, sino también los mecanismos de intercambio y las formas de apropiación del excedente agrícola.

En efecto, han sido precisamente el mercado y el sistema de precios los mecanismos a través de los cuales el estado y sus sectores sociales dominantes han logrado subordinar la economía campesina al capital; así, el modo de producción capitalista (en Tanzania, representado por un típico capitalismo de estado y por el lugar que el país ocupa en la división internacional del trabajo como exportador de materias primas) se beneficia de la existencia de la pequeña producción campesina y de la subordinación de ésta, básicamente por su provisión de bienes (productos agrícolas) y trabajo baratos al sector capitalista. El mercado y el sistema de precios garantizan la transferencia de valor de la pequeña producción campesina al modo de producción capitalista (10).

Para el caso tanzaniano, la burguesía estatal ha consti

tuído un monopolio centralizado del poder coercitivo y extrae excedente de la agricultura a través del control sobre los - medios de apropiación. La comercialización de la producción agrícola ha estado regida por un monopolio estatal y el sistema de precios ha mantenido el costo monetario y real de - los cultivos y el ingreso del campesino en niveles negativos.

En esta perspectiva, las contradicciones son evidentes. Los requerimientos fiscales del estado sobrepasan los niveles mismos de la producción agrícola, por lo cual se requiere una generación y una extracción cada vez mayor de excedentes y una disminución real de los precios agrícolas, es decir, - una reducción efectiva de los términos de intercambio para - el productor directo. Esto, de hecho, ha desestimado no sólo el incremento de la productividad agrícola, sino la expansión de las fuerzas productivas. En este sentido, se plantea, se plantea una discusión teórico-práctica en relación al excedente: el desarrollo del sector agrario y, en particular, el de las aldeas ujamaa, ha representado una generación creciente y efectiva del excedente o, por el contrario, ha mermado considerablemente las posibilidades reales de la economía -- campesina de producir un excedente cada vez mayor? Todo parece indicar que a la primera parte de la pregunta podríamos - contestar negativamente y a la segunda parte en forma positiva. Por ello, lo que ha habido en Tanzania es una especie de "apropiación deficitaria" del excedente que, claro está, no ha logrado desplazar de los primeros lugares de interés para la economía nacional el problema central de la producción de excedentes.

Para desarrollar más estas ideas, nos abocaremos en seguida a analizar tres factores de un mismo problema: la política de precios, el monopolio estatal sobre la producción a-

grícola comercializable y el sistema triangular de comercio compuesto por las cooperativas primarias --o cooperativas aldeanas--, cooperativas regionales y las paraestatales de comercialización agrícola.

En cuanto a la política de precios (11), se puede afirmar que en el período de 1967-1976 (incluyendo los últimos años de la década de los 70s), se dió un creciente deterioro de los precios e ingresos reales por concepto de la venta de cultivos agrícolas por parte del productor directo al estado.

La evolución de la política de precios tuvo dos etapas definidas. Un primer período de 1967 a 1973 y un segundo de 1973 a 1976.

En el primer período, la política de precios, por un lado, no representó una premisa importante en la formulación nacional del desarrollo y, por otro lado, los precios de los principales cultivos estratégicos --tanto de exportación, como granos básicos-- fueron sustancialmente bajos en términos monetarios y declinaron ostensiblemente en términos reales.

Para el segundo período (12) se produjo un cambio debido fundamentalmente al fracaso sucesivo de dos cosechas de alimentos (1973-74 y 1974-75), las cuales en gran medida propiciaron la más grande crisis económica del país desde su independencia en 1961. El gobierno cambió su política de precios más como una acción-reflejo que como una política coherente a nivel nacional. Se dieron incrementos sustanciales en los precios de los cultivos domésticos, se promocionaron los cultivos alimentarios resistentes a la sequía a través de precios preferenciales y de campañas políticas y se iniciaron varios proyectos orientados hacia el mejoramiento de

los rendimientos y del almacenamiento de granos. Sin embargo, el cambio de la política de precios no rewertió favorablemente, ni en el incremento de los precios monetarios y reales al campesino productor de cultivos para la exportación, ni estos cultivos experimentaron un incremento en su producción (13).

Para este segundo período, la intervención estatal en la fijación de los precios cambió sustancialmente de procedimiento; ahora, el precio al productor directo se fijaba no a partir de las variantes locales de todo tipo, sino a partir de una evaluación nacional. Por ello, en la determinación del precio al campesino fueron eliminadas las variantes geográficas que, en situaciones normales, harían fluctuar el precio. Desde 1974, entonces, se estableció un precio nacional para cada cultivo catalogado, determinado anualmente por decisión del Comité - Económico del Gabinete Ministerial. Lo que sobresale en este nuevo procedimiento es que con mucha más claridad el productor directo funge como un elemento marginal en la determinación de los precios. Al respecto, Ellis concluye lo siguiente:

"Tratar a los productores agrícolas como un residuo en la formulación de la política de precios, parece difícilmente consistente con el rango que ocupa el sector rural en el proceso de desarrollo. Parece especialmente dudoso, cuando las razones para hacerlo no son una apropiación premeditada de excedente de la economía rural para fines de acumulación en otro sector, sino que más bien corresponde a satisfacer el apetito voraz por recursos financieros de las instituciones burocráticas de comercialización."(14).

El monopolio estatal sobre la fijación de precios y sus mecanismos de implementación han conducido a una evidente deterioración de los términos de intercambio para el productor directo (véanse los cuadros Nos. 8, 9, 10 y 11). De ellos po demos deducir las siguientes conclusiones al respecto. En el

Cuadro No. 8

Tendencias en los precios al productor agrícola por cultivos seleccionados, 1969/70-1979/80 en términos monetarios y reales.

Cultivo	Precios al productor (Shillings por Kilo)			% incremento/disminución			
	1969/70	1973/74	1979/80	1969/70-1973/74		1973/74-1979/80	
				Términos monetarios	Términos reales	Términos monetarios	Términos reales
<u>Cultivos de exportación</u>							
Anacardo	0.91	0.91	1.74	0.0	-38.4	91.2	-24.0
Café	5.41	5.80	11.87	7.2	-33.9	104.7	-18.6
Algodón	1.06	1.10	2.83	3.8	-36.0	157.3	+2.3
Pyretro	3.00	2.75	5.51	-8.3	-43.5	100.4	-20.3
Tabaco	4.09	5.28	8.35	29.1	-20.5	58.1	-37.1
<u>Cultivos domésticos</u>							
Maíz	0.28	0.33	1.00	17.9	-27.4	202.9	+20.4
Arroz en Cáscara	0.52	0.57	1.50	9.6	-32.5	163.2	+4.6
Trigo	0.57	0.57	1.35	0.0	-38.4	136.8	-5.8
Cacahuete	0.92	1.15	4.00	25.0	-23.0	247.8	+38.3
Girasol	0.42	0.55	1.40	31.0	-19.3	154.5	+1.2

FUENTE: Frank Ellis, "Agricultural price policy in Tanzania." Ob. cit., p. 268

período 1970-1975, los términos de intercambio —en cuanto al precio se refiere— se deterioraron en un 40.2%, correspondiendo 41.4% a los cultivos de exportación y 27.1% a los cultivos domésticos. Para el mismo período, los términos de intercambio, al nivel del ingreso real para el productor, declinaron en un porcentaje del 38.3%: 32.7% para los cultivos de exportación y 66.5% para los cultivos domésticos. En el mismo período, los índices reales de precios al productor para todos los cultivos obtenidos a través de los canales oficiales cayeron en un 40.2%, donde el 30.1% le correspondió a los granos básicos y 41.4% a los cultivos de exportación.

Si observamos de nuevo los cuadros antes mencionados, —notamos que se da un ligero cambio al final del período que nos corresponde desarrollar en este trabajo; sin embargo, para finales de la década de los 70s (cuatro años después de finalizado nuestro período de estudio), los porcentajes seguían siendo negativos al nivel de una evaluación general para la década. La disminución global de los términos de intercambio (a nivel de precio y de ingreso) para los años 70s fue del orden del 35%.

Otra faceta de este mismo problema de los precios, muy importante por cierto, es la creciente diferenciación entre los precios pagados al campesino y los precios de exportación logrados por el estado. Al respecto, es de mayor relevancia lo relacionado con los cultivos de exportación:

"El valor agregado de exportación por unidad de todos los cultivos (de exportación) incluidos en el análisis se incrementó en términos monetarios en un 268% entre 1969 y 1978. Cuando se redujo por el índice el costo de la vida..., el precio real de venta de los cultivos de exportación se incrementó sobre un promedio de 17.4%. Esto corresponde a una disminución real de los —

precios al productor de 35.2% en el mismo período histórico. Los datos citados implican un coeficiente de incremento verdaderamente fenomenal en el recaudo real de los márgenes de ganancia en la comercialización entre los precios de exportación y al productor, correspondiéndole a los productores una continua disminución de la participación en el valor de las ventas por concepto de exportación de su producción. En términos de la dinámica del proceso de desarrollo en la economía nacional, este fenómeno representa una transferencia acumulativa de tipo masiva de recursos de los productores campesinos al Estado." (15).

Otro factor que garantizó la transferencia de riqueza del sector rural hacia el urbano fue el monopolio que ejercía el estado sobre la comercialización de la producción agrícola (16). Tanzania tuvo hasta 1976 un sistema triangular de comercialización de la producción agrícola, el cual se componía de cooperativas primarias (o cooperativas aldeanas), cooperativas regionales y las paraestatales de la comercialización agrícola. Una rápida visión histórica de este sistema, desde 1967 hasta 1976, nos permitirá percibir la relación aldeas ujammaa-comercialización agrícola y la presión estatal sobre la comercialización de la producción agrícola.

Las cooperativas y el movimiento cooperativo han desempeñado un papel crucial en la historia y en la vida económica del país. Fueron creadas, no por instancias gubernamentales precisamente (en el período colonial, años 20 pero sobre todo en los 50s), sino por acción propia de los cultivadores campesinos y, más exactamente, por aquellos que poseían una peculiaridad importante: eran campesinos prósperos y/o ricos especialmente del norte —la zona más desarrollada del país y centro económico de la estructura agroexportadora del sistema colonial y posteriormente del gobierno independiente—, quienes usaron las cooperativas como el medio más eficaz pa-

Cuadro No. 9

Incremento/disminución porcentual del precio en los términos de intercambio para los pequeños productores campesinos en Tanzania, 1970-1980

Categoría	Período		
	1970-75	1975-80	1970-80
Cultivos de Export.	-41.4	-2.0	-42.6
Cultivos domésticos	-27.1	+15.8	-15.6
Granos básicos	-30.1	+13.2	-20.9
Cultivos de sequía	+14.0	-8.4	+4.4
Oleaginosas	-34.3	+24.5	-18.2
Todos los Cultivos	-40.2	+7.2	-35.9

FUENTE: Frank Ellis, Ob. cit., p. 273

Cuadro No. 10

Incremento/disminución porcentual del ingreso en los términos de intercambio para los pequeños productores campesinos en Tanzania, 1970-1980.

Categoría	Período		
	1970-1975	1975-1980	1970-1980
Cultivos de Ex- portación	-32.7	-14.6	-42.5
Cultivos Domésti- cos	-66.5	+237.9	-10.2
Todos los Culti- vos	-38.3	+7.9	-33.4

FUENTE: Frank Ellis, Ob. cit., p. 273

Cuadro No. 11

Precios, al productor directo, de los cultivos comercializados a través de los canales oficiales, 1969/
1970-1979/1980 (Shillings Tanzanianos por Kilogramo)

CULTIVOS	69/70	70/71	71/72	72/73	73/74	74/75	75/76	76/77	77/78	78/79	79/80
<u>Cultivos de Exportación</u>											
Anacardo	0.91	0.91	0.91	0.91	0.91	1.03	1.03	1.07	1.12	1.64	1.74
Café	5.409	4.876	5.217	5.454	5.801	5.561	12.628	19.306	12.674	10.748	11.875
Algodón	1.06	1.023	1.064	1.094	1.101	1.448	1.900	1.910	2.174	2.298	2.828
Pyretro	3.00	2.77	2.85	2.75	2.75	4.21	4.03	4.03	4.01	4.52	5.51
Té	0.46	0.46	0.48	0.48	0.55	0.55	0.65	0.70	1.10	1.10	1.10
Tabaco	4.09	4.02	4.89	5.24	5.28	5.60	7.06	7.20	7.89	7.93	8.35
<u>Cultivos Domésticos</u>											
Maíz	0.28	0.26	0.24	0.26	0.33	0.50	0.78	0.80	0.85	0.85	1.00
Arroz con cáscara	0.52	0.58	0.52	0.56	0.57	0.65	1.00	1.00	1.20	1.20	1.50
Trigo	0.57	0.57	0.57	0.57	0.57	0.77	1.00	1.20	1.25	1.25	1.35
Cacahuete	0.92	1.01	1.04	1.13	1.15	1.50	2.00	2.50	4.00	4.00	4.00
Ajonjolí	1.026	1.057	1.063	1.172	1.25	1.60	2.00	2.50	3.00	3.30	3.50
Girasol	0.42	0.45	0.43	0.57	0.55	0.725	0.88	0.95	1.38	1.40	1.40
Ricino	0.66	0.58	0.52	0.58	0.57	0.70	0.75	0.75	1.00	1.00	1.00
Cardamomo	19.00	21.00	25.00	19.00	18.00	21.00	21.00	21.00	35.00	50.00	50.00
Uva	2.50	2.50	2.50	2.50	2.50	2.50	2.50	3.09	3.50	3.50	4.00
Sorgo	0.33	0.36	0.32	0.31	0.50	0.55	0.75	0.90	1.00	1.00	1.00
Mijo (cf. Bulrush Mill et)	0.28	0.28	0.315	0.30	0.50	0.55	0.75	0.90	1.00	1.00	1.00

FUENTE: Frank Ellis, Ob. cit., p. 282.

ra tener acceso a los recursos financieros y de otro tipo ofrecidos por el gobierno al sector rural y para consolidar su posición dominante sobre las comunidades campesinas locales. Consecuentemente, desde entonces el papel de las cooperativas y el fenómeno de la diferenciación en el campo, se establece como una relación dialéctica que no se puede perder de vista (17).

De igual manera, desde la década de los años 50s, las cooperativas agrícolas empezaron a mostrar problemas de campesinos y de ineficiencia administrativa (18). En 1966, años después de la independencia, el Presidential Special Committee of Enquiry into the Cooperative Movement and Marketing Boards rindió su informe acerca de la situación de las cooperativas y de los organismos oficiales de mercadeo, en el cual se asentó una de las denuncias de los campesinos acerca de

"el continuo saqueo económico que soportamos por parte de los corruptos empleados y miembros del comité de las sociedades y asociaciones cooperativas, cuya conducta ninguna persona sobre la tierra puede tolerar por mucho tiempo. Hay empleados y miembros del comité que han sido infectados completamente con las enfermedades del nepotismo y la deshonestidad." (19).

A partir de este informe, el estado optó por un mayor control, operado desde el centro, de las cooperativas, en un intento por superar las anomalías existentes.

Desde 1967 hasta 1973, el sistema de comercialización de la producción agrícola estaba integrado por tres tipos de instituciones: las sociedades cooperativas primarias, las asociaciones cooperativas regionales y los organismos estatales de mercadeo responsables por la venta final de los principales cultivos. Los productores directos (campesinos) eran - -

miembros de las cooperativas primarias, las cuales vendían - y/o entregaban la producción local a la cooperativa regional. Estas últimas, a su vez, entregaban la producción regional a las paraestatales de mercadeo. En este sistema, la intervención estatal se expresaba en la fijación de los precios, a partir de los cuales los organismos oficiales de mercadeo -- compraban la producción agrícola a las cooperativas regionales, con base en la preexistencia de una lista de cultivos catalogados para tal fin.

Alternativamente a la agudización del programa de aldeas ujamaa, a partir de 1973 se dió una mayor intervención estatal en el sector rural en todos los órdenes. La primera medida en este sentido fue la conversión de los organismos de -- mercadeo en instituciones estatales semiautónomas, lo cual se dió en los años 1974 y 1975. Estas instituciones se conocieron con el nombre de paraestatales agrícolas y el resultado directo de su creación fue la disolución, en mayo de 1976, de las cooperativas de mercadeo, cuyas funciones pasaron a ser controladas por las paraestatales agrícolas. Las nuevas organizaciones agrícolas de mercadeo se constituyeron en número de 10: productos alimenticios domésticos; oleaginosas; nuez de anacardo; café; algodón; piretro (cf. pyrethrum); si sal o henequén; té y tabaco. Sus principales funciones eran: recolecciones de la producción agrícola en las aldeas (no co secha); transporte; almacenamiento y venta final a los consumidores domésticos o al mercado internacional. Las principales características del nuevo sistema de mercadeo eran: centralización del control sobre el desarrollo de la producción y el mercadeo en unas pocas organizaciones burocráticas; el uso de categorías de cultivo, antes que geográficas, en el desempeño de sus operaciones como la fijación de los precios; duplicación de labores de adquisición y transporte en áreas -

donde se da la presencia de varios tipos de cultivo; y la exclusión de los campesinos en las decisiones concernientes a la disposición de sus cultivos.

De esta manera, encontramos que en 1976 el original sistema triangular de comercialización agrícola se había debilitado sustancialmente, en aras de una lenta consolidación del monopolio estatal sobre la comercialización agrícola. Ya para finales de la década de los 70s, la intervención estatal sobre la producción agrícola comercializable era más que considerable: los únicos cultivos excluidos de la comercialización a través de canales oficiales eran las frutas frescas y los vegetales. Ellis señala la aldeanización nuclear de la población rural, que implicó un control administrativo más eficiente sobre las transacciones rurales, y la exclusión de los comerciantes privados, no sólo de la comercialización agrícola misma sino de la distribución de los bienes de consumo en las áreas rurales, como las dos causas principales del establecimiento de un mercado monopolio estatal en el rubro de la comercialización de la producción generada en el sector rural (20).

Si tomamos en cuenta que es el estado el que determina los precios agrícolas y el que controla la comercialización de los productos agrícolas —sin olvidar las regulaciones jurídicas al respecto—, podemos deducir que el gobierno se erige como el único comprador de la producción agrícola, previo a su destino final en el consumo local o internacional (21). En el vértice de tal deducción están las paraestatales agrícolas, como las instancias institucionales que regulan los intercambios entre la agricultura y el estado, las que a su vez han mostrado resultados deficitarios en sus operaciones comerciales e ineficiencia en su manejo administrativo. Por

ejemplo, en 1974 a pesar de un importante incremento en los precios de los cultivos alimentarios, las agencias estatales vieron reducidas ostensiblemente sus compras: en 1971-1972 - adquirieron 106 mil toneladas de maíz, mientras que en 1974-1975 la adquisición se redujo a 24 mil toneladas; en 1972-1973 compraron 47 mil toneladas de trigo y arroz, en tanto - que en 1974-1975 sólo compraron 15 mil toneladas (22). En el cuadro No. 12 se puede apreciar como desde el período 1972-1973 se inició un marcado descenso -notable en el caso de -- los granos- en la capacidad de compra de la producción agrícola por parte de las paraestatales del ramo. Evidentemente que esto a su vez fue un reflejo de la caída de la producción agrícola misma.

De tal suerte que la política oficial de precios, el monopolio estatal sobre la comercialización agrícola apuntan - directamente a una masiva transferencia, hacia el sector urbano y urbano-industrial, de recursos propios de la economía campesina (23). Volveremos al final de este capítulo sobre - este punto del subsidio del crecimiento económico urbano-industrial por parte de la economía campesina.

El análisis de las cooperativas -único elemento que nos falta por analizar del sistema de comercialización agrícola triangular que se dió hasta 1976- lo hemos dejado para el -- tercer y último punto de este capítulo por una razón sencilla e importante: el movimiento cooperativo es parte integral del proceso de diferenciación económico-social en el sector rural.

3. Ujamaa y el proceso de diferenciación económico-social en el sector rural

Entre 1960 y 1979 la fuerza laboral agrícola representó, en promedio, el 86% de la fuerza laboral global del país (24),

lo cual nos da una idea de la dimensión y de la importancia de considerar el análisis del proceso de diferenciación social y económica en el campo. Al respecto se debe evaluar si la aplicación del programa de aldeas ujamaa contrarrestó o no el fenómeno de la diferenciación social y económica al interior del campesinado y determinar cual ha sido el efecto de las políticas agrícolas estatales en la sociedad campesina en su conjunto.

Dos hechos son los que en primera instancia debemos tener en cuenta. En primer lugar, Tanzania heredó de la colonia una visible diferenciación social del campesinado expresada en términos regionales, donde la zona norte -Arusha y Kilimanjaro, por ejemplo- se vió favorecida por ser un área fértil y de cultivos comerciales para la exportación -agricultura privilegiada por el gobierno colonial y luego por el gobierno independiente-, con el consecuente surgimiento de un estrato importante de campesinos ricos y medianos, que pronto adquirieron mayor prestancia económica y social respecto de la mayoría de campesinos pobres; por el contrario, la zona centro y sur ha sido un área donde ha prevalecido la economía de subsistencia, donde se han dado con más regularidad los déficit cíclicos de sequía y escasez de alimentos, donde los gobiernos colonial e independiente ejercieron mayor presión sobre la economía campesina con el fin de producir cultivos para la exportación y con el fin de superar el modelo de asentamiento disperso en aras de un supuesto incremento de la productividad agrícola y donde se ubica la mayoría del campesinado pobre del país (25). Consideramos que este modelo de diferenciación socio-regional no fue debilitado -- por la dinámica de las aldeas ujamaa. Si observamos los cuadros estadísticos del capítulo anterior, nos podemos dar -- cuenta que la región norte evidenció menos progreso al respec

Cuadro No. 12

Producción comercializada de cultivos comprados por las autoridades paraestatales agrícolas, 1969/1970-1979/1980 (toneladas métricas)

CULTIVO	69/70	70/71	71/72	72/73	73/74	74/75	75/76	76/77	77/78	78/79	79/80
<u>Cultivos de export.</u>	378.271	401.834	393.821	423.773	400.100	410.292	290.542	377.621	318.281	318.455	307.893
Anacardo	110.342	112.459	125.995	125.523	145.080	118.947	83.734	97.645	68.383	57.128	41.416
Café	44.586	46.776	52.426	47.517	42.355	52.082	55.359	48.682	51.889	49.633	47.300
Algodón	205.765	223.835	193.465	225.709	188.417	206.490	122.928	194.012	150.470	167.530	177.755
Pyretro	2.416	2.731	4.276	4.016	3.282	4.741	3.946	3.335	2.547	1.603	1.616
Té	3.480	3.989	5.688	7.939	8.314	9.758	10.363	14.803	26.664	25.348	22.570
Tabaco	11.682	12.044	11.971	13.069	12.652	18.274	14.212	19.144	18.328	17.312	17.236
<u>Pn. en hdas. del Edo</u>	246.585	242.265	231.158	212.708	205.932	200.269	180.112	177.335	171.972	151.163	141.912
Té	37.282	40.085	50.054	55.858	50.525	56.827	52.272	58.258	66.954	59.290	60.528
Sisal (Henequén)	209.303	202.180	181.104	156.850	155.407	143.442	127.840	119.077	105.018	91.873	81.384
<u>Granos Básicos</u>	134.820	321.359	168.672	238.402	166.097	63.499	135.248	179.871	302.096	301.398	234.547
Maíz	54.081	184.996	42.987	114.050	73.620	24.908	91.102	129.241	213.128	220.402	161.489
Arroz con cáscara	59.789	93.495	68.585	73.094	59.702	23.603	18.344	23.278	53.957	52.224	46.528
Trigo	20.950	42.868	57.100	51.258	32.775	14.998	25.802	27.352	35.011	28.762	26.530
<u>Cleaginosas</u>	23.019	31.150	30.995	31.381	20.895	17.781	16.424	15.428	18.489	22.519	25.571
Cacahuates	3.464	3.133	3.295	3.454	1.363	509	510	417	1.448	2.634	5.512
Ajonjolí	7.499	5.385	8.170	7.336	6.641	5.820	5.891	5.941	6.596	6.582	3.860
Girasol	5.822	7.770	6.199	9.464	6.252	7.032	6.894	5.912	7.167	12.391	13.723
Ricino	6.028	14.404	12.934	10.243	5.619	3.372	2.194	1.887	2.226	1.798	1.329
Cardamomo	168	381	330	768	758	596	433	404	332	456	447
Uvas	38	77	67	116	262	452	502	867	720	1.292	700
<u>Cultivos de sequía</u>	16.937	15.436	16.668	17.507	23.107	21.719	21.650	40.909	109.789	162.267	81.789
Sorgo	1.205	1.053	1.228	1.348	1.698	1.930	2.893	10.107	33.610	58.642	20.749
Bulrush Millet	2.819	2.358	2.350	1.894	2.391	2.482	2.211	6.422	14.488	16.494	1.299
Finger Millet	--	--	--	--	--	--	--	4.452	24.754	23.364	15.527
Yuca (mandioca)	12.913	12.025	13.090	14.265	19.018	17.307	16.546	19.928	36.937	63.767	44.214
<u>Pulses (sic)</u>	--	--	--	--	--	--	7.484	11.141	41.088	56.935	82.846
Frijol combinado	--	--	--	--	--	--	7.484	11.141	30.865	23.735	34.323
Habichuelas (Ejotes)	--	--	--	--	--	--	--	--	7.144	19.563	33.305
Alverjas (tipo Cow)	--	--	--	--	--	--	--	--	2.054	8.094	6.398
Frijoles (tipo Bonavist)	--	--	--	--	--	--	--	--	803	2.831	3.455
Gran T O T A L	799.632	1012.044	841.314	923.771	816.131	713.560	651.460	802.305	961.715	1012.727	874.558

*Producción agrícola en haciendas del estado y/o granjas estatales.

FUENTE: Frank Ellis, Ob. cit., p. 281.

to, debido no sólo a la presión ejercida por los campesinos ricos, sino a la presencia de una mayor densidad demográfica que implicó una mayor demanda de tierra.

Y, en segundo lugar, lo que se dió en Tanzania durante nuestro período de estudio fue una clara expansión y consolidación de un capitalismo de estado, que dadas sus características peculiares no generó una colectivización real de la tenencia de la tierra y del acceso a los medios de producción. De hecho, las aldeas ujamaa se estructuraron a partir de un nucleamiento de varias familias campesinas pertenecientes a una o más comunidades agrícolas, lo que significó la continuidad de la tenencia individual de la tierra —claro, sin olvidar que habían parcelas o shambas que eran trabajadas comunalmente—. El proceso general de ujamaa en el sector rural —implicó nucleamiento antes que colectivización.

Ahora bien, en la base o en el corazón del desarrollo de las aldeas ujamaa se encuentran las cooperativas locales integradas regionalmente. Más aún, es inútil intentar encontrar los límites entre una aldea ujamaa y una cooperativa local. La cooperativa es la primera instancia intermediaria entre —el campesinado a nivel local o aldeano y las distintas instituciones estatales creadas para el sector agrícola. El campesino llega al estado a través de su cooperativa aldeana y viceversa, especialmente en cuestiones que tienen que ver con la venta y compra de la producción agrícola, con la adquisición de insumos agrarios (semillas, fertilizantes, etc.), con la compra de bienes no producidos en el área rural, etc., etc. Entonces, no es difícil entender ahora el importante papel —que desempeñaron las cooperativas en la diferenciación económica de la sociedad campesina.

Habíamos mencionado anteriormente que fueron los campesinos prósperos y/o ricos los pioneros en la fundación de las cooperativas durante la última década de la dominación británica en el país. Igualmente vimos como el establecimiento de las cooperativas fue un mecanismo a través del cual los campesinos más prósperos controlaron y accedieron con más facilidad a recursos fiscales y a insumos agrícolas proveídos -- por el gobierno. Desde entonces, los campesinos ricos consolidaron paulatinamente el control de las cooperativas, dando se consecuentemente una estrecha vinculación de éstos con las burocracias locales y regionales tanto del partido como del estado.

Siguiendo el esquema de la relación patrón-cliente -- que analizamos en el capítulo anterior -- en la conformación de -- las aldeas, donde el estado fungía como el "padre" que proveía de servicios sociales y el campesinado como su receptor a cambio de aceptar nuclearse en aldeas ujamaa, y teniendo -- en cuenta que los campesinos ricos y/o prósperos lograron -- darle continuidad a su posición hegemónica dentro de la aldea o comunidad campesina (gobierno aldeano, cooperativas, etc.), nos encontramos que las diferentes decisiones políticas tomadas por el estado para ser aplicadas en el sector rural por las burocracias locales y regionales, sólo pudieron ser mediatizadas e instrumentalizadas a través de los campesinos -- ricos (26). De esta manera, estos campesinos lograron establecer una red penetrante de relación patrón-cliente a nivel local y debido a su ventajosa posición dentro de la comunidad se tornaron en patrono respecto del resto de la comunidad -- campesina, a partir de lo cual consiguieron controlar los -- puestos claves del TANU y posiciones importantes tales como presidentes seccionales, presidentes de los comités de desarrollo aldeano, miembros de los comités ejecutivos de las --

secciones locales del TANU, presidentes y miembros de las asambleas de las cooperativas, etc., etc. (27). Esta situación le ha permitido al grupo de los campesinos más prósperos utilizar el programa de aldeanización en su beneficio u obstaculizarlo en caso de perjuicio contra sus intereses, como ha sido el caso de los ricos cultivadores de café y de otros -- cultivos comerciales en las regiones de Tanga, Kilimanjaro y Arusha.

En fin, según von Freyhold, quien ha hecho un clásico estudio basado en investigaciones de campo, los líderes aldeanos económicamente prósperos tuvieron un fuerte interés por aislar al personal estatal de los otros miembros de las aldeas con el fin de evitar el peligro de ser sorprendidos en el desfalco de los fondos comunales, de consolidar su -- prestigio en la aldea y de salvaguardar sus posiciones como únicos mediadores ante las altas autoridades (28). Es precisamente a partir de esa relación simbiótica de la que von Freyhold desprende su conclusión más importante y trascendental del fracaso de las aldeas ujamaa, al menos hasta principios de la década de los 70s:

"Lo que emerge de los capítulos precedentes es que las aldeas comunales mostraron poco progreso y finalmente fracasaron debido a que el partido político dominante, que había llamado a la comunalización, no apoyó a los campesinos medios y pobres contra los kulaks (campesinos ricos), no apoyó las estructuras democráticas de las aldeas contra la burocracia autoritaria y no obligó a los equipos técnicos a servir leal e inteligentemente a las aldeas." (29).

Definitivamente, la principal causa de la continuidad del proceso de diferenciación social en el sector rural la identificaron en la última relación entre los campesinos ricos y la burocracia estado-partido, a través de la cual los

primeros pudieron "controlar el acceso a los recursos materiales y a la influencia política al interior de la sociedad rural." (30).

A un nivel más general, las políticas estatales hacia el sector agrícola tendieron a impulsar más decididamente los cultivos de exportación —controlados por las granjas del estado y por campesinos ricos y medianos— y a favorecer a los campesinos económicamente más prósperos mediante un trato preferencial en materia de créditos e inversiones agrícolas, infraestructura, etc. (31).

Con estos criterios es fácil comprender no sólo la involución de un proceso de igualdad social en el campo, sino los distintos mecanismos a través de los cuales los campesinos ricos lograban tener mayores oportunidades de enriquecimiento. El nivel mayor o menor de "acumulación" por parte de los campesinos ricos o kulaks y la expansión de sus posibilidades de enriquecimiento, ha originado un importante debate entre los investigadores que han estudiado el fenómeno tanzaniano, quienes no obstante concuerdan en resaltar la presencia de un marcado proceso de diferenciación social en el sector campesino. Cuando von Freyhold define el concepto de kulak o campesino rico para Tanzania, nos da una primera aproximación de la naturaleza, presencia y dimensión de este grupo social campesino:

"Si uno define un kulak como un tipo de capitalista rural que contrata trabajo en su granja y que es también un negociante, no hubo área en Tanzania donde miembros de esta clase no pudieran ser encontrados y donde no estuvieran incrementando su poder económico." (32).

La autora ha ejemplificado su definición al analizar va

rias regiones de Tanzania. La rica región de Tanga —antaoño enclave colonial agroexportador— ha sido un buen ejemplo al respecto y se pudo determinar la diferenciación en el cantidad de hectáreas poseídas, los niveles de renta de trabajo, las inversiones paralelas no agrícolas de los kulaks y evidentemente el monopolio del poder político para emplearlo — "en su propio beneficio económico cada vez que un proyecto de desarrollo es traído al área." (33).

Bernstein, por su parte, no es de la opinión de aquellos que plantean la presencia de un "poder kulak" en Tanzania como explicación del fracaso del socialismo rural. Afirma que los que proponen la tesis de una fuerte diferenciación en — Tanzania, no han logrado apreciar la importante distinción — cualitativa entre los kulaks y capitalistas agrarios. Considera consecuentemente, que en Tanzania hubo de hecho una barrera a la agudización de la diferenciación: la ausencia de acumulación sustancial y de desarrollo de las fuerzas productivas al interior de la esfera de la producción agrícola. — Por ello arguye que fue excepcional el desarrollo de una agricultura capitalista en Tanzania (34).

El argumento de Bernstein resalta un hecho importante: al señalar la ausencia de acumulación y de auge de las fuerzas productivas en la agricultura nacional, nos está indicando uno de los grandes efectos negativos que, sobre la economía campesina en su conjunto, significó el nucleamiento — progresivo y masivo de los campesinos en aldeas y la aplicación de políticas agrarias nacionales como el monopolio estatal sobre precios y mercadeo, el apoyo decidido a la agricultura de exportación, el apoyo a las granjas estatales improductivas, etc., etc. Sin embargo, Bernstein tiene una visión limitada de la diferenciación social campesina al circunscri

bir el fenómeno a la esfera de la producción campesina. Esto nos da pie para resaltar la vinculación de los campesinos ricos con la economía urbana y con la clase político-administrativa urbana.

La alianza entre los campesinos ricos y la burocracia nacional ha sido reiterada previamente y sólo nos faltaría argüir que muchos campesinos ricos o sus hijos son de hecho elementos que engrosan las filas burocráticas y del partido.

Ahora bien, los kulaks en efecto no circunscriben ni limitan sus fuentes de enriquecimiento estrictamente al área de la producción agrícola. Con un mínimo de capital acumulado, superan sus actividades en la producción e ingresan, como inversionistas, al sector comercial y al de los servicios. Al respecto nos dice Shivji:

"En Tánzania, el pequeño comercio, el transporte, tiendas y bienes raíces, son las actividades económicas en que entran inmediatamente los campesinos ricos tan pronto como han hecho algún dinero en la actividad agrícola." (35).

Estos nuevos sectores de inversión no propiamente agrícolas bien pueden estar localizados en el área rural, así como en el área urbana. Esto es lo que no han visto aquellos que consideran las reformas de descentralización de 1972 como un duro golpe a los campesinos ricos y a las burocracias a nivel local. El enriquecimiento de los campesinos ricos ya no depende exclusivamente del sector agrario, sino que se ha diversificado y desplazado hacia otros sectores económicos (36). De ahí que los kulaks no hayan visto afectados sus intereses económicos por medidas como la descentralización de 1972 o la aldeanización masiva de 1973-1976.

En la base de los obstáculos y limitaciones que tuvo el socialismo agrario en Tanzania para alcanzar las metas propuestas estuvo el fenómeno de la diferenciación social progresiva de la sociedad campesina. Creemos que la superación de las diferencias y divisiones entre los integrantes de una aldea y una visión acertada y consciente de estas distinciones sociales por parte de las altas instancias del partido y del estado, debieran haber constituido desde el principio dos requisitos indispensables en la concreción del proyecto de colectivización socialista. Pero la visión oficialista de un campesinado indiferenciado, de entrada, echó por tierra la consideración de tales requisitos. Más que esto: lo que se ha dado ha sido una ausencia total de comprensión y entendimiento de la naturaleza, dinámica y evolución de las comunidades campesinas tanzanianas, en cuanto a su organización social y cultural se refiere (37).

La subvaloración prejuiciosa y el conjunto de presiones económicas a la que estuvo sometida la sociedad campesina -- nos conduce a la consideración final de este capítulo: la advertencia que Nyerere hizo en 1967 en el sentido de que los campesinos no se habían beneficiado por haber pagado y proporcionado los préstamos y recursos con los que se había hecho posible el crecimiento del sector urbano-industrial (38) sigue vigente, en tanto que se siguió dando la transferencia de recursos del sector rural hacia la economía urbana (industria, sector de los servicios, etc.), mediante la política de precios desfavorable para el productor directo, el monopolio estatal sobre la comercialización de la producción agrícola, etc. Ha sido a todas luces un subsidio del crecimiento del sector urbano por parte del sector rural, que más bien ha parecido deficitario, contraproducente y negativo, si se observa con detenimiento el comportamiento negativo de los -

niveles de la producción agrícola, la dependencia cada vez mayor de los cultivos de exportación para la obtención de divisas, el marcado endeudamiento del país con la banca internacional, la mayor dependencia de la "ayuda" extranjera traducida en la concesión de amplias zonas del país para la implementación de "proyectos de desarrollo", el desmesurado crecimiento del aparato administrativo, la brutal caída de la producción agrícola en su conjunto y por ende de la percepción de las divisas internacionales en el período 1973-1975; el aumento de los déficits de producción alimentaria a que fueron sometidas las comunidades campesinas y los niveles de pobreza del campesinado (aprox. el 80% de la población del país) que determinaron que las Naciones Unidas clasificara a Tanzania entre los 20 países más pobres del mundo, lo cual contrasta con el hecho de que el país y, específicamente, su sistema político ha evidenciado una estabilidad política sin par en el contexto de la desestabilidad política creciente y evidente del continente negro en su conjunto.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) En relación a los cultivos de exportación, el sisal es producido enteramente en grandes plantaciones. La proporción de té producido en las haciendas del estado declinó del 90% al 70%. La producción de café en las haciendas del estado disminuyó de 25% a 15%. Tomando en cuenta el té, el café y otros cultivos de exportación (el algodón, el anacardo, etc.) tenemos que estos son cultivados casi exclusivamente en la pequeña propiedad campesina. En relación a los cultivos domésticos (incluyendo por supuesto a los alimentarios) todos son cultivados en la pequeña propiedad campesina, a excepción del trigo producido a gran escala en las haciendas del estado. Estos son datos generales para la década de los 70s.

Frank Ellis, "Agricultural price policy in Tanzania." En: World Development, X, 4 (1982), p. 267.

- (2) La tierra no era poseída en forma absoluta por algún individuo o familia, ni se podía alienar mediante su venta, lo cual no quiere decir que se descartara la existencia de un sistema individual y, claro, colectivo de uso y apropiación del excedente. Como en casi todo el territorio africano, la tenencia de la tierra estaba en relación directa a la membresía del individuo o la familia con respecto a la comunidad. Es decir, la aceptación que la comunidad le daba a un individuo o familia como miembro(s) de la misma, era lo que en últimas determinaba la posesión (no absoluta) de la tierra.

- (3) John Briggs, "Villagisation and the 1974-1975 Economic crisis in Tanzania." En: The Journal of Modern African Studies, XVII, 4 (1979), pp. 700 y ss.

- (4) Michaela von Freyhold, Ujamaa Villages in Tanzania. Analysis of a social experiment. London, Heinemann, 1979, p. 93.

- (5) Ibid, p. 109. Phillip Raikes, "Rural differentiation and class-formation in Tanzania." En: The Journal of Peasant Studies, V, 3 (april 1978), p. 322 (nota de pie de página No. 44), afirma que en 1970 el 90% de los préstamos se destinaron al sector de los cultivos para la exportación y el 70% se ubicaron en las nueve regiones mas ricas del país.
- (6) Citado por Ayoub Tabari, "Julius Nyerere's Freedom and Development." (Review article). En: Review of African Political Economy (London), 3 (may-october 1975), pp. 94-95.
- (7) Esta misma idea esta expresada en Louis Putterman, "Extrinsic versus Intrinsic problems of agricultural Cooperatio: Anti-incentivism in Tanzania and China." En: The Journal of Development Studies (London), XXI, 2 (january 1985), p. 185.
- (8) Bruno Musti de Genaro, "Ujamaa: The Aggrandizement of the state." En: Rosemary E. Gally, ed., The Political economy of rural development. Peasants, international capital, and the state. Case studies in Colombia, Mexico, Tanzania, and Bangladesh. Albany, State University of New York Press 1981, pp. 117 y ss.
- (9) Andrew Coulson, Tanzania. A political economy. Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 186.
- (10) Al respecto véase Olivier LeBrun and Chris Gerry, "Petty producers and capitalism." En: Review of African Political Economy (London), 3 (may-october, 1975), pp. 30 y ss. Y, Claude Meillasoux, Mujeres, graneros y capitales. México, Siglo XXI, 1979.
- (11) Para este aspecto nos basaremos en el muy interesante artículo de Frank Ellis, "Agricultural price policy in Tanzania." En: World Development, X, 4 (1982), pp. 263-283.
- (12) Ellis, Ibid, extiende éste período hasta 1980.

- (14) Ibid, p. 266.
- (15) Ibid, p. 276.
- (16) Un trabajo sugestivo sobre este t3pico -además del de los precios- es el de Robert Bates, Markets and states in Tropical Africa. The political basis of agricultural policies. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1981, 178 pp.
- (17) John S. Saul, "Marketing cooperatives in a developing country: the Tanzanian case." En: Peter M. Worsley, ed., Two blades of grass: rural cooperatives in agricultural modernization societies. Manchester, Manchester University Press, 1971, pp. 353 y ss., analiza esta relación y la señala como un asunto crucial en el estudio de las cooperativas Tanzanianas.
- (18) Véase el análisis de estos problemas en Saul, Ibid, pp. 360 y ss.
- (19) Citado por Raymond Apthorpe, Rural Cooperatives and planned change in Africa. Geneva, United Nations Research Institute for Social Development, 1972, p. 11.
- (20) Ellis, Ob. cit., p. 266. Véase también Henry Bernstein, "Notes on state and peasantry: the Tanzanian case." En: Review of African Political Economy, 21 (may-september, 1981), p. 47.
- (21) Bates, Markets and states..., ob. cit., p. 39.
- (22) Ibid, pp. 84-85. Bates también considera que esto se debió a cuestiones propias de la resistencia del campesinado a políticas oficiales desfavorables, oposición que se vió reflejada, entre otras cosas, en una simple y directa disminución de la producción, así como en la venta de los productos en mercados alternos ilegales.

- (23) Véase Robert Bates, Essays on the political economy of rural Africa. Cambridge, Cambridge University Press, 1983, 178 pp. (pp. 108-111), y Ellis, Ibid, p. 277.
- (24) Issam-El-Zaim, "La fuerza laboral de los países Islámicos.2 En: Al' Arabi, IV, 14 (oct.-dic., 1982), cuadro de la pag. 37.
- (25) Roger Woods, "Peasants and peasantries in Tanzania and their role in socio-political development." En: Lionel Cliffe, Peter Lawrence, et. al., eds., Rural Cooperation in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975, 554 pp. (Pp. 39-50), hace un estudio fundamental acerca de la conformación histórica de los campesinos y los campesinados regionales en Tanzania.
- (26) Cf. M. von Freyhold, Ob. cit., pp. 42-43.
- (27) Michael F. Lofchie, "Agrarian socialism in the Third World. The Tanzanian case." En: Comparative Politics (New York), VIII, 3 (april 1976), pp. 492-493.
- (28) Von Freyhold, Ibid, p. 54.
- (29) Ibid, p. 117.
- (30) Gavin Williams, "Taking the part of the peasants: rural development in Nigeria and Tanzania." En: Peter Gutkind and Immanuel Wallerstein, eds., The Political economy of contemporary Africa. Beverly Hills, Sage Publications, 1976, p. 139.
- (31) Philip Raikes, "Rural differentiation and class-formation in Tanzania." En: The Journal of Peasant Studies, V, 3 (april 1978), p. 311. Ver también Bates, Markets and states..., ob. cit., pp. 50 y ss.
- (32) Von Freyhold, Ob. cit., p. 42.
- (33) Ibid, p. 19, véase también pp. 10-19.

- (34) Bernstein, Ob. cit., p. 52.
- (35) Issa Shivji, "Peasants and class alliance." En: Review of African Political Economy (London), 3 (may-september 1975), p. 12.
- (36) Cf. Ibid, p. 14.
- (37) Cf. Andreas Fuglesang, "The myth of people's ignorance." En: Development Dialogue (Uppsala), 1-2 (1984), pp. 43-62.
- (38) Juluis Nyerere, "Quienes pagan la cuenta." En: Teodor Shanin, ed., Campesinos y sociedades campesinas. México, F.C.E., 1979, pp. 333-335.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- APTHORPE, Raymond, Rural Cooperatives and planned change in Africa. Geneva, United Nations Research Institute for Social Development, 1972.
- BARKAN, Joel D., and OKUMU, John J., eds., Politics and Public Policy in Kenya and Ianzania. New York, Praeger Publishers, 1979, 297 pp.
- BATES, Robert H., Markets and States in Tropical Africa. The Political Basis of Agricultural policies. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1981, 178 pp.
- _____, Essays on the political economy of rural Africa. Cambridge, Cambridge University Press, 1983, 178 pp.
- BENOIT, Ives, Ideologies des indépendances africaines. Paris, Maspero, 1972.
- BERNSTEIN, Henry, "Notes on State and peasantry: the Tanzanian case." En: Review of African Political Economy (Sheffield), 21 (may-september, 1981), pp. 44-62.
- BRYCESSON, Deborah Fahy, "Changes in peasant food production and food supply in relation to the historical development of commodity production in precolonial and colonial Tanganyika." En: The Journal of Peasant Studies (London), VII, 3 (april 1980), pp. 281-311.
- BRIGGS, John, "Villagisation and the 1974-1975 economic crisis in Tanzania." En: The Journal of Modern African Studies, XVII, 4 (1979).
- CLIFFE, Lionel, LAWRENCE, Peter, LUTTRELL, William, MIGOT-ADHOLLA, Shem and SAUL, John S., eds., Rural Cooperation

- in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975, 554 pp.
- COULSON, Andrew, "Agricultural policies in mainland Tanzania, 1946-1976." En: Review of African Political Economy (Sheffield), 10 (1978), pp. 74-100.
 - _____, ed., African socialism in practice. The Tanzanian experience. Nottingham, Spokesman, 1979.
 - _____, Tanzania. A Political Economy. Oxford, Clarendon Press, 1982, 394 pp.
 - EL-ZAIM, Isaam, "La fuerza laboral de los países Islámicos." En: Al' Arabi, IV, 14 (oct.-dic. 1982).
 - ELLIS, Frank, "Agricultural price policy in Tanzania." En: World Development (London), X, 4 (1982), pp. 263-283.
 - ELLMAN, Antony, "Development of Ujamaa Policiy in Tanzania." En: CLIFFE, Lionel, LAWRENCE, Peter, et.al., eds., Rural Cooperation in Tanzania. Ob. cit., pp. 312-345.
 - FREYHOLD, Michaela von, Ujamaa Villages in Tanzania. London, Heinemann Educational Books, 1969, 201 pp.
 - FUGLESANG, Andreas, "The myth of people's ignorance." En: Development Dialogue (Uppsala), 1-2 (1984), pp. 43-62.
 - GALLI, Rosemary E., ed., The Political Economy of rural development. Peasants, international capital, and the state. Case studies in Colombia, Mexico, Tanzania and Bangladesh. Albany, State University of New York Press, 1981, 270 pp.
 - GONIDEC, P.-F., Les systèmes politiques africaines. 2ème edition. Paris, Librairie Général de Droit et de Jurisprudence, 1978, 431 pp.

- GUTKIND, Peter and WALLERSTEIN, Immanuel, eds., The Political Economy of Contemporary Africa. Beverly Hills, Sage Publications, 1976, 318 pp.
- HOLMQUIST, Frank, "Class structure, peasant participation and rural self-help." En: BARKAN, Joel D., and OKUMU, John, eds., Politics and Public Policy in Kenya and Tanzania. Ob. cit., pp. 129-153.
- HYDEN, Goran, Beyond Ujamaa in Tanzania. Underdevelopment and uncaptured peasantry. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1980, 270 pp.
- ILIFFE, John, A Modern history of Tanganyika, London, Cambridge University Press, 1979.
- KANIKI, M.H.Y., ed., Tanzania under colonial rule. London, Longman, 1980, 391 pp.
- LeBRUN, Olivier and GERRY, Chris, "Petty producers and capitalism." En: Review of African Political Economy (London), 3 (may-october 1975), pp. 20-32.
- LOFCHIE, Michael F., "Agrarian socialism in the Third World. The Tanzanian case." En: Comparative Politics (New York), VIII, 3 (april 1976), pp. 479-499.
- MEILLASOUX, Claude, Mujeres, graneros y capitales. México, Siglo XXI, 1979.
- MUSHI, S.S., "La institutionnalisation de la participation populaire: L' experience Tanzanienne." Paris, UNESCO (SS-79/CONF. 601/8), 1979.
- MUSTI DE GENARO, Bruno, "Ujamaa: The Aggrandizement of the State." En: GALLI, Rosemary E., ed., The political economy of rural development. Ob. cit., pp. 111-155.

- NYERERE, Julius K., Freedom and Unity: A collection from writings and speeches, 1952-1962. New York, Oxford University Press, 1966.
- _____, "President's Inaugural Address (1962)." En: NYERERE, Julius K., Ibid, pp. 176-187.
- _____, The Arusha Declaration and TANU's policy on socialism and self-reliance. Dar-es-Salaam, Publicity Section (TANU), 1967.
- _____, "Socialism and rural development." En: CLIFFE, Lionel, LAWRENCE, Peter et. al., eds., Rural Cooperation in Tanzania. Ob. cit., pp. 1-26.
- _____, "Freedom and development (1968)." En: COULSON, Andrew, ed., African socialism in practice. Ob. CIT./
- _____, "Presidential Circular No. 1 of 1969." En: CLIFFE, Lionel, LAWRENCE, Peter, et. al., eds., Rural Cooperation in Tanzania. Ob. cit., pp. 27-34.
- _____, "Quienes pagan la cuenta." En: SHANIN, Teodor, ed., Campeſinos y sociedades campeſinas. Ob. cit., pp. 333-335.
- PUTTERMAN, Louis, "Extrinsic versus Intrinsic problems of agricultural cooperation: anti-incentivism in Tanzania and China." En: The Journal of Development Studies (London), XXI, 2 (January 1985), pp. 175-204.
- RAIKES, Philip, "Rural differentiation and class-formation in Tanzania." En: The Journal of Peasant Studies (London), V, 3 (April 1978), pp. 285-325.

- RODNEY, Walter, "The Political Economy of colonial Tanganyika, 1890-1930." En: KANIKI, M.H.Y., ed., Tanzania under colonial rule. Ob. cit., pp. 128-163.
- SAMOFF, Joel, "The Bureaucracy and the bourgeoisie: decentralization and class structure in Tanzania." En: Comparative Studies in Society and History (London), XXI, 1 (January, 1979), pp. 30-62.
- SAUL, John S., "Marketing cooperatives in a developing country: the Tanzanian case." En: WORSLEY, Peter M., ed., Two blades of grass: rural cooperatives in agricultural modernization societies. Ob. cit., pp. 350-375.
- _____, "Planning for socialism in Tanzania: the socio-political context." En: Development and Change (The Hague), III, 3 (1971-1972), pp. 3-25.
- SHANIN, Teodor, ed., Campeſinos y sociedades campesinas. México, F.C.E., 1979, 404 pp.
- SHIVJI, Issa, Class struggle in Tanzania. Dar-es-Salaam, Tanzania Publishing House, 1975.
- _____, "Peasants and class alliances." En: Review of African Political Economy (London), 3 (may-october 1975), pp. 10-18.
- _____, "Tanzania-The silent class struggle." Dakar, African Institute for Economic Development and Planning (IDEP/ET/CS2347-35), 1982, 68 pp. (Documento mimeografiado).
- _____, "The organization of the state and the working people in Tanzania." Ponencia presentada al Coloquio Internacional sobre Estado y Sociedad en Africa. Oaxtepec (México), 1983.

- TABARI, Ayoub, "Julius K. Nyerere's Freedom and Development. (Article Review)." En: Review of African Political Economy (London), 3 (may-october 1975), pp. 94-95.
- TANGANYIKA AFRICAN NATIONAL UNION, "TANU Guidelines (Mwongozo)." En: COULSON, Andrew, ed., African Socialism in Practice. Ob. cit., pp. 36-42.
- WILLIAMS, Gavin, "Taking the part of the peasants: rural development in Nigeria and Tanzania." En: GUTKIND, Peter, and WALLERSTEIN, Immanuel, eds., The Political Economy of Contemporary Africa. Ob. cit., pp. 131-154.
- WOODS, Roger, "Peasants and peasantries in Tanzania and their role in socio-political development." En: CLIFFE, Lionel, LAWRENCE, Peter, et. al., eds., Rural Cooperation in Tanzania. Ob. cit., pp. 39-50.
- WORSLEY, Peter M., ed., Two blades of grass: rural cooperatives in agricultural modernization societies. Manchester, Manchester University Press, 1971.